

BLAKE R. WOLFE

EL AMOR
VEDADO

de Wyatt

LAS CRÓNICAS DE LA MANADA OMBRA

El Amor Vedado de Wyatt
Las Crónicas de la Manada Ombra #2

Blake R. Wolfe

UwU Publishing



Copyright © 2024 UwU Publishing

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

Cover design by: UwU Publishing
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

Introducción

¡Hola, lector, y bienvenido al libro número 2 de Las Crónicas de la Manada Ombra! A estas alturas, supongo que ya habrás leído todo sobre Parker y Aiden y cómo comenzaron la Manada Ombra. Bueno, ¡ahora es momento de centrarnos en el resto del grupo de amigos hombres lobo de Parker y ver cómo se desarrollan sus vidas amorosas!

He estado deseando contar la historia de Wyatt desde que empecé a escribir la idea de esta serie. Me encanta el tropo de "gay por ti", es uno de mis favoritos. Pero esta vez, quería asegurarme de que Wyatt no se castigara demasiado por ello. Sé que es difícil pasar por un cambio importante siendo adulto, pero vivimos en un mundo nuevo, y Wyatt tiene amigos muy comprensivos. Quería que no solo se aceptara a sí mismo, sino que prosperara después de encontrar su camino. Y sé que te encantará verlo lograrlo. Sin mencionar que Tanner es un chico bastante dulce con la paciencia y el cuidado que Wyatt necesita para florecer.

Sin más preámbulos, ¡comencemos con el espectáculo!

¡Únete al boletín de Blake para recibir actualizaciones y anuncios sobre nuevos lanzamientos!
www.blakerwolfe.com

Uno: Wyatt

Una conferencia de bienes raíces era honestamente lo último a lo que quería asistir, pero no es como si pudiera rechazarla. Mi padre seguro que no iba a ir. Eso interrumpiría su horario de golf. Decir que me sentía un poco amargado por toda la situación era quedarse corto. No solo eso, sino que encima me habían obligado a llevar a un novato. Uno de los amigos de mi padre de Illinois enviaba a su hijo para que me acompañara en la conferencia. Al parecer, quería meterse en algún aspecto de los bienes raíces al que yo estaba demasiado ocupado para prestar atención. Probablemente era tecnología o algo así. Eso es lo que hacía todo el mundo de mi edad en estas cosas. Pasaría todo el día en reuniones y presentaciones, siendo fácilmente la persona más joven por cuarenta años. En cuanto al otro tipo, aún no lo había visto.

Después de un largo día escuchando a viejos empresarios hablar sobre los "buenos viejos tiempos", volví al hotel y me registré. Me habían invitado a la cena con servicio de catering, pero lo último que quería era socializar aún más. No, simplemente pediría servicio de habitaciones o algo así y me iría a dormir. La conferencia solo tenía unas pocas horas más a la mañana siguiente antes de que pudiera tomar un avión de vuelta a casa. Tal vez, si tenía suerte, ni siquiera tendría que conocer a este nuevo tipo. Si era algo parecido a su padre o al mío, probablemente no nos llevaríamos bien.

De todos modos, no importaba. Era solo por una noche. Después de eso, estaría de vuelta en mi apartamento en mi propia cama. Solo desearía que la única noche que tenía que quedarme fuera no fuera en luna llena. Ser un hombre lobo ya traía suficientes desafíos sin tener que intentar encajar durante la noche más vigorizante del mes. La luna llena significaba correr por el bosque en tierras de la manada, comer un filete bastante crudo y dejarse llevar, algo que casi nunca podía hacer. Pero ahora, gracias a mi padre, estaba atrapado en Chicago en un hotel de cuatro estrellas con un montón de humanos.

No, probablemente era mejor que pasara la noche solo en la habitación del hotel. Al menos podría transformarme y relajarme un poco. De hecho, tenía la loca idea de ver si mi forma de lobo cabría en la bañera de hidromasaje. ¿Por qué no, verdad?

No hace falta decir que me sorprendí un poco cuando entré en mi habitación y encontré a un hombre humano de pie allí, con su maleta abierta sobre la única cama de matrimonio.

—Eh... —comencé, mirando de nuevo el número de la habitación—. ¿Está... está usted en la habitación equivocada, o lo estoy yo?

—No... no lo sé —respondió. Estaba haciendo todo lo posible por ser amable, pero podía notar que estaba molesto por mi intrusión—. La tarjeta llave me dejó entrar.

—La mía también —suspiré—. Supongo que el hotel se equivocó. Volveré abajo y conseguiré una nueva. Disculpe por esto.

—No hay problema —me despidió con un gesto, volviendo a desempacar su ropa.

¿Quién desempaca ropa en un hotel? Es raro a menos que vayas a estar allí como un mes. Ese fue mi primer pensamiento cuando la puerta se cerró detrás de mí. Mi segundo pensamiento fue que ese hombre olía condenadamente bien. Me apoyé contra la pared, respirando profundamente. Era

vainilla de principio a fin. No esa cosa barata de las velas o el jabón, sino vainilla real como la que se usa en los restaurantes de lujo. Era dulce, sofisticado y rico. Por un momento, pensé que debía ser algún tipo de colonia, pero no había ni rastro de productos químicos en absoluto. El aroma parecía empapar mis poros, abrumando mis sentidos. Me recordó a una antigua novia que tenía que prácticamente vivía en una tienda de baño y cuerpo. De repente, quería un cupcake y que me la chuparan.

—Está bien —murmuré para mí mismo mientras me dirigía de vuelta al ascensor. Bajé la mano y me acomodé la polla medio dura hacia un lado—. Cálmate.

Se sentía un poco raro que me estuviera excitando por su olor, pero le eché la culpa a la repentina ola de recuerdos picantes sobre mi ex y a la luna llena. Todos mis sentidos estaban agudizados, y eso también significaba que estaba cachondo como el infierno. Desafortunadamente, casi no había mujeres en la conferencia, y no me gustaban los hombres. Ser gay estaba bien o lo que sea, pero simplemente no era lo mío. El coño era demasiado bueno y demasiado fácil de conseguir como lobo para querer algo más.

Para cuando llegué al vestíbulo, la mayor parte de mi erección había desaparecido. Acercándome al mostrador de la recepción, coloqué mi tarjeta llave en el mostrador y toqué la pequeña campana de metal.

—¿Puedo ayudarle, señor? —preguntó una joven mientras se acercaba detrás del mostrador.

Era bastante atractiva. Poniendo mi mejor mirada seductora, apoyé un codo en el mostrador, tratando de parecer lo más cool posible.

—Disculpe que la moleste, pero creo que me dieron la tarjeta llave equivocada —respondí, asegurándome de hacer contacto visual directo. A las mujeres humanas les encantaba ese tipo de cosas—. Entré en mi habitación y ya había alguien allí.

—Lo siento mucho, señor —respondió, dándome una sonrisa de servicio al cliente—. ¿Cuál es su nombre? Lo solucionaré de inmediato.

—Wyatt Trombley.

Tecleó en su teclado. —¡Ah! Aquí está, señor Trombley.

—Puede llamarme Wyatt.

Otra sonrisa de servicio al cliente. No estaba comprando mi coqueteo.

—Bueno, señor Trombley, parece que está en la habitación 307.

—Eso no puede ser correcto —respondí, abandonando la fachada coqueta—. Esa es a la que fui.

—Parece que reservó una habitación individual con cama de matrimonio y bañera de hidromasaje, ¿verdad?

—Sí, pero para mí solo.

—Veo que la reserva era para un adulto hasta hace dos días. Parece que un señor Trombley llamó para agregar a otra persona.

—Mierda —siseé en voz baja.

Fue entonces cuando mi padre me habló del otro tipo que se uniría a mí en la conferencia. Había llamado al maldito hotel y había fingido ser yo para que ajustaran la reserva. Ese tacaño bastardo no solo me hizo pagar mi propia habitación en una conferencia a la que me obligó a ir, sino que también me hizo pagar por el hijo de su amigo.

—Bueno, supongo que necesito conseguir otra habitación entonces —respondí con un suspiro.

—Lo siento, señor, estamos completamente llenos este fin de semana debido a la conferencia.

—Tomaré cualquier cosa. No me importa lo que sea.

Eché un vistazo a la computadora y dio algunos clics. —Lo siento mucho. No hay nada disponible. Hay varias conferencias este fin de semana. Todo el centro está lleno. Hay varios

hoteles en las afueras de la ciudad si quiere intentar allí, pero suelen ser los primeros en ocuparse con eventos como este.

Mi corazón se hundió al darme cuenta de que tenía razón. El aeropuerto, los taxis y los trenes estaban abarrotados para el fin de semana, gracias a las múltiples conferencias. Febrero era una época importante para reunir a todos los agentes inmobiliarios mientras se preparaban para la ola de ventas de verano. Sin mencionar que estaba casi seguro de que también había una convención de furros en la ciudad. Había visto algunos de sus trajes mientras cruzaba la ciudad. Eso significaba que toda la ciudad estaría reservada, y no me apetecía un viaje de dos horas para volver a la conferencia a la mañana siguiente. Ganaba bastante dinero, pero eso no significaba que quisiera gastarlo todo en tarifas de taxi.

Extendí la mano y tomé la tarjeta de nuevo. —Está bien —suspiré—. Ya me las arreglaré, supongo.

—Mis disculpas, señor.

—No hay problema —mentí mientras me alejaba.

Bueno, había aprendido la lección. La próxima vez que hiciera reservaciones, o no le diría a mi padre sobre ellas o exigiría que todos los cambios fueran verificados con información personal para que no pudiera modificarlos.

Crucé el vestíbulo, dirigiéndome de nuevo al ascensor. No pude evitar sentirme más que un poco irritado mientras esperaba que me llevara a mi piso. Ahí estaba yo, atrapado en Chicago en luna llena sin privacidad y obligado a compartir habitación con otro tipo. Si hubiera sido un hombre lobo como yo, podríamos haber hecho que funcionara. Pero como era humano, eso significaba que tenía que reprimir conscientemente cada impulso que tuviera durante toda la noche. Tan pronto como regresara a la oficina, me tomaría unas putas vacaciones. Si tuviera agallas, renunciaría y comenzaría mi propia firma. Pero mi padre nunca me dejaría hacer eso. Además, no podía estar lejos de jubilarse. Estaba tan cerca de tener todo el negocio en mis manos. Una vez que se fuera, no tendría nada más de qué preocuparme.

Unos minutos después, pasé la tarjeta de nuevo, la cerradura emitió un pitido y se puso verde. Empujé la puerta para abrirla, y la oleada de vainilla me envolvió una vez más. Detrás de la puerta del baño, podía oír la ducha corriendo. Ese tipo no iba a estar feliz cuando saliera y encontrara a otro hombre en su habitación.

No fue hasta que mi mirada cayó sobre su maleta que finalmente me di cuenta de la situación.

Éramos dos, y solo había una cama.

¡¿Y de dónde diablos venía ese olor a vainilla?!

Dos: Tanner

Oí la puerta abrirse mientras me duchaba y no pude evitar suspirar. Primero, fue ese tipo raro que entró en mi habitación con llave, y ahora el servicio de limpieza estaba allí sin motivo. Literalmente acababa de hacer el check-in y eran casi las nueve de la noche. No necesitaba nada. Cerrando el agua caliente, salí de la ducha y me envolví una toalla alrededor de la cintura. Ni siquiera me tomé un momento para secarme. Unas rápidas palabras bastarían para que se fueran y pudiera continuar con mi noche. Lo único que quería era relajarme después de un largo día conversando con personas que apenas sabían usar sus teléfonos, mucho menos entender la naturaleza complicada del sistema de listados que estaba desarrollando. El negocio inmobiliario, como cualquier otro negocio de ventas, estaba compuesto por hermanos de fraternidad y hombres mayores más preocupados por su juego de golf que por cualquier otra cosa. Una labia excepcional les había llevado lejos en la vida y no veían necesidad de cambiarla.

—No necesito servicio de limpieza —dije, saliendo del baño.

Me quedé paralizado cuando mi mirada se posó en él. Ese tipo de antes... estaba de nuevo en mi habitación. Y esta vez, estaba sentado en mi cama.

—Eh... ¿Qué haces aquí?

—Tú debes de ser Tanner —suspiró, dejando caer su teléfono y enderezándose—. Eres el hijo del amigo de mi padre, ¿verdad?

Mi boca se abrió ligeramente. Conocía a Walter Trombley de pasada. Había estado cerca desde que yo era un niño. Él y mi padre habían sido buenos amigos durante más de una década. Parecía que cada fin de semana estaban en el campo de golf o volando a algún viaje de negocios. Mi padre había mencionado que Walter tenía un hijo, pero eso era todo lo que realmente había escuchado al respecto. Pero el hombre sentado frente a mí no era el chico larguirucho y adolescente que había imaginado en mi cabeza durante todos estos años.

Era un hombre. Y uno condenadamente atractivo, además. Cuando se levantó de la cama, noté que se había cambiado el traje por unos pantalones cortos de correr y una camiseta sin mangas. La delgada tela dejaba poco a la imaginación mientras caminaba hacia mí. Mis ojos se vieron inexplicablemente atraídos hacia su entrepierna mientras rebotaba de un lado a otro entre sus piernas. Sujeté mi toalla con más fuerza mientras mi propio cuerpo respondía a la vista.

—Encantado de conocerte —dijo el hombre, extendiendo una mano—. Me llamo Wyatt.

Levanté la mirada, apartándola de su bulto y dirigiéndola hacia los músculos ondulantes de sus brazos. Al extender la mano, vi que tenía manos grandes cubiertas de gruesas venas que recorrían sus antebrazos. Todo en él era vascular y masculino. Miré sus profundos ojos azules y su desordenado cabello pelirrojo, absorbiéndolo todo. Era hermoso.

En el momento en que nuestras manos se conectaron, sentí una especie de descarga entre nosotros. Los pelos de mi cuerpo se erizaron y mi estómago dio un extraño vuelco. Detecté cierto reconocimiento en sus ojos, como si él también lo hubiera sentido. Sin embargo, el rápido apretón terminó en un instante, y la sensación comenzó a desvanecerse igual de rápido.

Probablemente no era nada más que electricidad estática.

—H-Hola —dije por fin, haciendo todo lo posible por mantener su mirada en lugar de comérmelo con los ojos como si fuera un pedazo de carne—. Encantado de conocerte también. Wyatt sacudió la cabeza mientras retiraba su mano, claramente confundido por algo—. Bueno —dijo al fin—. Parece que mi padre ha estado haciendo de las suyas con su habitual tacañería. Llamó y modificó mi reserva para incluirte, pero no se le ocurrió preguntar por una habitación con más de una cama.

Había leído esto antes en novelas románticas subidas de tono y no pude evitar reírme.

—Supongo que podríamos dormir los dos en ella —respondí—. A menos que quieras dormir en la bañera.

—Ni de coña voy a dormir en una bañera, tío. Prefiero compartir la cama —Negó con la cabeza—. Sin mariconadas.

¿Tío? ¿Sin mariconadas? Uf. Ahí se fue esa fantasía. Cualquiera que me llamara "tío" definitivamente no estaba buscando compartir la cama con un twink nerd como yo. Con solo mirarlo, podía decir que era heterosexual de todos modos. Había una especie de confianza arraigada en él que simplemente no veía en otros chicos gays. ¿Y en cuanto a la parte de "sin mariconadas"? Eso era una bandera roja para mí. Era atractivo, pero no valía la pena que me patearan el trasero. Revivir el instituto no era mi fantasía.

Adiós a ese sexy ligue de Chicago que esperaba tener.

—Podría intentar encontrar otro lugar donde quedarme...

—Nah, no te preocupes, colega. Además, ya lo comprobé en recepción y en Google. No hay ni una sola habitación disponible en toda la ciudad ahora mismo, a menos que quieras ir a un motel cutre a las afueras.

—Sí, eso suena terrible —respondí—. Bueno, supongo que al menos es solo por una noche.

—Cierto.

Ambos nos quedamos allí durante al menos veinte segundos, un silencio incómodo llenando el vacío entre nosotros.

—Bueno, voy a terminar mi ducha...

—Vale, tío —respondió Wyatt—. Voy a pedir comida con la tarjeta de la empresa, ya que mi padre decidió sorprendernos con esto. Te incluiré a ti también cuando salgas.

—Gracias —sonreí, despidiéndome con un pequeño gesto mientras me dirigía de vuelta al baño—. No tardaré mucho.

Volví a meterme en la ducha, dejando que mis pensamientos me invadieran mientras me enjabonaba. Al menos el tipo no era un completo imbécil. Parecía menos un matón y más un chico realmente agradable. Pero eso solo hizo que mi mente divagara aún más. No pude evitar preguntarme si era el tipo de chico que era heterosexual a más no poder o del tipo "los colegas se ayudan entre sí". Lo último hizo que mi polla se pusiera dura mientras intentaba enjabonarme. No pude evitar bajar la mano y darle un apretón a mi palpitante miembro.

Un pequeño gemido escapó de mis labios mientras las imágenes inundaban mi mente. A juzgar por los pantalones cortos de gimnasia de Wyatt, estaba bastante bien dotado. Sin mencionar que me había costado apartar la mirada de todos esos músculos abultados suyos. No era raro ver agentes inmobiliarios en forma. Sabían que el buen aspecto les conseguía clientes y ayudaba a cerrar la venta. Se había demostrado una y otra vez. Aun así, Wyatt era un ejemplar bastante exquisito. No pude evitar el movimiento de caricia que comenzó, mi puño bombeando sobre mi pene enjabonado.

—No —siseé entre dientes apretados, apartando mi mano a la fuerza—. Eso solo hará que la noche sea aún más incómoda. Simplemente mastúrbate cuando llegues a casa.

Con un suspiro, me obligué a enjuagarme, girando el agua a fría en el último minuto para hacer desaparecer mi furiosa erección. Funcionó. Casi. Incluso después de secarme y ponerme la ropa, me costó trabajo meter mi miembro semierecto en la ropa interior. Había elegido un par ajustado a propósito en un vano intento de mantenerlo a raya.

Esa cosa tenía mente propia a veces.

Eventualmente, volví a salir a la habitación del hotel, solo para encontrar a Wyatt con las manos hundidas en mi maleta. Sentí que mi piel se erizaba casi de inmediato. Definitivamente había un tapón anal empacado entre mis calcetines, junto con una botella de lubricante. Normalmente lo usaba durante estas aburridas conferencias solo para darle un poco de emoción, pero aún no había tenido la oportunidad de ponérmelo. Y, por supuesto, justo ahí es donde estaban sus manos.

—Eh... ¿Perdiste algo? —pregunté, con ansiedad extendiéndose por mi piel.

—¡Mierda! —gritó, casi saltando de su piel. Se alejó de la bolsa, su rostro volviéndose rojo como un tomate en un instante—. L-Lo siento, hermano —tartamudeó—. Yo... estaba tratando de ver qué tipo de colonia usas. Tenía una ex novia que usaba una similar, y la curiosidad me ganó. —Se llevó la mano a la nuca, rascándose—. Debí haber esperado. Lo siento, tío.

—Está bien... —Me acerqué al borde de la cama y miré hacia abajo, mi tapón anal completamente visible. Mis mejillas se sonrojaron mientras lo cerraba de golpe—. No estoy seguro de lo que estás oliendo, pero no uso colonia.

Asintió. —Oh. Tal vez sea gel de ducha o algo así.

—Tal vez...

No pude evitar echar un vistazo rápido hacia abajo. ¿Por qué demonios sus pantalones cortos estaban abultados?! Cuando volví a mirar hacia arriba, me di cuenta de que me estaba mirando directamente. Atrapado.

—Entonces... eh... ¿comida?

—Claro, claro —dijo, dejándose caer en la cama y arrojando una almohada sobre su entrepierna. Él era tan consciente de su problema como yo.

—¿Qué te gusta?

—Cualquier cosa asiática.

—Me parece bien.

Me dejé caer en la silla al final de la cama y crucé las piernas. —Pollo a la naranja para mí.

—Lo tienes, hermano.

Uf. No entendía qué estaba pasando con este tipo. Pero tenía la sensación de que dormir en la misma cama con él iba a ser una experiencia muy incómoda. Miré alrededor de la habitación, desesperado por encontrar cualquier otro lugar para dormir por la noche. Sin embargo, la habitación era bastante pequeña, y a menos que quisiera dormir en la silla o en la bañera, la cama era la única opción. Olvidémonos de dormir en el suelo. No lo habría hecho en casa, mucho menos en un hotel por el que entraba y salía gente grasienta todo el día. Sabía lo que pasaba en estos lugares.

No. La cama era la única opción, y no la esperaba con ansias.

Tres: Wyatt

Yacía allí en la oscuridad, mirando hacia la pared, incapaz de calmar mi mente acelerada. Todavía no entendía qué se había apoderado de mí. ¿Por qué, en contra de todo mi buen juicio, había revisado la maleta de Tanner mientras él estaba en la ducha? La excusa que me dije a mí mismo fue que tenía que saber el origen de ese aroma irritantemente maravilloso. Parecía alterar todos mis sentidos, haciendo difícil concentrarme en cualquier otra cosa. No solo eso, me mantenía permanentemente semi-erecto, lo cual era ridículo. Era un chico, pero por alguna razón, no podía evitar que sucediera. Incluso cuando los recuerdos de mi ex eran alejados por mis pensamientos acelerados, mi miembro seguía sin cooperar.

Y, por supuesto, mientras hurgaba en ella, encontré su tapón anal. Me confirmó que la mayoría de mis suposiciones eran correctas. Lo había atrapado mirándome fijamente varias veces. No es que pudiera culparlo, ya que yo tenía una semi-erección todo el tiempo. Cualquiera miraría. Pero él parecía mirar un poco más de lo necesario. Eso, mezclado con el aroma de excitación en su persona, no dejaba dudas en mi mente de que era gay o al menos bisexual. Lo cual, para ser justos, me parecía totalmente bien. Había sido el centro de atención masculina antes, y siempre los rechazaba educadamente. No era un imbécil. Mis dos mejores amigos en todo el mundo eran gays, y no había nada malo en ello.

Aun así, no podía explicar por qué, cuando encontré el tapón anal, tuve la inclinación de olerlo. El rico aroma a vainilla impregnaba su equipaje, y sentí este impulso innegable de hundir mi rostro en él y simplemente respirarlo. El tapón, aunque perfectamente limpio, aún olía a sus feromonas, y tenían un poder sobre mí que no entendía. Afortunadamente, logré dejarlo antes de que él saliera del baño. Eso habría sido profundamente embarazoso e imposible de explicar.

Pero ahí estaba yo, acostado en la cama a solo quince centímetros de él, nuestras espaldas frente a frente. La cama de matrimonio apenas era lo suficientemente grande para los dos, y nos equilibrábamos en los bordes extremos solo para asegurarnos de que nuestra piel no se tocara. El aroma a vainilla se había vuelto cálido mientras dormía, el calor de su cuerpo esparciéndolo por toda la habitación. Estaba casi sofocado por él al estar tan cerca. Y, sin embargo, al mismo tiempo, no podía evitar respirar profundamente, absorbiendo más y más con cada respiración.

Mi miembro, durante la última hora, había estado duro como una roca por ello. Decir que era confuso era quedarse corto. Pero, mientras la luz de la luna llena se derramaba sobre mí desde la ventana cercana, no podía evitar sentir que el lobo dentro de mí ansiaba salir. Tenía tanta energía acumulada que necesitaba ser liberada, pero no podía pensar en una forma de sacarla. Podría escabullirme al baño y transformarme, pero estaba demasiado excitado incluso para considerarlo. Me volví sobre mi espalda, mi palpitante miembro formando una tienda de campaña en las sábanas sobre mi vientre. Mirando hacia abajo, observé cómo se movía arriba y abajo, latiendo al ritmo de mi corazón. Mi mirada se desplazó hacia Tanner, que dormía a mi lado. Su pecho subía y bajaba mientras dormía, su pálido cuerpo iluminado por la luz de la luna. Era un tipo bastante guapo. Parecía que se cuidaba, y aunque era un poco delgado, se veía fuerte. Su espeso cabello castaño sobresalía en ángulos extraños contra su almohada, dándole una especie de aspecto rudo.

Mantenía una barba corta y desaliñada, y recordé sus profundos ojos marrones que eran tan suaves y amigables.

¿En qué mierda estaba pensando?

Suspirando, crucé los brazos sobre mi pecho, haciendo que la cama rebotara debajo de mí. ¿Por qué este tipo me tenía tan alterado? ¿Era solo la luna, o había algo más pasando? Mi mente daba vueltas por su aroma, mi cuerpo estaba en un estado de excitación permanente, y no podía dejar de pensar en cuánto quería tocarlo de nuevo. Cuando nos dimos la mano, fue tan eléctrico, diferente a cualquier cosa que hubiera experimentado antes. En el momento en que nuestras manos se tocaron, sentí que algo se agitaba dentro de mí, pero no entendía qué era. En ese instante, lo atribuí a sentidos agudizados y tal vez electricidad estática por hurgar en su equipaje. Era febrero, después de todo, y todo estaba seco como el demonio.

Miro hacia abajo de nuevo, notando la mancha húmeda que se forma en las sábanas.

Por los dioses... Estaba goteando líquido preseminal mientras yacía al lado de otro hombre.

Qué. Carajo.

Girando la cabeza, mis ojos recorrieron su hombro y cuello, la suave piel y los pequeños vellos captando la luz de la luna. Quería tocarlo una vez más. No porque me gustara ese tipo de cosas, sino porque necesitaba saber que no estaba teniendo sentimientos extraños hacia él. Había pasado todo el día en reuniones terribles con gente molesta, además de trabajar como un burro durante los últimos dos años sin descansos. Tal vez finalmente había perdido la cabeza, o tal vez mi ansiedad me estaba ganando. De cualquier manera, sabía que si lo tocaba de nuevo, vería que no significaba nada. Después de eso, podría ir al baño y masturbarme en paz y tal vez dormir un poco. Solo tenía que saber que no era él quien me estaba haciendo esto.

Levanté una mano temblorosa mientras me giraba en su dirección. Teniendo cuidado de no tocarlo con mi miembro aún erecto, extendí la mano, suspendiendo mis dedos sobre su hombro. Por un momento, me quedé así, aterrorizado de lo que pudiera pasar.

—Vamos —murmuré entre dientes—. Deja de ser un cobarde y acaba con esto.

Con una última respiración profunda, bajé un solo dedo hasta que finalmente tocó su hombro desnudo.

En el momento en que lo toqué, sentí como si me hubieran sacado el aire del cuerpo. De repente, el lobo dentro de mí se sacudió, y mi cuerpo comenzó a transformarse espontáneamente. Apreté los dientes, forzándome a volver a mi forma humana antes de que mis huesos pudieran remodelarse. El pelo brotó de mis poros y se retrajo inmediatamente, dejando un ligero polvo de pelo de lobo pelirrojo en las sábanas. Durante un largo momento, luché mentalmente, haciendo todo lo posible por mantener al lobo a raya.

Cuando finalmente gané la batalla, abrí los ojos una vez más para encontrar que mi mano se había deslizado por su brazo y se había envuelto alrededor de su torso. Todo mi cuerpo, incluido mi miembro, estaba presionado contra él, su calor pulsando contra mi piel. Respiré profundamente, el aroma a vainilla de repente embriagador mientras me invadía. Acurrucándome en su cuello, sentí mis labios rozar su piel, depositando pequeños besos a lo largo de su nuca. Todos los pensamientos sobre sexualidad fueron expulsados de mi mente en un instante.

Lo necesitaba. Él lo era todo.

No quedaba fuerza de voluntad en mi mente mientras continuaba absorbiéndolo. Sin embargo, solo fueron unos segundos antes de que se moviera. Al principio, se acurrucó contra mí, claramente aún medio dormido, mientras apretaba mi mano y me acercaba. Sin embargo, al momento siguiente, casi saltó de su piel mientras se daba la vuelta, su rostro a solo unos centímetros del mío.

Parecía asustado, sorprendido por mis avances. Le había dado todas las indicaciones de que no estaba interesado en este tipo de cosas. Se tensó en mi agarre, listo para alejarse y huir. Pero luego no se movió.

Los segundos pasaban, la luz de la luna bailaba sobre sus hermosos ojos marrones. Ninguno de los dos hizo un movimiento. Mi corazón latía acelerado en mi pecho, llenando mis oídos con su palpitación. Tenía demasiado miedo de hacer el primer movimiento, preocupado de que pudiera asustarlo.

Los ojos de Tanner se movían de un lado a otro, buscando en los míos cualquier indicio de peligro. Cuando finalmente se dio cuenta de que no iba a lastimarlo, se relajó en mi agarre. Con una mirada hacia abajo, se mordió el labio inferior y volvió a mirarme.

Eso fue todo el aliento que necesité.

Antes de que otro segundo pudiera pasar, nuestros labios se encontraron, unidos en una pasión ardiente que llenó toda mi existencia. Todos mis pensamientos se desvanecieron. No había nada en ese momento excepto Tanner y la oleada de electricidad que pasaba entre nuestros cuerpos. Hundí mis dedos en su cadera, atrayéndolo hacia mí mientras frotaba mi polla palpitante contra su trasero. Él no se dio la vuelta ni se alejó. En cambio, empujó hacia atrás, sus firmes nalgas aumentando la fricción entre nosotros.

Mi cuerpo tomó el control, mi polla frotándose contra su apretado agujero. Ya estaba goteando líquido preseminal por todas partes, lubricándolo de forma natural. Pero no era suficiente. Demasiado impaciente para esperar, escupí en mi mano, untándolo sobre su agujero y la cabeza de mi polla. Con la otra mano, lo agarré por la garganta, atrayéndolo hacia mí.

Tanner se sobresaltó pero gimió cuando lo agarré con fuerza. Le gustaba que fuera rudo con él. Su aroma casi me derribó cuando las feromonas de repente llenaron la habitación, el rico aroma a vainilla casi demasiado para soportar. Sentí que el lobo dentro de mí se volvía loco, y supe que no había vuelta atrás. Todo había llevado a este momento, y no iba a desperdiciar ni un segundo.

Empujé mis caderas hacia adelante, frotando mi polla palpitante contra su agujero hasta que sentí que se deslizaba más allá de su anillo con un pequeño pop. Tanner gritó pero no se alejó. De hecho, empujó hacia atrás aún más fuerte, claramente superado por los mismos impulsos inexplicables que yo. Necesitaba mi polla, y con su estrecho túnel envuelto alrededor de mi eje, no había forma de que pudiera decir que no.

La fricción entre nosotros creció mientras empezaba a bombear dentro de él, empujando más y más profundo hasta que estuve enterrado tan lejos como pude llegar. Alcancé y agarré la parte posterior de su rodilla, levantando su pierna más alto para poder trabajar aún más mi polla dentro de él. Era puro éxtasis cómo se sentía. Nunca había experimentado nada igual. Cada embestida llenaba mi cuerpo de hormigueos. El calor se acumuló en la base de mi columna, y supe que no iba a durar mucho. Pero una rápida mirada hacia abajo me mostró que Tanner tampoco iba a durar. Sus gemidos llenaban la habitación, y su polla dura como una roca estaba goteando una cantidad imposible de líquido preseminal. Tuve una preocupación fugaz sobre los otros huéspedes del hotel escuchándonos, pero no me importó. Era como un Alfa en celo, y todo lo que quería hacer era aparearse.

Y Tanner era mi perra.

—J-Joder... —jadeó Tanner—. Voy a...

Mordí su hombro, embistiéndolo más y más fuerte porque yo tampoco estaba lejos. Mis bolas golpeaban ruidosamente contra su trasero mientras sus gemidos se hacían más fuertes. Lo sentí tensarse en mi agarre, su espalda arqueándose más con cada embestida.

De repente, su agujero se apretó a mi alrededor, la fricción demasiado intensa para resistir más

tiempo. Con un grito, Tanner se sacudió hacia adelante, y vi cómo disparaba su carga por toda la cama sin siquiera tocarse. La ola de feromonas y la estrechez de su culo me llevaron al límite. Gruñendo en su oído, empujé mi polla pulsante profundamente en su culo mientras me corría una y otra vez. La sensación era tan intensa que el mundo a mi alrededor comenzó a girar, estrellas explotando en mi visión. Mis caderas continuaron embistiendo por su propia voluntad hasta que cada última gota de mi semilla quedó enterrada profundamente dentro de él. Con un último pulso, lo solté y caí de espaldas en mi almohada, las marcas de dientes aún visibles en su hombro. Olas de placer atravesaron mi cuerpo, cada una un poco menos intensa hasta que quedé con una suave vibración envolviendo todo mi cuerpo.

Pensé que Tanner podría levantarse de un salto y correr al baño. En cambio, simplemente se quedó allí respirando pesadamente, mi polla ablandándose aún firmemente alojada entre sus nalgas. Sin embargo, simplemente extendió la mano hacia atrás y agarró la mía, pasándola sobre su torso y entrelazando sus dedos con los míos.

—Gracias —susurró, acurrucándose en su almohada.

En el momento en que habló, el hechizo se rompió.

El pánico surgió a través de mi sistema cuando me di cuenta de lo que acababa de hacer. Quería, más que nada, escapar de la situación en la que me había metido. Sin embargo, con sus dedos entrelazados con los míos y manteniéndome firmemente contra él, no había a dónde ir. En cambio, me quedé allí, en silencio presa del pánico, hasta que escuché sus suaves ronquidos llenando la habitación.

Con la mayor precisión, me desenredé de él y me alejé, mi polla deslizándose finalmente fuera de su culo. Incluso ese pequeño movimiento me puso duro de nuevo. Habían pasado menos de quince minutos, y parecía que mi cuerpo estaba listo para otra ronda.

Mi mente, sin embargo, no lo estaba.

Liberándome de la cama, rápidamente me puse mis pantalones cortos y mi camisa. No podía quedarme allí. Mi mayor temor se había hecho realidad, y ahora la evidencia de ello estaba durmiendo en la misma cama que yo. Por la mañana, querría hablar de ello o, peor aún, pensar que significaba algo. No podía permitir que fuera así. Yo no era gay, y lo que había sucedido era solo un mal sueño.

Agarrando mi maleta y poniéndome los zapatos, me dirigí a la puerta. Hice una rápida comprobación para asegurarme de que tenía todo. Pero cuando extendí la mano hacia el pomo de la puerta, algo me detuvo. Con un suspiro, crucé la habitación una vez más, arrodillándome frente a Tanner, que estaba profundamente dormido.

Se veía tan hermoso a la luz de la luna. Aunque mi mente me instaba a huir, no pude hacerlo todavía. Había una parte de mí que quería quedarse, que quería abrazarlo durante el resto de la noche... o incluso el resto de mi vida. Pero sabía que no podía suceder. ¿Cómo aprendería a lidiar con eso? ¿Cómo reaccionaría mi padre? Perdería todo por lo que había trabajado toda mi vida.

No. Tanner permanecería como un recuerdo, y eso era todo. En veinticuatro horas, estaría de vuelta en casa, y podría dejar todo esto atrás.

Me incorporé y me dirigí hacia la puerta. Me detuve a mitad de camino al ver que el cajón superior de la cómoda estaba entreabierto. Una de las camisas de Tanner sobresalía.

Tal vez... algo para recordarlo.

Abrí el cajón con cuidado, asegurándome de no hacer ruido. Dentro encontré ropa suficiente para dos viajes de negocios. Hurgando, elegí una camiseta con un diseño de nudos celtas estampado en el frente. La acerqué a mi rostro e inhalé su dulce aroma a vainilla. En el momento en que lo hice, algo que estaba doblado dentro cayó al suelo.

Era su plug anal.

Echando un vistazo para asegurarme de que Tanner seguía dormido, lo recogí con cuidado. Por un momento, lo miré con disgusto. Sin embargo, cuanto más giraba la silicona negra, pasando mis dedos por la curva y el bulto en el extremo, más me preguntaba cómo se sentiría. Tanner se había corrido sin siquiera tocarse. ¿Sería posible algo así para mí?

Sin mencionar que la silicona, aunque limpia, había absorbido el aroma de sus feromonas. Si lo usara, sería como si él estuviera dentro de mí.

Mi polla se sacudió con tanta fuerza que pensé que podría hacer un agujero en mis pantalones cortos. Sin pensarlo dos veces, me metí el juguete en el bolsillo y coloqué la camiseta de vuelta en el cajón.

¿Me sentía como un maldito perverso? Sí. ¿Iba a devolverlo? No.

Agarrando mi maleta una vez más, abrí la puerta y salí al pasillo.

En el transcurso de una sola noche, toda mi vida había cambiado. Ahora, solo tenía que encontrar una manera de olvidarlo.

Cuatro: Tanner

Seis semanas después

Que me llamaran al despacho de mi padre nunca era buena señal. Solo había dos posibles desenlaces: o más trabajo para mí o un gran cambio en mi vida. En cualquier caso, sabía que no iba a salir de allí contento.

—¿Me llamabas? —dije, deteniéndome en el umbral de su despacho.

—Ah, aquí estás, Tanner —respondió, girando su silla para mirarme—. Te estaba esperando.

Sí, ahí estaba de nuevo ese tono en su voz. Desaprobación, como siempre. Me había enviado un mensaje hace menos de diez minutos en medio de una actualización importante de su sistema, y aun así, no había sido lo suficientemente rápido para él.

—Lo siento —murmuré, entrando—. ¿Para qué querías verme?

—Siéntate, Tanner.

No me gustó cómo sonó eso, pero hice lo que me ordenó. Mi padre era uno de los agentes inmobiliarios más importantes de la zona de Chicago y no le gustaba perder el tiempo, ni siquiera con su único hijo. Hacía mucho tiempo que había aprendido que era mejor no hacerle esperar.

—Supongo que recuerdas aquella conferencia a la que te envié hace unas semanas, ¿verdad?

Asentí. ¿Cómo podría olvidarlo? Esa fue la noche en que Wyatt Trombley se acostó conmigo y desapareció antes de que me despertara. Había pensado en él todas las noches desde entonces, incapaz de sacudir esos recuerdos de mi mente. Por alguna razón, seguía enojado con él por haberse marchado sin decir una palabra. No es que cualquier otro encuentro casual hubiera sido diferente. Pero había algo en él que simplemente no podía quitarme de la cabeza. Así que, en lugar de admitir que el sexo había sido de los mejores de mi vida, decidí odiarlo por escabullirse en medio de la noche. Se suponía que iba a ser mi guía durante el resto de la conferencia.

Por no mencionar que el muy cabrón se llevó mi plug anal favorito.

—Sí, la recuerdo —suspiré, reclinándome en la silla.

—Bueno, ya que no lograste establecer las conexiones que queríamos...

—¡Ese tal Wyatt se largó antes de poder enseñarme el lugar!

Mi padre me miró por encima de sus gafas, sus fríos ojos clavados en mí por encima de los cristales.

—Eso suena a excusa, Tanner. Las excusas son para...

—Los perdedores, lo sé —respondí, repitiendo lo mismo que me había estado diciendo desde que era un niño.

—No hay excusa para no cerrar una venta, y definitivamente no hay excusa para no hacer conexiones en esa conferencia. —Se reclinó en su silla, con las manos entrelazadas sobre su regazo—. Estabas rodeado de cientos de agentes inmobiliarios y volviste sin nada. Incluso si Wyatt desapareció, lo cual dudo...

—¡Lo hizo!

—Independientemente de eso —dijo mi padre, interrumpiéndome—. Todas las oportunidades estaban allí y no las aprovechaste. —Suspiró, encogiéndose ligeramente de hombros—. Por eso he tenido que tomar una decisión difícil.

Fruncí el ceño.

—¿Una decisión difícil?

—Sí. He decidido prescindir de tus servicios.

Estaba demasiado atónito para hablar. Durante un largo momento, simplemente lo miré fijamente con la boca abierta.

—¿Me... me estás despidiendo? —balbuceé—. ¿A tu propio hijo?

—Sí —dijo con franqueza—. Lo estoy haciendo. Porque mientras espero un alto nivel de rendimiento de mis empleados, espero aún más de mi hijo. —Señaló la pared donde colgaba una gran foto de mi abuelo, el fundador del negocio, en un grueso marco dorado—. Este es un negocio familiar, y necesito saber que puedo contar con mi familia para mantenerlo funcionando como debe ser. Tu primo Vinny trabaja aquí y ha hecho un trabajo increíble. El mejor vendedor cada mes durante los últimos dos años. Y tú —gesticuló en mi dirección—, tú solo juegas con tu computadora todo el día.

—¡Literalmente reconstruí todo tu sistema de listados y ventas desde cero! —Me puse de pie, casi gritándole—. ¡Tus ganancias aumentaron un quince por ciento porque eliminé al intermediario por ti!

—Nadie ha probado que eso fuera obra tuya.

—¡Te envié las hojas de cálculo! —exclamé.

—¡Tanner! —rugió, poniéndose de pie—. ¡No me levantes la voz! ¡Sabes que eso no se hace! ¡Me darás el respeto que merezco!

Por una fracción de segundo, pensé que iba a plantarle cara, a decirle finalmente lo que pensaba. Pero tan rápido como se encendió la ira, la sentí desvanecerse. Mis hombros cayeron y exhalé un profundo suspiro.

—Lo siento.

—Así está mejor —dijo, volviendo a sentarse.

Me lanzó una mirada fulminante, pero no pude reunir el valor para sostenerle la mirada.

—Pero como eres de la familia, te voy a dar una última oportunidad.

No respondí.

—Walter Trombley está buscando a alguien para trabajar en su agencia. Quiere a alguien que conozca el negocio y pueda empezar a trabajar de inmediato. Necesita aumentar sus ventas para el próximo trimestre, y le dije que tú eres el hombre para el trabajo.

—No soy vendedor...

—Ahora lo eres —replicó mi padre, lanzándome una hoja de papel sobre el escritorio.

La recogí, examinándola. Era una licencia de agente para el estado de Michigan. Y tenía mi nombre en ella.

—¿Tú... hiciste el examen por mí?

—No, se lo encargué a uno de los becarios —dijo, quitándole importancia con un gesto—. Empezarás a vender en cuanto llegues a Ludington. Ya te he enviado por correo electrónico toda la información que necesitarás para empezar. Tu vuelo es mañana por la mañana.

—¿Dónde voy a vivir? —pregunté. Mi padre era dueño del edificio de apartamentos donde yo vivía, pero hasta donde yo sabía, no tenía ninguna propiedad en Michigan—. No estoy listo para mudarme.

—Ya he rescindido tu contrato de alquiler. Y, si quieres hacerte cargo de este negocio algún día,

estarás listo para mudarte mañana. Haré que te envíen tus cosas cuando encuentres un lugar donde quedarte, pero por ahora, tendrás que alojarte con Wyatt.

Mi corazón casi se me cayó al suelo. ¿Vivir con Wyatt? No podía hacer eso.

—Y no quiero oír ni una palabra más al respecto —añadió mi padre, anticipándose a mi respuesta—. Walter ya ha aceptado contratarte, y empiezas el lunes. —Se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en el escritorio—. Y más te vale estar listo para trabajar duro —dijo, apuntándome con un dedo amenazador—. Hablo en serio. Si me haces quedar mal frente a Walter... —hizo una pausa por un momento—. Ni te molestes en volver.

Sentí como si alguien me hubiera dado un puñetazo en el estómago mientras el aire abandonaba mi cuerpo. Toda mi vida había girado en torno al negocio familiar. Mis abuelos habían trabajado allí, mis padres trabajaban allí, y mis primos trabajaban allí. Como único hijo de mi padre, siempre había sido mi destino hacerme cargo algún día. De niño, me emocionaba. La perspectiva de ser rico con un flujo interminable de ingresos era un sueño hecho realidad. Pero a medida que crecía, me di cuenta de que era cada vez más difícil satisfacer al viejo. Incluso con un esfuerzo constante, de alguna manera me las había arreglado para caer en su lado malo.

Ahora, mi única oportunidad de redención era aceptar este nuevo trabajo y hacerlo de manera excepcional. No tenía idea de cómo lo iba a hacer, pero todo mi futuro pendía de un hilo. Esa era motivación suficiente para cualquiera.

—Yo... entiendo —respondí al fin—. No te defraudaré.

Mi padre me dedicó una suave sonrisa.

—Esto será bueno para ti, te lo prometo. Últimamente has necesitado algo de inspiración, y creo que esto será justo lo que necesitas. Wyatt es un gran vendedor. Él te enseñará todo lo que necesitas saber. Tal vez una nueva perspectiva te ayude.

Me miró expectante.

—Gra-Gracias, papá —dije.

—De nada. —Me hizo un pequeño gesto de despedida—. Ahora ve a hacer las maletas. Y dile a Vinny que venga a verme cuando salgas. Necesito hablarle sobre su fiesta en el club este fin de semana.

Asentí, cerrando la puerta tras de mí al salir. Vinny recibía fiestas para celebrar sus logros mientras a mí me despedían y me enviaban a vivir a Michigan como una última llamada de atención. No parecía justo, pero sabía que no podía decir nada al respecto. Además, mi mente no estaba en todo eso de todos modos.

En el momento en que la puerta se cerró detrás de mí, todo en lo que podía pensar era en Wyatt. En veinticuatro horas, iba a estar viviendo con el hombre heterosexual que me había follado y se había escabullido sin decir una palabra. Mi polla se estremeció en mis pantalones ante la idea, y dejé escapar un gruñido bajo.

—Que se joda ese tipo —murmuré, pisoteando de vuelta a mi escritorio—. Es un imbécil.

Iba a tratar a Wyatt exactamente como él me había tratado a mí. Entraría, lo usaría para conseguir lo que quería, y me iría antes de que tuviera la oportunidad de decir una maldita palabra. No era más que una herramienta para demostrarle a mi padre que estaba listo para hacerme cargo del negocio familiar y probarle de una vez por todas que valía algo.

Ver a Wyatt iba a ser un asco. Pero mi premio de consolación sería su expresión de puro pánico cuando me presentara en su puerta.

Cinco: Wyatt

—¿Que hiciste QUÉ?! —grité al teléfono pegado a mi oreja.

Escuché a mi padre maldecir al otro lado de la línea.

—No me grites en el maldito oído —gruñó—. ¿Cuál es tu problema?

Mi problema era que le había dado trabajo al tipo con el que me había acostado en el cubículo de al lado y una cama en mi apartamento. Por supuesto, no podía decir eso en voz alta, así que intenté inventar algo.

—¿Ni siquiera me preguntaste? —opté por decir—. ¿Y le dijiste que podía quedarse en mi casa? ¿Qué pasa con eso?

—En primer lugar —respondió, con un tono amenazante—, no necesito pedirte permiso para nada que tenga que ver con mi negocio. —Hizo una pausa por un momento, desafiándome a discutir con él—. Y en segundo lugar, el salario que tan generosamente te he dado paga ese apartamento. No tienes pareja, novia, ni nada. ¿Cuál es el problema en dejar que use tu habitación de invitados?

—Yo... —hice una pausa—. Simplemente no quiero a un extraño en mi casa.

—No es un extraño. Lo conociste en la conferencia —dijo mi padre con una risa incrédula—. Es el hijo de mi mejor amigo. ¡Eso prácticamente lo convierte en familia!

—¿Tu mejor amigo humano? —le reproché—. ¿No va eso un poco en contra de las reglas?

—Wyatt, no voy a quedarme aquí sentado y dejar que me hables así. La decisión está tomada, y él estará allí esta tarde. Acéptalo o renuncia. Es tu elección.

Con eso, escuché un pequeño clic al otro lado de la línea. Aparté el teléfono, mirándolo. Ese viejo bastardo me había colgado. Era un método que parecía emplear cada vez más últimamente y que no me gustaba en absoluto. Mientras él estaba fuera haciendo lo que le daba la gana, yo estaba en la oficina trabajando como un condenado para asegurarme de que fuera rico más allá de sus sueños más salvajes. Claro, me pagaba bien, pero me ganaba cada maldito centavo.

La tentación de llamarlo de vuelta y renunciar era intensa, y tenía el dedo sobre el botón antes de detenerme. Lentamente, lo apagué, empujándolo a través de mi escritorio. No había forma de que pudiera renunciar. Puede que solo tuviera veintiséis años, pero había estado aprendiendo este negocio desde los ocho. De hecho, incluso había obtenido recientemente una maestría para demostrarle a mi padre lo en serio que me tomaba hacerme cargo cuando se jubilara.

Claro, había estado ahorrando todo lo que podía, pero entre pagar la escuela, mi apartamento y cualquier pequeña cosa que mi padre me encargara, realmente no estaba ganando mucho. Y, aunque le gustaba pensar que me pagaba generosamente, la única razón por la que alguna vez ganaba lo suficiente para vivir era por mis comisiones de ventas. Mi salario era una puta broma. Como el mejor vendedor de la empresa, vivía de cheque en cheque y no porque gastara dinero en cosas estúpidas. La única forma en que lograría la vida que quería era haciéndome cargo del negocio. Y para hacer eso, tenía que hacer lo que mi padre dijera.

Renunciar no era una opción.

Pero esto resultaba ser demasiado.

Durante las últimas semanas, había pasado cada momento despierto tratando de olvidar a Tanner Gavardo. Y sin embargo, cuanto más lo intentaba, más me atormentaba esa noche.

Todo al respecto había estado mal. La forma en que olía, cómo se sentía, y cómo mi cuerpo... reaccionó a él. No era yo, e intenté convencerme de que no había sucedido. Sin embargo, eso solo duraba hasta que llegaba a casa por la noche y abría mi mesita de noche. Allí, guardado en el cajón, estaba su tapón anal que había robado de su maleta por capricho.

No podía entender por qué lo había hecho, excepto que sus feromonas se habían impregnado en la silicona, e incluso cuando estaba en el cajón, podía olerlo. Algo sobre ese rico aroma a vainilla me hacía sentir... vivo.

Eso ya era bastante extraño, pero realmente no podía entender por qué nada más me excitaba. Durante casi tres semanas, intenté todo lo que se me ocurrió para correrme, sin éxito. Pornografía o mujeres, nada parecía funcionar. Cada vez que me acercaba, pensaba en él y tenía que parar. No era gay, y seguro que no iba a correrme mientras fantaseaba con un tipo.

Así que, como eso no funcionaba, pensé que mi única opción era la abstinencia. Eso significaba que, durante las últimas semanas, había estado frustrado, estresado e insoportable para cualquiera que estuviera a menos de seis metros de mí. Incluso mis mejores amigos me lo habían echado en cara más de una vez. Querían saber qué me pasaba, pero por supuesto, no había forma de que pudiera decírselo. Siempre había sido Wyatt Trombley, el típico chico heterosexual del grupo.

Eso es quien era yo.

Durante toda mi vida, había estado seguro de quién era y qué me gustaba. Y mis amigos eran fieles a sí mismos, lo cual me encantaba. Pero no éramos iguales, y eso estaba perfectamente bien.

Ahora, las cosas habían cambiado. Sentía como si toda la base de mi persona se hubiera agrietado y estuviera cayéndose lentamente a pedazos. No tenía nada en contra de ser gay, pero ese no era yo. Me encantaba perseguir mujeres, un buen coño, y las tetas probablemente eran lo mejor que existía.

Pero cuando pensaba en Tanner, todo eso desaparecía. Era como si una ola me lavara y su rico aroma a vainilla llenara mis sentidos una vez más. Podía recordar la suavidad de su piel bronceada, cómo se sentían sus caderas en mis manos, y esos ojos marrones profundos que parecían atravesarme con la mirada. Y, por supuesto, nunca podría olvidar cómo se sentía su agujero envolviendo mi polla.

—Mierda —murmuré, ajustando mis pantalones que se apretaban bajo el escritorio.

El mero pensamiento de él me ponía duro. Y no me gustaba. ¿Cómo demonios se suponía que iba a trabajar con él? ¿Cómo viviría con él?

No tenía la respuesta, y ni siquiera tuve la oportunidad de pensarlo cuando sonó el teléfono de mi escritorio. Por costumbre, lo levanté y lo apoyé contra mi hombro.

—¿Sí? —dije bastante bruscamente.

—Eh, disculpe que lo moleste, señor Trombley —dijo la tímida voz de mi secretaria—. Pero hay alguien aquí para verlo.

—¿Quién es?

—Un señor... ¿Gavardo?

Mi corazón dio un vuelco y me quedé helado.

—¿Señor Trombley?

—Oh... ¡lo siento —balbuceé, sobresaltado por su voz.

—Dice que está aquí por un trabajo.

—De acuerdo —asentí—. Hágalo pasar. Me encargaré de ello.

—Sí, señor.

La línea se cortó mientras me quedaba allí, completamente paralizado por el terror. Nunca me había sentido tan asustado en toda mi vida. Ser un hombre lobo significaba que no tenía mucho que temer, pero de alguna manera, este humano me había impactado hasta la médula. Una parte de mí pensó en huir, en abrir la ventana y desaparecer para siempre. Pero para cuando reuní el valor para ponerme de pie, dos figuras ya se acercaban.

Era mi secretaria y detrás de ella, el hombre alto y apuesto que había puesto mi vida patas arriba.

—Señor Trombley —dijo ella, apartándose a un lado—. Este es el señor Gavardo.

—Ya nos conocemos —dijo Tanner, su tono revelando exactamente lo que sentía por mí.

—E-Encantado de verte de nuevo —dije, extendiendo la mano para saludar.

Él no devolvió el gesto.

Asentí hacia la secretaria—. Gracias por acompañarlo. Me aseguraré de que se instale.

—Sí, señor —respondió ella, girando sobre sus talones y dirigiéndose de vuelta a la recepción.

Un silencio denso e incómodo llenó el aire mientras ninguno de los dos se atrevía a hablar. Ambos sabíamos exactamente lo que había sucedido aquella noche en el hotel. Yo deseaba, más que nada, que él nunca lo mencionara de nuevo. Pero al mismo tiempo, sentí que las palabras se formaban primero en mis labios.

—Mira, tío —dije, frotándome la nuca—. En el hotel...

—Entonces, ¿vas a mostrarme mi escritorio o debo adivinarlo? —dijo, interrumpiéndome. Era evidente por su actitud rígida que no quería hablar de ello—. Me gustaría empezar a trabajar lo antes posible.

—S-Sí —respondí, sacudiendo la cabeza—. Sí. Está justo aquí.

Lo conduje al cubículo justo al otro lado de la división de mi oficina. Estaba un poco polvoriento, habiendo estado vacío durante los últimos meses desde que el último vendedor renunció. Señalé la silla mientras él se apretujaba para pasar.

Un fuerte aroma a vainilla me hizo murmurar por lo bajo mientras me inclinaba hacia adelante. Al mismo tiempo, su mano rozó accidentalmente mi antebrazo desnudo, y la repentina conexión hizo que todos los vellos de mi cuerpo se erizaran.

Pareja.

Sacudí la cabeza. ¿De dónde coño había salido eso?

—¿Me estás escuchando? —repitió Tanner, frunciendo el ceño en mi dirección.

—L-Lo siento. —Sacudí la cabeza de nuevo, tratando desesperadamente de aclarar mis pensamientos—. ¿Qué decías?

—Te pregunté si este es el ordenador que se supone que debo usar. ¿O hay un portátil fabricado después de la crisis inmobiliaria de 2008 que pueda funcionar un poco mejor?

—Eh... esto es lo que tenemos por ahora. —No sabía una mierda de ordenadores, solo que los de la oficina eran lentos como el demonio, y yo hacía la mayor parte de mi trabajo en el móvil—. No son geniales.

—No me digas. —Tanner arrugó la nariz—. ¿Esto es lo que usa todo el mundo?

—Sí.

Suspiró profundamente—. Bien. Me las arreglaré.

—¿Quieres que te explique el sistema?

—No soy un puto idiota —espetó, tirando su bolsa sobre el escritorio.

Pensé que me sentiría enojado por su grosería. Pero para mi sorpresa, solo me sentí avergonzado. Después de todo, era mi culpa que me odiara tanto. No es que pudiera culparlo. Estaba tan confundido por toda la situación que apenas podía ver con claridad. Sin mencionar que mi mente

aún daba vueltas con todo el asunto de la pareja. No tenía idea de lo que estaba pasando.

—Te... eh... dejaré que empieces entonces —respondí tímidamente. Me detuve un momento antes de darme cuenta de que teníamos otro tema peligroso que abordar—. Eh... supongo que no tienes coche aquí, ¿verdad?

Me miró fijamente—. Mi padre me metió en un avión. ¿Tú qué crees?

—Claro —asentí—. Bueno, como te vas a quedar conmigo, te llevaré yo.

Mi ritmo cardíaco se duplicó cuando me di cuenta de lo que había dicho.

—No te preocupes —dijo, aún mirándome con todo el veneno que podía reunir—. No estaré en tu casa más de un par de días. Encontraré un hotel.

—No tienes que hacer es...

—Encontraré un hotel.

Asentí—. De acuerdo.

No había duda en mi mente. Tanner me odiaba jodidamente.

Seis: Tanner

Decir que el viaje en coche de vuelta al apartamento de Wyatt había sido incómodo era quedarse corto. Fueron los diez minutos más largos de mi vida. Cada pocos segundos, me lanzaba una mirada furtiva. Varias veces, abrió la boca como si fuera a hablar, lo pensó mejor y volvió a cerrarla. Cuando por fin llegamos a su complejo de apartamentos, el coche estaba tan cargado de energía nerviosa que me picaba la piel. Me alegré de poder salir de allí.

Sin embargo, mientras seguía a Wyatt hasta la puerta de entrada de su casa adosada, no pude evitar sentirme un poco nervioso. Estaba a punto de empezar a vivir con el tipo heterosexual al azar con el que me había acostado en una conferencia de negocios. Honestamente, no se me ocurría nada más incómodo o ridículo. Era como la trama de una novela romántica de mala calidad. Lo único que sabía con certeza era que nunca volvería a dormir en la misma cama que él. Evidentemente, no podía confiar en mí mismo para saber lo que me convenía. Después de todo, si aquella noche no hubiera ocurrido, tal vez no me encontraría en mi situación actual.

—Perdona si el lugar está un poco desordenado —dijo Wyatt mientras abría la puerta—. No sabía que venías hasta hoy. Mi padre decidió soltármelo de repente.

—El mío también —respondí—. No lo supe hasta ayer por la tarde.

Wyatt me dirigió una mirada compasiva.

—Lo siento.

—¿Por qué?

—Por lo que tu padre te hizo —respondió—. El mío también me hace cosas así. Lo odio, tío.

—No me llames tío —le espeté, rechazando su intento de camaradería—. No soy tu compañero de gimnasio ni miembro de tu fraternidad.

Sus hombros se hundieron.

—Lo siento.

Jesús... se disculpaba por todo. ¿Qué había pasado con el tipo tranquilo y seguro de sí mismo que conocí en el hotel? Nada le molestaba. Pero este Wyatt, el que estaba encorvado frente a mí, parecía que lo hubieran aplastado. No sabía si era por mí, por su padre o por el negocio. Aunque, en realidad, no me importaba. Ese era su problema.

—Te mostraré tu habitación —dijo al fin, haciéndome un gesto para que lo siguiera.

Por dentro, el apartamento era imaculado y espacioso. La entrada se abría a una gran sala de estar con la cocina al fondo, separada del resto por una isla. Frente a la cocina había una escalera de caracol que conducía a un loft abierto con vistas a la sala. Un pasillo a la izquierda de la cocina llevaba a un dormitorio en un lado y al baño en el otro, ambos señalados por Wyatt.

—Tu dormitorio está por aquí. Tengo una cama de sobra porque mi padre insiste en aparecer sin avisar todo el tiempo. Tiene una llave de mi casa, así que no tiene que quedarse en un hotel. —Señaló hacia el techo abovedado y el loft abierto de arriba—. Mi habitación está allá arriba.

—¿Tus padres no tienen una casa en la ciudad? —pregunté.

—La tenían —suspiró—. Pero la vendieron el otoño pasado. Ahora, él y mi madre simplemente viajan por donde sea. Creo que ahora están en Maine, en su casa frente al océano. Normalmente,

él trabaja a distancia desde allí. Si es que trabaja —se burló.

Si supiera lo fácil que lo tenía. Al menos su padre no estaba sentado en la oficina de enfrente respirándole en el cuello todo el día como hacía el mío. Aunque, por ahora, no tenía que preocuparme por eso. Verme obligado a vivir en Ludington, Michigan, no era un regalo, pero definitivamente no era lo peor que me había pasado. Incluso en el complejo de apartamentos, todo estaba tranquilo. Chicago siempre era ruidoso, sin importar dónde estuvieras.

—¿Necesitas ayuda con algo?

Me eché mi única bolsa de lona al hombro, con la mochila en el otro.

—No. Ya me encargo yo. —Me dirigí hacia el pasillo, pero me detuve a mitad de camino—. ¿Tienes un baño arriba?

—No. Es una situación de dos dormitorios y un baño. —Apartó la mirada—. Supongo que... eh... tendremos que compartirlo.

—Ya...

Empecé a darme la vuelta, pero me detuve una vez más al oír la voz de Wyatt.

—¿Quieres algo de comer? —preguntó, aún mirando al suelo—. Puedo pedir comida para llevar si quieres. Te gusta la comida asiática, ¿no?

No sé qué me pasó cuando dejé caer mi bolsa de lona al suelo y me acerqué a él, clavándole el dedo en el pecho.

—¿Por qué? ¿Eh? —pregunté, apretando los dientes—. ¿Vas a comprarme comida otra vez para ver si puedes conseguir un polvo gratis?

Parecía horrorizado.

—Yo... N-no sé a qué te re-refieres.

Fruncí el ceño, sintiendo cómo la ira florecía en mi pecho.

—¿Vas a quedarte ahí y mentirme a la cara negando que pasó algo?

Se hizo un largo silencio entre nosotros. Al menos una docena de emociones cruzaron el rostro de Wyatt antes de que apretara la mandíbula y finalmente volviera a mirarme.

—No pasó nada.

No pude evitar sonreír ante lo absurdo de la situación.

—¿No pasó nada? ¿Me estás tomando el pelo?

Respiró hondo.

—Yo... no soy gay.

Me acerqué tanto que mis labios quedaron a un centímetro de los suyos. Mi aliento rozaba su piel, su cuerpo se tensó y se le puso la piel de gallina en los brazos. Miré directamente a sus profundos ojos azules, esos que aquella noche me habían parecido tan hermosos. Ahora, solo me recordaban el error que había destrozado mi vida. Lo vi tal como era: un niño demasiado asustado para admitir la verdad ante sí mismo.

Estirándome, lo agarré por el cuello y lo acerqué, su cuerpo presionado contra el mío. Su respiración se entrecortó, pero no hizo ningún intento de alejarse. Aparté la mirada por un momento, echando un vistazo a la tienda de campaña que se había formado en sus pantalones de vestir.

—Bueno, está claro que no eres heterosexual, ¿verdad? —susurré.

La reacción fue instantánea. Wyatt me agarró por la cintura, sus dedos clavándose en mi piel. Presionó sus labios contra los míos, el beso torpe y suplicante. Pero yo estaba listo para él.

Enganchando mi pie detrás de su rodilla, le di un empujón, y se desplomó en el suelo como un saco de patatas, la alfombra amortiguando su caída. Parecía impactado y asustado. No estaba seguro si era por sus acciones o las mías, pero no me importaba.

—No sé cuál es tu maldito problema —gruñí, de pie sobre él—. Pero no voy a ser tu experimento personal. Estoy aquí para trabajar para ti hasta que mi padre diga que puedo volver a casa y nada más. —Recogí mi bolsa de lona una vez más, echándomela al hombro—. No me hables, no te me acerques, ni siquiera me mires. ¿Entendido?

Abrí de un tirón la puerta del dormitorio, deteniéndome en el umbral.

—Y una cosa más —dije, volviéndome hacia él una vez más—. Si vuelves a tocarme o a besarme... te arrancaré la polla.

Con eso, entré y cerré la puerta de un portazo.

Qué maldito degenerado.

Siete: Wyatt

El momento en que Tanner me cerró la puerta en la cara marcó el inicio de mi tormento. Durante las últimas seis semanas, creí que mi vida había sido casi insoportable debido a aquella noche en el hotel. Pero eso no fue nada comparado con el instante en que me demostró que aún lo anhelaba desesperadamente.

Después de ese encuentro, me fui directo a la cama sin comer ni siquiera desvestirme. Durante una hora más o menos, lo escuché moverse, y en algún momento llegó un repartidor a la puerta, seguido por el aroma de comida china para llevar. Pero después de eso, me quedé en silencio el resto de la noche.

El sueño no llegó a mí. En su lugar, me quedé tumbado en la cama mirando fijamente el techo hasta el amanecer. El largo silencio de la noche no hizo nada para aplacar mis temores. En cambio, me encontré hundiéndome cada vez más en la locura, incapaz de comprender qué demonios me estaba pasando.

Desde el momento en que Tanner apareció en mi vida, todo se puso patas arriba. No podía pensar con claridad cuando él estaba cerca, y definitivamente no estaba actuando como un heterosexual. Pero ese no era yo. No podía serlo. Aun así, no podía negar que él había demostrado que lo deseaba. En el momento en que lo besé de nuevo, todo se sintió tan correcto, como si toda mi vida hubiera estado conduciendo a ese instante. Lo deseaba. Sin embargo, él había dejado muy claro que no me quería a mí.

Y eso me dolía. Había un lugar, en lo profundo de mi pecho, que no sabía que podía sentir dolor. Pero después de sus palabras, era innegable. Sentía como si alguien me hubiera arrancado el corazón o algo muy cercano a eso. Y lo peor era que no entendía por qué.

Claro, había escuchado la palabra compañero dentro de mi cabeza cuando lo toqué. Y claro, cada vez que nuestra piel hacía contacto, todo mi sistema nervioso se sobrecargaba. Pero no podía obligarme a creer que él realmente fuera mi compañero.

Había estado esperando toda mi vida para encontrar una compañera. De hecho, ya sabía cómo era ella. Era alta y esbelta, con piel bronceada y cabello oscuro ondulado. Probablemente tenía ojos marrones suaves que podían ver a través de mí y nunca toleraría ninguna de mis tonterías. Nos reiríamos todo el tiempo, haríamos largas caminatas juntos, y podría ser vulnerable con ella sin preocuparme de que se burlara de mí. Eso era todo lo que había soñado.

Y sin embargo, no podía evitar darme cuenta de que Tanner encajaba casi perfectamente en la descripción física. Excepto por las tetas. Su trasero era mejor que cualquier coño que hubiera tenido, y ese hecho estaba empeorando las cosas. Nunca antes había tenido una reacción física hacia otro hombre. Claro, había mirado a otros tipos, evaluándolos para asegurarme de que mi propio cuerpo era normal y estaba a la altura. Pero nunca había pensado en follarlos antes. Tanner dio vuelta a todo eso completamente. No solo ansiaba su cuerpo, sino que una pequeña parte de mí se preguntaba cómo sería estar en el extremo receptor de tal cosa. Después de todo, Tanner había tenido un orgasmo sin siquiera tocarse esa noche. No podía negar que sentía curiosidad por experimentar algo así.

Así que, ni qué decir tiene, me torturé con una espiral interminable de pensamientos hasta el amanecer. Cuando por fin salió el sol, estaba tan agotado que apenas podía ponerme de pie. Sin embargo, dormir no era una opción. Cada vez que cerraba los ojos, todo lo que podía ver era su rostro. Mis sueños me traicionarían. No, es mejor evitar el sueño a toda costa por ahora. Mi constitución de lobo me mantendría en pie por el momento.

Cuando por fin bajé para darme una ducha, todavía vestido con mis pantalones arrugados y la camisa abotonada del día anterior, me detuve justo afuera de la puerta. El agua ya estaba corriendo, y la puerta estaba ligeramente entreabierta. Sin poder evitarlo, me incliné cerca, el cálido y rico aroma a vainilla saliendo por la abertura. Al respirarlo profundamente, mi cuerpo reaccionó casi instantáneamente. Mis pantalones se tensaron mientras mi polla se hinchaba.

¿Qué demonios estaba haciendo?

Ese pensamiento debería haberme detenido. Pero mientras su aroma abrumaba mis sentidos, la lujuria ardía en lo profundo de mi vientre, y no pude evitar mirar por la abertura, esperando atisbar un vistazo de él.

Giré la cabeza, mi ojo derecho alineado con la abertura de la puerta. A través de ella, apenas podía distinguir la pared de vidrio empañada de la ducha. Detrás, oscurecido por la condensación, estaba Tanner, su piel bronceada casi resplandeciente mientras la luz de la mañana se filtraba por las ventanas escarchadas. Aunque no podía distinguir ningún detalle, aún sentí que mi polla se endurecía. No necesitaba verlo para saber lo que había allí, no después de esa noche en el hotel.

Se dio la vuelta bajo el agua, echándose hacia atrás y pasando sus manos por su cabello. Dejé que mi mirada recorriera su cuerpo esbelto, deslizándose sobre la curva de su espalda, los abdominales marcados, y bajando hasta su enorme polla. Para mi sorpresa, estaba medio dura, dándome una vista bastante clara de ella incluso con la condensación.

Sentí algo tocar mi propia polla, y me sobresalté. Mirando hacia abajo, me di cuenta de que mi mano se había deslizado por mi cuerpo por su propia cuenta, agarrando mi grueso eje en la base a través de mis pantalones.

—Joodeer... —susurré, apoyándome contra el marco de la puerta.

Quería más que nada deslizarme por esa puerta y unirme a él en la ducha. Iba en contra de todo lo que sabía sobre mí mismo, pero no podía negar que el impulso estaba ahí. Algo en él me volvía loco, y quería ese culo y esa polla magnífica suya otra vez. De hecho... tal vez yo podría ser el que estuviera presionado contra la pared de la ducha esta vez. Me preguntaba cómo se sentiría tener su polla entre mis nalgas... o tal vez incluso su lengua.

Hubo un pequeño golpe y un repentino silencio cuando Tanner cerró el agua y abrió la puerta de la ducha de golpe. Con un jadeo, me aparté de la puerta, golpeándola accidentalmente mientras trataba de escapar sin ser notado. La puerta crujió ligeramente mientras me escabullía, subiendo las escaleras de vuelta, con las mejillas ardiendo de vergüenza todo el camino.

Pensé que saldría de allí gritando seguro. No es que pudiera culparlo. Pero solo escuché la puerta abrirse un momento después, seguida de otra cerrándose cuando volvió a su habitación. Me senté allí en el borde de mi cama, con el corazón aún latiendo con fuerza por casi haber sido atrapado.

—¿Cómo voy a hacer esto? —murmuré para mí mismo, enterrando mi rostro entre mis manos.

El miedo se apoderó de mí al darme cuenta de que tendría que pasar todo el día con Tanner a solo un par de metros. No solo eso, sino que tendría que llevarlo al trabajo y traerlo de vuelta, y luego fingir que todo estaba bien mientras vivía en mi apartamento. Con cada momento que pasaba, me resultaba más y más difícil resistirme a él. Por otro lado, estoy bastante seguro de que cada palabra que salía de mi boca le hacía odiarme más. Si tan solo hubiera alguna manera de

desenredar el lío que eran mis pensamientos. No era el tipo de persona que pedía ayuda, pero estaba completa y totalmente perdido.

Mis mejores amigos.

No quería contarles lo que estaba pasando, pero al mismo tiempo, sabía que no me juzgarían. De hecho, probablemente harían todo lo posible por ayudarme. Parker especialmente, considerando que acababa de ser expulsado de la manada por salir con un humano. Tal vez él y yo teníamos más en común de lo que pensaba. Oliver me daría un mal rato, pero al final estaría ahí para mí. Simplemente no estaba seguro de si podría manejarlo todavía.

Quizás... quizás podría hablar con Parker. No tenía que contarle exactamente lo que estaba pasando, pero al menos podría ayudarme con todo el asunto de la "pareja". Como mínimo, podríamos comparar notas y finalmente poner una etiqueta a lo que estaba sintiendo. Quería estar seguro de que no me estaba inventando cosas antes de empezar a tratar de congraciarme con Tanner.

Tenía la sensación de que él necesitaría algo de tiempo para calmarse de todos modos. Haberme escabullido esa noche realmente le había molestado. No estaba muy seguro de por qué, pero ese era un problema para otro día.

Agarrando mi teléfono de la mesita de noche, lo desbloqueé y comencé a escribir.

Yo: Hola, hermano. ¿Quieres almorzar hoy?

Parker: Estás despierto temprano. ¡Y sí! ¿Te importa si traigo a Aiden? ¿Oliver también viene?

Hice una pausa, con los dedos suspendidos sobre el teclado.

Yo: Eh... solo tú, si no te importa. Necesito hablar.

Parker: Suena serio. ¿Estás bien? ¿No estarás en problemas, verdad?

Yo: No es gran cosa, jaja

Me sentía como un imbécil pidiéndole ayuda cuando él todavía estaba tratando de recomponer su propia vida.

Parker: Vale. Sí, puedo almorzar. Pero no puedo quedarme todo el día. Tengo algunos 'asuntos de la manada' que atender

Yo: ¿Asuntos de la manada?

Parker: Te lo contaré durante el almuerzo ;)

Yo: ¿En el lugar de siempre a las 11:30?

Parker: Es una cita

Me quedé mirando el teléfono durante unos buenos treinta segundos, con la ansiedad floreciendo en mi pecho.

Hoy iba a ser un día duro.

Ocho: Wyatt

Llevaba casi veinte minutos sentado a la mesa, inquieto. Había estado tan ansioso por salir de la oficina y alejarme del aroma de Tanner que me fui casi una hora antes. Al darme cuenta de lo que había hecho, conduje por la ciudad durante más de media hora, haciendo todo lo posible por perder el tiempo. Aun así, llegué al restaurante demasiado temprano.

—¿Necesita algo? —preguntó la camarera por tercera vez, su actitud cada vez menos amable con cada parada—. ¿Sus amigos todavía van a venir?

Estaba ocupando una de sus mesas durante la hora punta del almuerzo. Hasta ahora, todo lo que había pedido era una sola bebida, y ella trabajaba por propinas. Me propuse recordar darle una propina muy generosa por permitirme ocupar una mesa lo suficientemente grande para seis personas.

—Sí. Está en camino —respondí, dándole una mirada de disculpa—. Se... eh... quedó atrapado en el tráfico.

Ella arqueó una ceja. Apenas estábamos en abril, y la temporada turística aún no había comenzado. No había suficiente tráfico en todo Ludington para retener a nadie por más de dos minutos. La ciudad no era tan grande.

—Claro —respondió, dándome su mejor sonrisa de servicio al cliente—. ¿Puedo traerle otra bebida?

Miré el bourbon puro que había pedido antes del mediodía y que aún no había tocado.

—Eh... sí. Creo que sé lo que él querrá beber, para que esté listo cuando llegue. ¿Qué tal un Destornillador?

—Enseguida se lo traigo —respondió.

La oí suspirar mientras se alejaba, con el restaurante bullendo a nuestro alrededor. Estaba lleno de ancianos comiendo, sin una sola gota de alcohol a la vista. Mientras tanto, yo estaba agarrando un vaso de bourbon con ropa arrugada y círculos como de mapache bajo los ojos. Parecía que estaba a dos pasos de la rehabilitación en este punto.

Un momento después, regresó con la bebida y la dejó frente a mí sin decir una palabra. La vi alejarse, tomándose un momento para examinarla. Era atractiva, con largo cabello castaño y pantalones de yoga ajustados debajo de su falda corta. Sentí la necesidad de probarme a mí mismo mientras volvía a mi bebida. Cerrando los ojos, intenté imaginarla desnuda, cómo se vería con sus bonitos ojos azules entre mis piernas y sus labios carnosos entreabiertos.

Sin embargo, en el momento en que conjuré la imagen en mi mente, cambió. Sus ojos azules fueron reemplazados por unos marrones, el cabello largo se acortó y se rizó, y no vi sus labios pintados, sino los labios ricos y carnosos de Tanner abriéndose mientras su lengua rozaba la cabeza de mi polla.

—¿Estás echando una siesta?

Casi salté de mi piel cuando una voz habló justo a mi lado. El bourbon que sostenía en mis manos de repente se derramó por todas partes, el líquido ámbar salpicando toda mi camisa blanca.

—¡Mierda! —gritó Parker, esquivando—. ¡Lo siento, tío! ¡No quería asustarte!

Me quedé ahí sentado, con el bourbon goteando de mi cabello y corriendo por mi cuello. —Está bien —suspiré, sacudiéndome—. No estaba prestando atención...

La camarera se acercó, con una sonrisa satisfecha en su rostro mientras me entregaba una toalla. Tomó el vaso y limpió el bourbon de la mesa mientras yo me disculpaba con ella. Con un gesto desdeñoso, fue al bar y me trajo otro. Mientras tanto, todas las viejas comiendo almuerzo miraban descaradamente en nuestra dirección.

Parker se sentó al otro lado de la mesa cuando me entregaron mi nueva bebida. Rápidamente hicimos nuestros pedidos y nos dejaron solos. El resto de los clientes volvió a sus comidas, pero podía notar que estaban escuchando, solo esperando la próxima cosa emocionante que iba a hacer para parecer un tonto.

—Lo siento —dije por decimoquinta vez—. Estoy un poco nervioso hoy.

—Ya lo veo —sonrió Parker, mirando las manchas esparcidas por mi camisa—. ¿Pasa algo?

—Yo... solo no dormí bien anoche —respondí. No era mentira, pero definitivamente tampoco era toda la verdad—. He tenido muchas cosas en mente.

—¿Es por eso que me invitaste a salir?

Asentí. —Sí... pero no hablemos de eso todavía. No es tan importante. —Todavía estaba demasiado asustado para hablar de Tanner. Tal vez un par de copas me calmarían lo suficiente para empezar—. ¿Qué es ese asunto de la manada del que hablabas? ¿Pasó algo? —Me incliné hacia adelante—. ¿No estás en problemas, verdad?

Parker sonrió, agitando la mano. —No, no. Ningún problema en absoluto. Es... Bueno, en realidad son muy buenas noticias.

—¿Y bien? ¡No me hagas esperar, hermano!

—¿Recuerdas a mi primo, Chance?

—¿Creo que sí? —respondí, frunciendo el ceño—. Es el Alfa de una manada en el norte, ¿verdad? ¿No son ustedes dos como apenas parientes?

—Sí, es un primo segundo por parte de mi padre —dijo Parker—. Su abuelo y el mío eran hermanos, los líderes de la Manada Tellurian en Marquette. —Se inclinó hacia adelante, con los codos apoyados en la mesa—. Tuvieron un pequeño desacuerdo. Su abuelo se hizo cargo de la manada allá arriba mientras que el mío vino aquí y se unió a otra. De ahí es de donde obtengo mi herencia Alfa.

—De acuerdo. ¿Entonces qué tiene que ver tu primo con tu manada?

—Bueno, me puse en contacto con él el otoño pasado para pedir ayuda para establecer la Manada Ombra. Y dijo que sí. No solo eso, sino que dijo que una vez que estuviéramos oficialmente registrados con todas las manadas circundantes, vendría y firmaría una alianza conmigo. —La sonrisa de Parker se ensanchó—. ¡La Manada Ombra tendrá una nueva manada aliada para finales de esta semana! ¡Eso significa que tenemos lobos respaldándonos en caso de que alguien decida causar problemas!

—Vaya... esas son noticias realmente jodidamente geniales —dije con una sonrisa igual de grande.

—Seremos la primera manada mixta oficial del estado. Y además, respaldada por una de las más antiguas del estado. La Manada Tellurian es algo importante, incluso aquí abajo. Es una locura cuánto respeto inspira ese tipo. La verdad es que no tenía ni idea.

—Eso es realmente increíble, Parker —dije, reclinándome en mi silla—. Conseguir ese tipo de apoyo con una pareja humana es asombroso. Sé que la manada de aquí se propuso no molestarte desde el principio porque tus padres la cagaron tanto, pero ahora no tendrán elección. No a

menos que quieran una guerra. —Le lancé una sonrisa traviesa—. ¿Y qué? ¿Qué se siente ser el gran y malo Alfa del pueblo?

Parker resopló.

—Un Alfa de una manada de dos no es gran cosa —se rio—. Además, realmente no me importa eso. Solo estoy feliz de que Aiden y yo tengamos protección. —Su rostro se volvió repentinamente serio—. No me preocupo por mí. Puedo pelear si es necesario. Pero Aiden, bueno... él es...

—¿Solo humano?

—Sí...

—Sabes que Oliver y yo también te cubrimos las espaldas, ¿verdad? Nunca dejaríamos que le pasara nada.

—Lo sé, lo sé —asintió—. Ustedes son los mejores. No es nada contra ustedes, pero esta alianza tiene mucho más peso detrás.

—Buen punto.

Parker tomó una respiración profunda y se inclinó hacia adelante una vez más.

—Entonces. ¿Qué está pasando contigo?

Mi corazón saltó inmediatamente en mi pecho, mis oídos llenándose con su sonido. Ahora que finalmente llegaba el momento, no estaba seguro de poder contarle lo que estaba pasando. Ciertamente no quería decirle que me sentía atraído por un chico. Parker nunca juzgaría, pero no sabía si podría pronunciar las palabras en voz alta. Algo en eso lo hacía demasiado real. En su lugar, decidí ser lo más críptico posible.

—Yo... Bueno, es algo estúpido, honestamente...

—Estoy seguro de que no lo es —respondió.

—Es que me siento algo tonto.

—No me voy a reír de ti, Wyatt. —Su mirada atrapó la mía—. Te lo prometo. Estoy aquí para lo que necesites. Puedes contarme cualquier cosa.

—Supongo que... —comencé—. Quería preguntar... bueno... ¿qué se siente al encontrar... a tu pareja?

Me tomó demasiado tiempo lograr que esas palabras salieran de mis labios. Después de hacerlo, sentí una repentina ola de agotamiento apoderarse de mí. Parker, por otro lado, levantó una sola ceja en mi dirección.

—¿Conociste a alguien?

—No lo sé —dije, sacudiendo la cabeza—. Siento... algo. Simplemente no sé qué es.

—Bueno —dijo con un suspiro—. No intento reventar tu burbuja, pero si esta persona fuera tu pareja, lo sabrías al instante. En el momento en que la tocaras.

—¿Cómo?

—No sé cómo explicarlo. Es... como una descarga seguida de una repentina realización. La primera vez que Aiden y yo nos tocamos físicamente, lo supe. Fue como si alguien susurrara la palabra en mi cabeza. —Se encogió de hombros—. No estoy seguro si todos tienen la misma experiencia, pero incluso si no hubiera escuchado la palabra, creo que lo habría sabido. No podía controlarme cuando estaba cerca de él. Mi cuerpo reaccionaba de todas las formas posibles, y su aroma me volvía casi loco. —Hizo una pausa por un momento, mirando hacia el techo para pensar—. Fue como si todo en el mundo de repente encajara en su lugar, y supe que él era el indicado para mí. Con quien quería pasar el resto de mi vida. Incluso si iba en contra de las reglas de la manada, sabía que no podía alejarme de él. Intenté convencerme de lo contrario, pero en realidad, era impotente ante su atracción.

—Y... eh... ¿él sintió lo mismo?

Parker se rio.

—Estoy casi seguro de que al principio me odiaba un poco. Los humanos sienten la conexión, solo que no de la misma manera que nosotros. Es menos intensa. Pero admite que no podía dejar de pensar en mí sin importar cómo se sintiera.

Tanner podría estar pensando en mí aunque estuviera enojado. No sabía por qué, pero solo pensarlo hizo que mi pecho se hinchara de esperanza.

—¿Eso suena como lo que sentiste?

Negué con la cabeza, poniendo mi mejor cara de mentiroso.

—No creo —respondí—. Probablemente no.

—Qué lástima —suspiró Parker—. Pero eso no significa que no puedas disfrutar de su compañía de todos modos. Todavía tienes mucho tiempo para encontrar a la chica adecuada.

La chica adecuada... claro. Tenía la sensación de que eso no iba a suceder. Miré a Parker, su cálida sonrisa brillando hacia mí. Era mi mejor amigo en todo el mundo, y no pude evitar sentir un intenso impulso de ser honesto con él. Sabía que me ayudaría a atravesar este proceso y me diría que todo iba a estar bien. Quería su apoyo, pero no sabía si podría pronunciar las palabras en voz alta.

Pero eso no significaba que no lo fuera a intentar.

Moví la mandíbula, finalmente abriendo la boca para hablar. Sin embargo, en el momento en que lo hice, nuestra camarera se acercó a la mesa con nuestros platos.

—Oh, qué bien —sonrió Parker—. Me muero de hambre.

Me reí sin ganas.

—Sí... Yo también...

Nueve: Tanner

Vivir en el apartamento de Wyatt durante la última semana había sido extraño, por decir lo menos. Al principio, ambos caminábamos de puntillas, haciendo todo lo posible por no acercarnos el uno al otro. Pero a medida que pasaban los días y nos veíamos obligados a estar en estrecha proximidad en todo momento, tanto en el trabajo como en casa, desarrollamos una especie de ritmo tácito. Wyatt hacía lo que tenía que hacer, y yo también. No había razón para que habláramos o nos acercáramos demasiado.

Aunque no dejaba de notar sus constantes miradas. Y a veces, cuando no prestaba atención, me encontraba mirándolo a él. Era un hombre atractivo, eso seguro. Ya sabía lo que tenía, también, lo que hacía más difícil mantener mi mente alejada de él. Hubo muchas noches que pasé solo en mi habitación, masturbándome lentamente mientras recordaba aquella noche en el hotel. Una parte de mí quería dejar que lo hiciera de nuevo, pero no podía superar lo enojado que estaba con él.

Su escapada probablemente me habría molestado menos si no me hubiera costado mis oportunidades de networking en la conferencia. No solo eso, sino que en el momento en que llegué a casa con una agenda de contactos vacía, mi padre me destrozó, lo que eventualmente llevó a mi despido. Sabía que había cosas que podría haber hecho para resolverlo por mi cuenta, pero si era perfectamente honesto conmigo mismo, odiaba los bienes raíces. Ser un vendedor era el peor trabajo que podía imaginar.

Había estado pensando en ello una y otra vez. La verdad era que no odiaba a Wyatt. En cambio, odiaba que me hiciera sentir bien por un momento y luego me abandonara como todos los demás en mi vida. Mis citas raramente sobrevivían más allá del primer polvo, y las otras relaciones en mi vida eran de conveniencia o expectativa. La familia realmente no me importaba porque sabía que solo era mano de obra barata para ellos, otra forma de aumentar sus ganancias. Nunca pude ir a la universidad ya que mi padre me obligó a trabajar en su oficina, así que todos mis amigos se fueron. Salieron al mundo para comenzar sus vidas. Mientras tanto, yo hacía lo mismo una y otra vez desde el momento en que salí de la ceremonia de graduación.

Decir que estaba solo era quedarse corto. Y, por alguna estúpida razón, Wyatt me hacía sentir visto. Sentía una especie de conexión profunda con él que simplemente no entendía. Su olor, la forma en que me miraba... la forma en que me besaba como si fuera el primero y el último que tendría jamás. Todo era maravilloso.

Así que, cada vez que me decía que era heterosexual, sentía otra punzada de arrepentimiento y abandono. Me deseaba, de eso estaba seguro. Pero lo último que iba a hacer era dejar que un hombre me usara para experimentar y luego me dejara tirado como una patata caliente cuando estuviera satisfecho. No quería ser solo un pedazo de carne.

Pero no estaba seguro de tener el tiempo o la energía para ser algo más para alguien. La vida me había dejado bastante desencantado, así que no podía imaginar que fuera exactamente una delicia estar conmigo.

—Uf... —suspiré, recostando la cabeza contra la almohada y frotándome los ojos—. Esto es un

círculo sin fin, Tanner. Déjalo ya...

Me quedé allí por un largo momento, con la mano cubriendo mis ojos para protegerlos de la dura luz del techo. No sabía qué hacer a continuación o adónde ir. Había tantas emociones y pensamientos contradictorios en mi cabeza, enturbiándolo todo. Todo lo que quería hacer era escapar, pero eso no iba a suceder. Había empezado a buscar un lugar propio, pero estando recién despedido y sin al menos dos meses de cheques de pago, ni un maldito lugar iba a aceptar mi solicitud. Sin mencionar que, para ser un pueblo tan pequeño, todo tenía precios ridículamente altos.

En resumen, estaba atrapado con Wyatt.

Mi estómago rugió, y aparté la mano de mis ojos, haciendo una mueca por la luz brillante. Había estado acostado en la cama desde el momento en que llegamos de la oficina, y estaba hambriento. Wyatt realmente no guardaba comida en su casa, así que eso significaba que tendría que pedir algo o salir a buscar comida. Desafortunadamente, las tarifas de entrega estaban haciendo un agujero rápido en mi bolsillo. De todos modos, su apartamento estaba prácticamente en el centro, así que todos los restaurantes estaban cerca. Además, tal vez un paseo rápido me ayudaría a despejar la mente.

Suspirando una vez más, me levanté de la cama y me puse una sudadera con capucha. La nieve se había ido del suelo, pero aún hacía un frío del demonio afuera. Tuve un pensamiento mórbido sobre morir congelado, pero rápidamente lo aparté. Mi irritación con toda mi situación estaba sacando lo peor de mí.

Me puse los zapatos y me dirigí a la puerta, metiendo mi billetera y teléfono en mis bolsillos mientras caminaba. El apartamento a mi alrededor estaba en silencio, todas las luces apagadas excepto por una sola lámpara en el loft donde dormía Wyatt. Sabiendo que no le debía una explicación, tomé una llave de repuesto de la mesa junto a la puerta y salí sin decir una palabra.

El aire frío y cortante sorprendió mi sistema cuando golpeó mi piel. Metiendo las manos en el bolsillo de la sudadera, comencé a cruzar el frío estacionamiento, con el viento mordiendo mis mejillas. Afortunadamente, había un pequeño y excelente restaurante chino a solo un par de cuadras. Hacían una comida estupenda, y yo quería un lugar cálido para sentarme un rato donde nadie me molestara.

Para cuando llegué, estaba casi congelado, la sudadera proporcionaba mucha menos protección de la que había anticipado. La mujer que me acomodaba me dio una mirada severa como si pensara que estaba loco por estar afuera sin un abrigo de invierno. No podía culparla por eso. Tomó mi pedido de bebida, y me dirigí al baño. Siempre tenía que orinar cuando tenía frío.

Pasé junto a varias mesas largas de vapor llenas de las cosas más deliciosas del mundo. Chow Mein, arroz frito, pollo a la naranja, cerdo agri dulce... me hacía la boca agua tanto que pensé que podría ahogarme. Aceleré el paso, queriendo volver a la comida lo más rápido posible. No había comido en todo el día, gracias a un montón de reuniones con clientes, así que estaba al borde de la inanición.

El baño, como en la mayoría de los restaurantes, era demasiado pequeño y mal iluminado, y estaba demasiado distraído por la comida para prestar mucha atención. Me acerqué a uno de los dos urinarios, apenas consciente de la figura que usaba el otro junto a mí. Conociendo el protocolo masculino, mantuve mis ojos en lo mío e hice mis necesidades.

Sin embargo, en el momento en que me volví para dirigirme hacia los lavabos, mis ojos captaron un destello de cabello pelirrojo, y levanté la mirada.

Allí estaba Wyatt, sus profundos ojos azules mirándome fijamente con su pene aún colgando fuera de sus pantalones.

Diez: Wyatt

No sabía qué hacer. Mi mandíbula quedó colgando mientras miraba a Tanner, la última persona que esperaba ver cuando me escabullí para cenar esa noche. El restaurante chino de la calle tenía buena comida, y él siempre se quedaba encerrado en su habitación todas las noches. Las probabilidades de encontrármelo eran menos que cero, pero definitivamente no esperaba toparme con él mientras tenía mi pene en la mano.

Él se quedó mirando por un largo momento antes de que sus ojos bajaran y luego volvieran a subir, con el labio inferior atrapado entre sus dientes. Fue en ese momento que me di cuenta de que me había girado para enfrentarlo, y mi miembro aún colgaba fuera de mis vaqueros.

—¡Mierda! —grité, dándome la vuelta y metiéndolo de nuevo en mis pantalones—. L-Lo siento. Él no respondió.

—Yo... eh... no esperaba verte aquí, hermano... digo, tío —me subí la cremallera de los pantalones y me volví, manteniendo la mirada fija en el suelo—. Me has pillado desprevenido.

—Está bien —dijo, con la voz llena de un poco menos de irritación de lo que estaba acostumbrado—. Lo que sea.

Se dio la vuelta, dirigiéndose a los lavabos para lavarse las manos. Tomé un respiro profundo antes de seguirlo al segundo lavabo. Un espejo enorme cubría la pared frente a nosotros, y sin importar hacia dónde mirara, aún podía verlo por el rabillo del ojo. Su piel bronceada brillaba bajo la cálida luz. Por primera vez, noté el rastro de pecas en sus antebrazos. De repente, me invadió el impulso de besar cada una de ellas.

—Yo... eh... puedo ir a otro lugar si quieres —dije al fin, sacudiendo la cabeza. No había manera de que pudiera pensar con claridad cerca de él. No cuando su aroma a vainilla me estaba envolviendo lentamente—. Hay muchos otros sitios a donde ir.

Agarrando una toalla de papel, comenzó a secarse las manos mientras apoyaba su cadera izquierda contra el lavabo. Me miró fijamente por un largo momento, contemplando la situación. Estaba completamente preparado para irme. El simple hecho de estar cerca de él ya estaba haciendo que mi cuerpo reaccionara de maneras que sabía lo enfadarían. Una mirada rápida hacia abajo sería todo lo necesario para notar el bulto que llenaba mis vaqueros.

—No tienes que irte.

Levanté la mirada. —¿N-No?

—No —se encogió ligeramente de hombros—. Es un restaurante grande. Tú comes tu comida y yo la mía. Vivimos en el mismo apartamento, por el amor de Dios, creo que podemos manejar un bufé entero.

—Cierto —asentí, sintiéndome estúpido por haberlo sugerido siquiera—. Lo siento.

Suspiró, claramente aún irritado conmigo. Sin decir una palabra, se dio la vuelta y salió del baño, la puerta se cerró tras él.

Me quedé allí por un largo momento, con todo tipo de pensamientos imaginables pasando por mi cabeza. Por supuesto, estaba avergonzado por prácticamente mostrarle mi pene al pobre tipo. Después de mi comportamiento a principios de semana, tenía la sensación de que lo último que

quería ver era mi miembro mirándolo fijamente. Sin embargo, la forma en que se mordió el labio inferior me recordó a aquella noche en el hotel. Así era como me había dicho que continuara, y no pude evitar imaginar lo genial que sería que me empujara contra la pared y hiciera conmigo lo que quisiera.

Bajando la mano, me acomodé el pene hacia un lado, mis pensamientos divagantes y la tela ajustada no eran una buena combinación. Era patético lo mucho que lo deseaba. Después de hablar con Parker, entendí que lo que estaba sintiendo era el vínculo de pareja. Sin embargo, aún tenía que determinar si Tanner también lo sentía o si simplemente me odiaba. Con unos días para pensarlo, había llegado a la conclusión de que lo quería. Cuánto duraría, sin embargo, era la pregunta.

Muchos lobos decían que los vínculos de pareja eran para siempre. Pero al mismo tiempo, conocía a bastantes hombres lobo divorciados que habían seguido adelante con otras parejas. Si estaban vinculados o no era un misterio para todos excepto para ellos. ¿Me enamoraría de Tanner solo para darme cuenta unos meses después que en realidad no era gay y todo había sido una casualidad? Tal vez estaba pasando por una fase extraña. O quizás era porque me había acostado con él durante la luna llena, y había algún tipo de magia extraña asociada con eso. Realmente no tenía idea. Sin mencionar que él era humano. Si siquiera intentaba emparejarme con él, me echarían de la manada y probablemente mi padre me desheredaría. Entonces, adiós al futuro y a la fortuna para mí.

Pero estaba seguro de que quería ser su amigo al menos, aunque solo fuera para hacer su estancia aquí un poco más agradable. Por lo poco que me había contado, las cosas eran difíciles para él en su hogar. Podía relacionarme con eso. No sabía si alguna vez podría admitir en voz alta cómo me sentía por él, pero ser una persona decente no debería ser tan difícil. Los lobos y los humanos podían ser amigos. Mi padre lo practicaba todos los días. Simplemente no podían ser más que eso.

Y así es como tenía que quedarse.

Tomando un respiro profundo, reuní mi valor y volví al comedor. Agarré un plato en el bufé, lo llené y regresé a la mesa. Los nervios que me retorcían el estómago hacían difícil sentir hambre, pero tenía que comer algo. El trabajo estaba demasiado ocupado para encontrar tiempo para una comida la mayoría de los días, así que la cena era mi única oportunidad.

Estaba de vuelta en mi mesa y sentado antes de escuchar un pequeño suspiro cerca de mí. Girándome hacia mi derecha, vi a Tanner sentado allí, mirando en mi dirección. Se había sentado en la mesa justo al lado de la mía. No podría tocar su hombro aunque quisiera.

—L-Lo siento —me disculpé de nuevo—. Puedo pedir mi comida para llevar.

Mi mano estaba a medio camino en el aire para llamar la atención de la camarera antes de que Tanner la alcanzara y la bajara.

—Está bien —dijo—. Tal vez deberíamos sentarnos juntos.

Mi mandíbula casi tocó el suelo. —N-No tienes q-que hacer eso.

—No, creo que necesitamos hablar —agarró su plato y su bebida, trayéndolos a mi mesa y sentándose frente a mí—. No podemos seguir fingiendo que el otro no existe. Es agotador.

Tuve que asentir en acuerdo. Era agotador. Sin embargo, no estaba seguro de querer tener esta conversación en un lugar público.

Tanner cogió sus palillos y probó un bocado de su comida. Lo imité, sin querer ser el primero en abordar el tema. Ya iba a ser bastante difícil responderle, y mucho menos dirigir la conversación yo mismo. Todavía no sabía qué coño decirle.

—¿Sigues negando que lo del hotel ocurrió? —preguntó de repente.

Me detuve a medio masticar y levanté la mirada hacia él. Esos ojos marrones volvían a taladrarme, mirando directamente a mi alma lobuna. Respiré hondo y negué con la cabeza. Era la mejor respuesta que podía dar.

—Vale. —Soltó el aire que había estado conteniendo—. Yo... entiendo que esto es difícil para ti. Tengo la sensación de que no... haces cosas así muy a menudo. Probablemente fue la primera vez, ¿verdad?

Asentí, sintiendo una oleada de respeto hacia él. Estaba siendo extremadamente delicado con el tema y no me obligaba a decir nada para lo que no estuviera preparado. Quizás entendía más de lo que le estaba dando crédito.

—Lo que pasó no es vergonzoso. Espero que lo sepas.

No respondí.

—Y... siento haber estado tan cabreado contigo.

Volví a levantar la mirada hacia él y fruncí el ceño.

—Mi padre me obligó a ir a esa conferencia y tenía muchas expectativas sobre lo que saldría de ella. Cuando te escabulliste, me dejaste en una situación difícil. Además de sentirme un poco abandonado, había perdido la oportunidad de satisfacer a mi padre. Ha estado presionándome desde entonces, y creo que fue el factor determinante para despedirme. —Se reclinó en su silla—. Nada de eso es culpa tuya. Es mi equipaje. Pero creo que he estado echándote toda la culpa porque... bueno, estoy simplemente cabreado.

Ahí estaba yo, sentado frente al hombre que estaba seguro me odiaba más que nadie en el mundo, y me estaba abriendo su corazón. No tenía suficiente contexto para entender toda la historia, pero creía saber a qué se refería.

—Mi padre también me obligó a ir a esa conferencia —respondí, dejando el tenedor—. Hay muchas expectativas por su parte, y a veces siento que me están aplastando. Así que creo que entiendo de dónde vienes.

Tanner suspiró, una pequeña sonrisa asomando a sus labios. —Los padres son una mierda, ¿verdad?

Asentí. —Sí, lo son.

—Parece que tenemos más en común de lo que pensaba.

Volvió a su plato y yo lo imité. Comimos en silencio durante un par de minutos, mi mente dando vueltas. Por primera vez desde que lo conocí, no sentía un odio ardiente viniendo de su lado de la mesa. Sus hombros se relajaron y parecía casi tranquilo.

—Siento haberme escabullido —solté de repente, casi por accidente.

Tanner levantó la mirada, con un trozo de pollo a medio camino de sus labios.

—Yo... estaba aterrorizado. Todavía lo estoy, si soy sincero. —Levanté la mirada, demasiado asustado para mantener su mirada por mucho tiempo—. Esto... Esto nunca me había pasado, y no sabía qué hacer.

Su expresión cambió de confusión a lástima en un instante, y de repente me sentí aún peor. No quería que sintiera lástima por mí. Solo quería que entendiera.

—Siento que te haya hecho sentir mal. Esa no era mi intención.

—Eres una persona extraña, Wyatt Trombley —respondió, evaluándome con la mirada—. Normalmente, los tíos no se disculpan por haberlos engañado para hacer algo.

—No me engañaste para hacer nada —respondí—. Te puse en una situación muy mala. —Me señalé a mí mismo y al mundo en general—. ¡Mira el lío en el que te he metido, bro! —Me detuve—. Tío. Quiero decir, tío. Lo siento. Sé que odias eso.

Tanner empezó a reír, su cálida sonrisa extendiéndose por su rostro, haciéndolo aún más

hermoso.

—Eres un desastre, ¿lo sabías?

El calor subió a mis mejillas. —Lo sé...

—Eh —respondió, extendiendo la mano por encima de la mesa y dándome una palmadita en la mano—. Yo también lo soy. No pasa nada. —Se reclinó una vez más, el calor de su piel dejándome anhelando más—. Supongo que las vidas de ambos son bastante complicadas, ¿eh?

—Eso parece —asentí.

Me miró. —Creo que probablemente deberíamos acabar con esto y ser amigos entonces.

Mi corazón se hinchó en mi pecho, y de repente sentí un estallido de mariposas en el estómago. Casi podía sentir mi cola meneándose aunque no estuviera en forma de lobo.

—Yo... creo que me gustaría eso.

—A mí también —dijo Tanner, dando otro bocado a su comida. Me señaló con los palillos—. Pero nada más de besos sin pedir permiso, ¿de acuerdo?

Mis mejillas se pusieron rojas de vergüenza. —Claro. Por supuesto.

Once: Tanner

Desde aquella noche en el restaurante chino, las cosas habían sido mucho más fáciles. El inicio de mayo trajo días más cálidos llenos de sol, y el mercado inmobiliario se estaba calentando. Había pasado la mayor parte de mis días atendiendo llamadas telefónicas y mostrando casas, sin dejar mucho tiempo para nada más. Gracias a Wyatt, ya había listado varias casas de alto valor en la zona, y me esperaba una buena comisión si lograba venderlas. Si todas se concretaban, estaría ganando más que en el negocio de mi padre. Empezaba a pensar que tal vez Ludington era bueno para mí.

Por supuesto, también era agradable llegar a casa cada noche con un amigo y alguien con quien poder hablar. Wyatt realmente se había abierto conmigo después de esa noche, y nos habíamos hecho amigos rápidamente. Resultó que él y yo teníamos una historia de infancia casi idéntica. Ambas se vieron truncadas por padres codiciosos que querían mano de obra gratuita. No era el mayor fan de crear vínculos a través del trauma, pero era principalmente agradable hablar con alguien que entendía de dónde venía. La gente suele decir que sabe a qué te refieres, pero Wyatt lo había vivido. De entre todos, él realmente lo sabía.

Las noches estaban llenas de largas conversaciones, comida para llevar y, a veces, un paseo por la playa. Wyatt conocía Ludington como la palma de su mano, y me lo mostró. Nunca había visto el Lago Michigan desde este lado antes, pero podía entender por qué todos estaban tan enamorados de él. Chicago era una jungla de concreto donde solo los super ricos podían darse el lujo de disfrutar del lago. Pero aquí, en este pequeño pueblo de Michigan, todos podían experimentar la majestuosidad del lago.

Y ahí es donde me encontraba una vez más con Wyatt a mi lado. Ambos estábamos encaramados en lo alto de una pequeña duna de arena, mirando hacia el lago mientras el sol se hundía en el horizonte. Saqué los brazos de las mangas y los mantuve cerca de mi cuerpo dentro de la sudadera. El viento que venía del lago era frío, pero la puesta de sol era demasiado hermosa como para apartar la mirada. Nunca había visto nada parecido.

Por supuesto, no se me escapaba el hecho de que estaba sentado junto a un hombre muy atractivo que definitivamente aún se sentía atraído por mí, por mucho que tratara de ocultarlo. Una parte de mí se deleitaba con la atención, pero sabía que lo estaba destrozando. Cada vez que miraba esos profundos ojos azules, veía la lucha bajo la superficie. Estaba aterrorizado por lo que sentía. Hasta hace un par de meses, se había considerado heterosexual con mayúsculas. Y ahora toda su vida se había visto sumida en el caos por una sola noche conmigo.

En su mayor parte, me sentía mal por él. Yo había sabido que era gay desde muy joven, y aunque salir del armario con mis padres había sido difícil, no tuve que reconstruir mi sentido de identidad desde cero. Wyatt, por otro lado, había construido toda una vida en torno a quién era. Ahora que su base se había desmoronado, podía notar que estaba luchando por descubrirse a sí mismo. Cada vez que forzaba una declaración típica de chico heterosexual, sentía que se me rompía el corazón. Quería acercarme y abrazarlo, sostenerlo cerca y asegurarle que todo iba a estar bien. Pero, de nuevo, fui yo quien lo colocó firmemente en el territorio de la amistad. No

quería ser la causa de más confusión, y definitivamente no quería que me dejara atrás cuando se sintiera abrumado o, peor aún, cuando saliera del armario.

No. Era mejor mantener nuestros corazones separados. Además, tenía que volver a casa después del verano para dirigir el negocio familiar, y él tenía que hacer lo mismo aquí. No podíamos llevar nuestras vidas desde un solo lugar. No veía ningún futuro en el que pudiéramos estar juntos. Un romance de verano podría ser divertido, pero ambos sabíamos que tal cosa llevaría a sentimientos con demasiada facilidad. Teníamos demasiado en común como para no enamorarnos.

Amor. Me escuché resoplar por lo bajo mientras apartaba la mirada de la puesta de sol. Mi imaginación realmente estaba exagerando las cosas. Soñar despierto con tales cosas era lindo en las películas, pero anhelar algo que nunca podría ser solo me hacía sentir patético. Necesitaba controlarme de una puta vez.

—¿Estás bien? —preguntó Wyatt, dándome un golpecito con el hombro—. Estás frunciendo mucho el ceño ahora mismo.

—¿Lo estoy? —pregunté, mirándolo de reojo. Hice un esfuerzo consciente por relajar el ceño—. Lo siento. Solo estaba pensando.

—Debe haber sido algo malo, lo que fuera.

—Solo estrés —mentí a medias—. Tengo mucho en mente últimamente.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

Negué con la cabeza. Ahí iba de nuevo, diciendo la cosa más dulce imaginable sin darse cuenta. Hacía que fuera difícil resistir la atracción entre nosotros.

—No —suspiré—. Estoy bien. De verdad.

Asintió, volviendo a mirar la puesta de sol. Seguí su mirada, absorbiendo los brillantes naranjas y dorados salpicados por el cielo. Los reflejos brillantes captaban el agua y centelleaban, el rugido sordo de las olas rompiendo contra la orilla llenaba mis oídos. Wyatt se movió a mi lado, acercando sus rodillas hacia su pecho y apoyando los codos en sus piernas.

—¿Tanner?

—¿Sí?

—¿Puedo... puedo contarte un secreto?

Me giré para mirarlo una vez más, con una expresión de confusión en mi rostro. Estaba sentado allí con la barbilla apoyada en sus antebrazos, luciendo nervioso como nunca. No era propio de él mostrarse tan vulnerable.

—Claro.

—¿Prometes que no te vas a asustar?

—Haré lo mejor que pueda.

Mi corazón se aceleró porque sabía que el secreto era sobre mí. Me quedé sentado allí en la arena fría, con las manos envueltas alrededor de mi torso tembloroso mientras esperaba que me confesara sus sentimientos. Literalmente acababa de explicarme a mí mismo por qué no podíamos estar juntos, y ahí estaba, aterrorizado y emocionado de que estuviera a punto de decirme que le gustaba. ¿Qué demonios me pasaba?

—¿Crees en cosas paranormales?

Todas mis esperanzas y mi ego se desmoronaron a mi alrededor. Negué con la cabeza, asimilando la dureza de ese golpe de realidad. Quizás no era tan irresistible como pensaba.

—¿Te refieres a... fantasmas y esas cosas?

—O criptidos o vampiros... o hombres lobo.

—¿Hombres lobo? —No pude evitar sonreír—. ¿Crees en ellos?

—Yo... no lo sé...

—Entonces, ¿por qué lo preguntaste? —Me incliné hacia adelante, tratando de captar su mirada—. ¿Qué tiene que ver esto con tu secreto?

Se quedó allí sentado en silencio por un largo momento, con los ojos moviéndose de un lado a otro. Al fin, tomó un respiro profundo y me miró.

—Sabes que me gustas, ¿verdad?

Me quedé un poco desconcertado. Sus repentinos cambios de tema me estaban mareando. Reuniendo mi valor, le di un único asentimiento.

—Bueno... no puedo sacarte de mi cabeza —dijo, abriendo las compuertas—. Y sé por qué está pasando, pero no creo que lo entiendas. Mi familia es un poco diferente a la tuya, y no quiero que te asustes, pero hay cosas que necesitas saber sobre mí. No creo que pueda superarte, pero temo que si te lo digo, pensarás que estoy loco, o huirás, y no quiero que eso pase. —Estaba casi al borde de las lágrimas—. No espero que salgas conmigo o me ayudes a descifrar qué demonios está pasando dentro de mi cabeza, pero siento que si no te lo digo pronto, voy a estallar.

Asentí, tratando de asimilar la repentina avalancha de información. —No tienes que decir todo esto, Wyatt —dije lentamente—. Sé que es confuso para ti ahora mismo, así que tómate tu tiempo.

—No —respondió—. He estado guardando demasiado de esto, y tengo que sacarlo. —Se puso de pie, mirando de arriba a abajo la playa—. Hay algo que tengo que mostrarte, pero no puedo hacerlo aquí.

—Wyatt... —Me estaba preocupando un poco—. ¿A dónde va esto?

—No voy a hacerte daño —dijo—. Ni siquiera te tocaré. Tienes mi solemne promesa, tío. Solo... tengo que hacer esto. —Empezó a caminar hacia el pabellón al otro lado de la playa—. Quédate aquí. Volveré en un rato, ¿de acuerdo?

Me quedé sentado en la arena, observándolo trotar por la playa. No había nada que explicara sus repentinas confesiones frenéticas. ¿Qué quería decir con que su familia era diferente? ¿Eran parte de la mafia o algo así? Yo era de Chicago, así que no era un concepto completamente nuevo para mí, pero dudaba que los Trombley estuvieran metidos en algo demasiado serio. Me devanaba los sesos tratando de encontrar una explicación, pero lo único a lo que seguía volviendo era su repentina confesión de que le gustaba. Y no podía dejarlo pasar.

Mis mejillas aún estaban calientes, y las mariposas en mi estómago no habían dejado de revolotear. Mi mente me decía que necesitaba dejarlo ir, que debería convencerlo de que no le gustara. Pero mi corazón y mi cuerpo, bueno, pensaban otra cosa. Había una calidez que se extendía por mi pecho, bajaba por mi columna y se acumulaba en mi entrepierna. Era la primera vez que una confesión así me provocaba una erección, y me pareció algo preocupante.

Pasó un minuto mientras me sumergía en mis propios pensamientos. Luego otro. Empezaba a preocuparme un poco. El sol se había hundido bajo el horizonte, y aunque aún había algunos fotógrafos locales tomando imágenes, la mayoría de la gente cerca de la playa se había ido. Me puse de pie, volviendo a meter los brazos por las mangas. Estaba a punto de dirigirme al pabellón para ver cómo estaba Wyatt cuando una forma a mi izquierda llamó mi atención.

Había un perro... un perro grande, sentado a solo unos metros de distancia. Me miró, con la cabeza ladeada. No podía decir si era solo la luz del atardecer, pero parecía casi pelirrojo, como uno de esos Huskies rojizos, pero más oscuro. Era hermoso.

—¿Eres amigable? —pregunté tímidamente, extendiendo una mano.

Bajando la cola entre sus patas, el perro se acercó lentamente hasta que su nariz tocó mi mano. Estaba fría y húmeda, pero no me mordió. Le acaricé entre las orejas, dándole un buen frote en

la cabeza. Con cada segundo que pasaba, se animaba un poco más, su cola empezó a menearse mientras se lanzaba a mis brazos y me lamía la mejilla.

—¡Vale, vale! —Me reí, sin poder evitarlo—. Eres amigable, lo entiendo. —Lo agarré por las mejillas, acariciándolo más mientras miraba arriba y abajo de la playa—. ¿Dónde está tu dueño? Gimoteó.

—¿Qué tal si lo buscamos, eh?

El perro solo se quedó sentado, feliz por la atención. Levantándome, le di una palmadita en el costado de mi pierna, indicándole que me siguiera.

Durante los siguientes veinte minutos, caminamos de un lado a otro de la playa, yendo a cada extremo y volviendo. Ni una sola persona mostró interés en nosotros. Más de unos cuantos nos dieron un amplio margen porque, después de todo, era un perro enorme. Nunca había visto una raza tan grande como él, excepto quizás un Gran Danés, pero definitivamente no era eso. Parecía un poco lobuno, y supuse que tenía que ser algún tipo de mezcla de Husky.

—No sé qué decirte, amigo —dije, hablándole al perro como si me entendiera—. No hay nadie aquí buscándote.

Él solo se quedó allí sentado, meneando la cola en la arena. No pude evitar sonreír. Me encantaban los perros. De verdad me encantaban los perros. Mis padres nunca me dejaron tener mascotas porque estaba demasiado ocupado trabajando para ellos. No tenía tiempo para uno. Pero ahora estaba por mi cuenta, y había uno sentado justo frente a mí.

—Supongo que podría llevarte conmigo y poner carteles mañana o algo así. Estoy seguro de que alguien te está buscando. —Suspiré para mis adentros—. Estoy seguro de que a Wyatt no le va a gustar esto.

El perro estornudó.

—Tienes razón. Un día no le hará daño —Otro suspiro mientras me volvía hacia el pabellón en la creciente oscuridad—. Además, estoy casi seguro de que se escapó de nuevo y me dejó aquí solo. No lo vi por ninguna parte —Volví a dar unas palmadas en el costado de mi pierna—. Vamos entonces. Tiene su propia llave. Supongo que volverá a casa eventualmente.

Con eso, el extraño perro y yo empezamos a regresar hacia el apartamento. Afortunadamente, solo estábamos a unas pocas manzanas porque no tenía correa. Pasé los primeros minutos preocupado de que se escapara, pero como un sabueso fielmente entrenado, se mantuvo a mi lado todo el tiempo. Me aseguré de mantenerme fuera de la luz tanto como fuera posible, preocupado de que una criatura tan grande pudiera inspirar una llamada a la policía.

Pero llegamos al apartamento sin problemas. Lo dejé entrar y cerré la puerta detrás de mí antes de quitarme los zapatos llenos de arena. El calor del apartamento fue un alivio bienvenido mientras me quitaba la sudadera.

—No tengo comida para ti —dije, acariciando al perro sentado frente a mí—. No puedo imaginar que a los perros les guste la comida china sobrante. Puede que tengas que esperar hasta mañana para una comida decente, amigo.

Me siguió mientras me dirigía hacia el dormitorio. Antes de que pudiera hacer algo, se deslizó por la puerta y saltó a mi cama, poniéndose cómodo.

—¡Oye! —exclamé, fingiendo estar molesto—. ¡Esa es mía! —Me acerqué, picándole la nariz con un dedo amenazante—. Más te vale no tener pulgas.

Resopló entre sus labios.

No pude evitar reír. —Es casi como si pudieras entenderme.

Volviéndome, fui hacia la puerta y la cerré, no queriendo que se metiera en nada durante la noche. Regresando a la cama, me senté a su lado, acariciando la parte superior de su cabeza.

—Llevarse bien contigo es fácil —dije, ya usando al perro como mi terapeuta personal—. Ojalá fuera así de fácil con Wyatt... o con cualquiera, en realidad —Suspiré de nuevo, dejándome caer de espaldas sobre el suave edredón—. No te mentaré. Estoy un poco cansado de sentirme solo todo el tiempo. Por patético que suene.

Hubo un solo lamido en mi mejilla antes de que el perro se acurrucara a mi lado y apoyara su cabeza sobre mi pecho.

—Gracias, amigo —sonreí, el repentino calor de su cuerpo haciéndome sentir somnoliento—. Pareces un buen chico.

Su cola inmediatamente comenzó a moverse de un lado a otro sobre las sábanas, y volví a sonreír.

Siempre había querido un perro.

Doce: Tanner

Lo primero que noté fue el calor y el cuerpo presionado contra mí. Me tomó un momento recordar el enorme perro que había encontrado la noche anterior en la playa, pero una vez que lo hice, me acurruqué de nuevo en mi almohada. Entreabriendo un ojo, miré mi despertador.

Aún me quedaban veinte minutos para dormir antes de tener que levantarme para ir a trabajar.

Agradecido por el tiempo restante pero molesto por haberme despertado temprano, cerré los ojos una vez más e intenté forzar a volver a dormir. Dejé que mi mente divagara, repasando los acontecimientos de la noche anterior. Me había quedado dormido bastante rápido después de llegar a casa, así que nunca escuché a Wyatt volver al apartamento. Sin embargo, no tenía dudas de que estaba allí. El hombre no iba a sacrificar toda su vida solo porque me hubiera dicho algo embarazoso.

Quería estar enojado porque me había dejado plantado. De verdad que sí. Pero todo lo que podía sentir era lástima y una profunda sensación de soledad. Claramente, estaba luchando con su identidad, y no podía culparlo por eso. Pero parecía especialmente duro que pareciera tan incapaz de contener sus sentimientos por mí y luego me abandonara inmediatamente al mismo tiempo. Ciertamente, no me daba mucha confianza en mí mismo. Por lo general, cuando a un chico le gustabas, no hacía todo lo posible por evitar tu presencia.

En su mayoría, solo me estaba sintiendo mal por mí mismo. Lo sabía. Pero eso no hacía que las emociones fueran más fáciles de manejar.

Pero al menos ahora tenía un perro, por muy corta que fuera a ser esa situación. El lado positivo, ¿no?

Me di la vuelta, pasando mi brazo sobre la criatura dormida extendida a mi lado, y lo atraje hacia mí. Sin embargo, mi mano no encontró pelaje, y mientras me acurrucaba, sentí mis labios rozar piel desnuda. Aún adormilado, me tomó un momento registrar la sensación, y casi salté de la cama, tratando de alejarme de ella. Sentándome en la cama, estiré el brazo y encendí las luces, las brillantes bombillas LED casi me cegaron.

Parpadeando, miré boquiabierto la cama. No había un perro allí, sino un hombre desnudo con cabello pelirrojo y piel clara. Su pecho subía y bajaba lentamente mientras respiraba con facilidad, claramente imperturbable por mi repentino movimiento en la cama. Solo me tomó unos segundos darme cuenta de que era Wyatt. Esas mismas pecas salpicadas en sus hombros, los músculos ondulantes y, porque no pude evitar echar un vistazo, su hermosamente grueso miembro.

—Dios mío... —susurré, sentándome contra el cabecero—. ¿Qué demonios está pasando?

Estiré la mano, pellizcándome el antebrazo para asegurarme de que estaba despierto. Dolió como el demonio, así que lo tomé como una confirmación. Mirando hacia la puerta, vi que todavía estaba cerrada y con llave desde adentro, como siempre la dejaba. La ventana también estaba cerrada.

¿Cómo diablos había entrado? Y... bueno, ¡¿dónde estaba mi perro?!

Mi mano se extendió por su propia voluntad, agarrando su hombro y sacudiéndolo para

despertarlo.

—Wyatt —dije—. ¡Wyatt!

Con un pequeño resoplido, se animó, girándose hacia mí y parpadeando. Levantó una mano para protegerse los ojos, claramente molesto por la luz. Luego sonrió.

—Hola —dijo, frotándose la cara—. Buenos días.

—¿Buenos días?! —exclamé—. ¡¿Cómo demonios entraste a mi habitación?! ¡¿Y por qué diablos estás desnudo?!

Él miró hacia abajo y se encogió de hombros ligeramente.

—¿Dónde está el perro?

Eso borró la sonrisa de su rostro.

—¿Qué quieres decir? —Parecía genuinamente confundido mientras ladeaba la cabeza—. ¿No lo dedujiste?

—¿Deducir qué? —Me estaba resultando muy difícil seguir su línea de preguntas—. ¿De qué estás hablando? Había un perro enorme aquí anoche, y ahora se ha ido. —Aparté las sábanas, dirigiéndome a la puerta—. No lo dejaste solo, ¿verdad? Acabo de encontrarlo en la playa. Quién sabe en qué tipo de travesuras se meterá.

—No hay ningún perro —respondió Wyatt, sentándose.

—Sí, lo había.

—Tanner.

Me volví para mirarlo.

—Yo... yo soy el perro.

Hice una pausa. —¿Estás... estás enfermo?

Wyatt suspiró, empujándose al borde de la cama. —Te dije que tenía un secreto que contarte. Ese es el secreto. Yo soy el perro.

—Eres hilarante —repliqué con un bufido—. Te vas corriendo y me dejas en la playa, ¿y ahora me alimentas con mentiras? Si estás tratando de que me gustes, esta no es la manera.

Me di la vuelta para irme, pero un ruido sordo me hizo volver a la cama. En el momento en que me volví, Wyatt había desaparecido, y en su lugar había un gran perro pelirrojo parado en medio de la habitación.

Se me cortó la respiración mientras mi cerebro se apagaba. Nada tenía sentido, y empezaba a pensar que me estaba volviendo loco. Me pellizqué el brazo de nuevo, el dolor seguía siendo muy real. Pero tenía que estar soñando. Era la única explicación.

El perro trotó por la habitación hacia mí antes de sentarse a mis pies. Levantó sus ojos azules hacia mí, escapándosele un pequeño gemido de su garganta.

—¿Qué está pasando...? —murmuré, presionándome contra la puerta—. No entiendo.

Con un resoplido, el perro frente a mí comenzó a cambiar. En cuestión de segundos, el pelaje desapareció, las extremidades se reordenaron, y observé con horror cómo Wyatt se levantaba frente a mí. En el momento en que hizo contacto visual, se dio la vuelta y se sentó de nuevo en el borde de la cama.

—Ahí lo tienes —suspiró—. Ese es mi secreto. Ahora lo sabes.

Me quedé boquiabierto, con el corazón latiendo fuertemente en mi pecho.

—No soy gay, Tanner —continuó Wyatt—. Pero hay algo llamado "vínculo de pareja" que todos los hombres lobo sienten. Es como una persona con la que sientes una profunda conexión desde el momento en que la conoces. —Me miró—. Y eso es lo que siento hacia ti.

Sus palabras fueron recibidas con silencio.

—Siento tantas cosas por ti, y no sé cómo procesarlo todo. Nunca había estado con un hombre en

mi vida hasta que llegaste tú... pero ahora... bueno, no puedo pensar en otra cosa que no seas tú —Dejó escapar un largo suspiro—. Pero no importa. No podemos estar juntos. A los hombres lobo de mi manada no se les permite salir con humanos, y mi padre... digamos que perderé todo por lo que he trabajado tan duro si se entera —Se llevó la mano a la mejilla para secarse una lágrima—. Ser gay con un humano sería el fin de mi vida. No me quedaría nada.

Aunque estaba aterrado, no pude evitar sentir una inmensa ola de compasión. Tenía la sensación de que había mucho más de lo que Wyatt me había contado. Sin embargo, nunca esperé que fuera tan intenso y complejo. Aun así, de repente sentí que la conexión entre nosotros se fortalecía. Teníamos mucho más en común de lo que pensaba.

—M-Mi padre también está bastante molesto porque soy gay —dije—. Ya no lo dice en voz alta, pero veo la expresión en su cara cada vez que alguien lo menciona —Jadeé—. ¡Dios mío! ¿Eso significa que tu padre también es un hombre lobo?

—Sí...

—¿Crees que mi padre lo sabe?

Wyatt negó con la cabeza. —No. Va contra la ley de la manada exponernos. Si alguien se entera, ya te lo dije, probablemente me echarán.

Lo miré fijamente durante un largo momento, tratando de descifrar cuál sería la reacción adecuada ante esta situación. Una multitud de emociones recorrían mi cuerpo, principalmente confusión y miedo. Pero al mismo tiempo, había una sensación de curiosidad y asombro, algo que no había sentido desde que era niño. ¡Estaba en una habitación con un hombre lobo de verdad! Eso era bastante excepcional. No solo eso, sino que Wyatt estaba siendo honesto conmigo. Probablemente más de lo que había sido con cualquier otra persona. Y eso me hacía sentir especial.

Aun así, sabía que tenía razón. Su manada, fuera lo que fuera eso, no nos permitiría estar juntos. No es que fuera una opción para empezar. Además, yo me iría a casa al final del verano para hacerme cargo del negocio familiar. Ambos teníamos nuestras propias vidas que atender eventualmente.

Y ese pensamiento dio origen a otro.

—Wyatt —dije suavemente—. Gracias por contármelo.

—¿No estás asustado?

Negué con la cabeza. —No realmente por lo del hombre lobo. Yo... estoy más sorprendido de que te sientas tan atraído por mí.

—Lo sé —respondió, frotándose la cara—. No lo entiendo.

—Tienes que volver a tu vida, y al final del verano, me voy, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces... ¿por qué no... simplemente resolvemos esto juntos? —propuse—. Solo durante el verano.

Wyatt levantó la mirada, con la mandíbula floja.

—Mira. He estado aquí sentado durante un par de semanas tratando de convencerme de que no siento nada por ti. Y tú has estado haciendo lo mismo. Obviamente, hay química entre nosotros y mucha tensión sexual —Volví a mirarlo con un pequeño encogimiento de hombros—. Ninguno de los dos puede comprometerse de por vida o algo así de loco. Apenas nos conocemos. Pero ya tenemos que pasar el verano juntos... así que, ¿por qué no simplemente... ya sabes... dejamos que las cosas sucedan?

Él abrió la boca para hablar.

—Con el entendimiento de que cuando llegue el otoño, esto se acaba —añadí—. ¿De acuerdo?

Su mandíbula trabajó por un momento antes de que finalmente hablara. —¿Por qué?

—Escucha. Voy a ser completamente honesto contigo —Me acerqué a la cama sentándome a su lado con un profundo suspiro—. He pasado toda mi vida sin hacer nada más que trabajar y tratar de hacer feliz a mi familia para poder hacerme cargo de este maldito negocio y finalmente poder vivir.

—Puedo entender eso...

—Entonces, ¿qué tenemos que perder? Ambos sabemos cómo va a terminar esto. Como mínimo, podemos divertirnos en el camino. Tú puedes sacarte esto del sistema y tener un lugar seguro para experimentar mientras yo consigo tener un amigo por primera vez desde la secundaria. No le veo el lado negativo —Puse una mano en su muslo, dándole un ligero apretón—. Además, me gusta un poco la atención. Y tú estás muy bueno, así que eso es un plus.

—Tú también eres bastante lindo —dijo con una sonrisa—. No sé por qué lo pienso, pero lo pienso. Eres todo lo que siempre imaginé en una pareja... pero un chico.

—Bueno, vas a tener que explicarme un poco más todo este asunto de la pareja. No estoy seguro de entenderlo.

—Hay muchas cosas de hombres lobo que no sabes —se rio—. Pero te explicaré lo que pueda. Mis amigos podrían ayudar. Ellos también son hombres lobo.

—¿Cuántos de ustedes hay?

—Creo que la manada tiene un poco más de doscientos por aquí.

No pude evitar esbozar una sonrisa. —Bueno, nunca volveré a dar un paseo solo.

—¡No comemos gente!

Me incliné hacia él, agarrándolo por la barbilla y presionando mis labios contra los suyos.

—¿Y si te lo pidiera amablemente?

Trece: Wyatt

Por mucho que no quisiera esperar, le dije a Tanner que me diera un día para pensar las cosas antes de volver a acostarnos juntos. Ambos llamamos esa mañana, diciendo que habíamos pescado algún tipo de resfriado. Dada la época del año y nuestra proximidad, nadie lo cuestionó. Calculé que podríamos sacar dos o tres días del asunto como mínimo para poder tomarnos un tiempo y aclarar las cosas.

Tan pronto como me obligué a salir de la habitación de Tanner, subí corriendo las escaleras para vestirme y volví a la playa. Mi ropa, incluyendo mi cartera y el teléfono, seguían guardados en el baño público, metidos en una de las baldosas del techo. Los había usado antes cuando quería caminar por la playa de noche como lobo, pero no desde la preparatoria. Además, las baldosas tenían un aspecto bastante deteriorado y dudaba que pudieran soportar el peso indefinidamente. Mejor no tentar a la suerte.

Una vez recuperadas mis cosas, me encontré deambulando por la playa mientras salía el sol. No era muy aficionado a caminar por la playa. Eso era más cosa de Parker. Pero aun así me encontraba allí de vez en cuando cuando necesitaba pensar. Era un lugar tranquilo antes de que llegaran todos los turistas en verano.

En el extremo más alejado, subí al muelle, siguiéndolo hasta el faro. Todos los ancianos estaban haciendo su caminata matutina. Ludington no era lo suficientemente grande como para tener un centro comercial, así que la playa era donde hacían su ejercicio. Sin embargo, a la mayoría se les impedía subir al muelle, por lo que era un buen lugar para estar solo y pensar.

Con la cabeza gacha, miraba fijamente el concreto que pasaba con cada paso. Estaba perdido en mis pensamientos sobre Tanner y toda la situación en la que me encontraba. Estaba completamente atónito por lo bien que se había tomado todo el asunto de los hombres lobo. La mayoría de los humanos habrían dado media vuelta y huido a la primera señal de rareza paranormal. Pero él no. En cambio, parecía casi intrigado. Confundido, seguro. Pero intrigado. Era un comienzo, al menos.

Luego estaba su oferta. Un romance de verano sin compromiso. Si hubiera sido cualquier otra persona, habría saltado ante la oportunidad. Un verano lleno de sexo casual sonaba increíble. Pero el hecho de que él fuera mi pareja destinada complicaba las cosas.

No estaba listo para decirlo en voz alta, pero ya estaba profundamente enamorado de él. Acercarme más y volverme físico solo empeoraría las cosas. Sabía que, si aceptaba su oferta, terminaría con el corazón completamente roto al final del verano. Pero eso era solo si todo el asunto de las parejas destinadas era cierto. Nunca había experimentado nada parecido antes, así que no tenía base para comparar. Una parte de mí quería confiar en mi instinto, pero la otra parte deseaba desesperadamente que esto fuera solo una fase.

Tal vez si solo me lo sacaba del sistema, todo volvería a la normalidad.

No pude evitar burlarme en voz baja. Si tan solo las cosas fueran tan fáciles.

—¿Wyatt?

Mi cabeza se levantó de golpe. Estaba al final del muelle, con el faro alzándose frente a mí. A mi

izquierda, de pie cerca del borde de la plataforma, había un hombre delgado de cabello rubio con una gorra de béisbol hacia atrás. Sostenía una caña de pescar, con el flotador naranja colgando frente a él mientras lo manipulaba.

—¿Aiden? —No pude evitar sonreír—. ¿Qué haces aquí, hermano?

Hizo un gesto hacia la caña.

—Pescando.

—Supongo que debería haber llegado a esa conclusión por mí mismo.

—Tal vez —se rio, guiñándome un ojo—. ¿Qué haces tú aquí tan temprano? No pensé que fueras muy madrugador a menos que fueras a trabajar. O al menos eso es lo que me dice Parker.

—Tiene razón —asentí, acercándome a su lado—. Solo necesitaba un lugar tranquilo para pensar.

—Siéntete libre de ignorarme si quieres estar solo —dijo, dando un tirón a la caña y enviando su cebo volando hacia el agua—. O si quieres hablar, también está bien. No me molesta la compañía.

—No quiero molestarte...

—Literalmente me paro aquí y miro fijamente este flotador. Créeme, podría usar algo de estimulación. —Me miró de reojo—. ¿Pasa algo malo?

—No malo... solo confuso.

—¿Hay alguna forma en que pueda ayudar?

Comencé a negar con la cabeza, pero me detuve.

—De hecho... podría haberla.

—Claro. ¿Qué pasa?

—Cuando conociste a Parker... ¿supiste de inmediato que querías estar con él?

—Ah —Aiden sonrió—. Es sobre eso.

—¿Qué quieres decir?! —Sentí una pequeña oleada de pánico—. ¿Parker ha estado hablando contigo?

—No reveló tu secreto —me aseguró Aiden—. Solo dijo que había tenido un almuerzo bastante críptico contigo hace un par de semanas. Supuse que se trataba de cosas de relaciones. —Me dedicó una sonrisa burlona—. Ustedes los lobos son tan fáciles de leer.

—¿Es... es realmente tan notorio?

—Para mí lo es. Pero sé qué buscar. —Suspiró—. Entonces, ¿quién es la persona afortunada?

Ahora me tocaba a mí suspirar. Había tenido mucho tiempo para conocer a Aiden y confiaba en él. Contarle a Parker o a Oliver lo que estaba pasando daba miedo porque tenía toda una vida de historia con ellos. Pero Aiden aún era nuevo. No tenía ninguna idea preconcebida sobre quién era yo, y eso de alguna manera hacía que fuera más fácil hablar.

—Es humano.

—Ah —respondió Aiden, sin sorprenderse en lo más mínimo—. Eso son un par de cosas importantes para ti, si no me equivoco.

—Puedes decirlo de nuevo.

—¿Vínculo de pareja?

—Eso creo.

Aiden asintió.

—Eso es mucho con lo que lidiar.

Volví a suspirar.

—No bromeas, tío.

—Entonces, ¿cómo te sientes con respecto a él?

Me quedé allí por un largo momento, tratando de ordenar mis pensamientos. Había tantas cosas contradictorias corriendo por mi cabeza que era difícil expresarlo en palabras. Así que, en lugar de intentar expresarlo perfectamente, simplemente expuse los hechos.

—Me gusta, pero se va al final del verano. Ambos tenemos vidas que no permitirán que esto continúe más allá de entonces.

—Dime esto entonces —dijo Aiden, sin apartar la mirada de su flotador—. Si lo rechazaras y él se fuera, ¿te arrepentirías?

No lo había pensado de esa manera.

—Cuando estaba conociendo a Parker, hubo muchos momentos en los que tenía miedo de avanzar. Sabía que si me acercaba demasiado a él, corría el riesgo de que me rompieran el corazón de nuevo. No había garantía de que todo saliera bien. Y, para ser perfectamente honesto, las cosas se pusieron un poco difíciles al final, gracias a sus padres. —Me miró con una sonrisa suave en su rostro—. Pero había una cosa que me seguía atrayendo hacia él. Sabía que si no lo intentaba al menos, me arrepentiría por el resto de mi vida. —Extendió una mano, colocándola en mi hombro—. Si le das una oportunidad a esto y te permites sentir lo que sea que sientas, al menos no pasarás el resto de tu vida preguntándote qué hubiera pasado.

—¿Y si no funciona? ¿Y si alguien se entera?

—¿Y qué? —Aiden se encogió de hombros—. ¿Y si te atropella un camión al volver a tu apartamento esta noche? ¿Y si el mundo entero se acaba mañana? La vida es demasiado corta para vivir en constante miedo, Wyatt. Y sabes que Parker, Oliver y yo siempre te apoyaremos. No tienes que enfrentar nada solo, pase lo que pase. Estaremos aquí para ayudarte si las cosas salen bien o mal. Para eso están los amigos.

No pude evitar sonreír; sus palabras me quitaron un peso repentino del pecho. —Gracias, Aiden.

—Cuando quieras, amigo.

Aiden recogió su línea, un gruñido irritado salió de sus labios mientras sacaba un anzuelo vacío.

—¡Esos pequeños bastardos me robaron el cebo otra vez!

—¿Por qué haces esto? —pregunté, sin poder evitar una pequeña risa.

—¡Es relajante! —gruñó, clavando otro gusano en el anzuelo.

—Sí... Se nota...

Catorce: Tanner

Me sorprendió cuando Wyatt me invitó a la playa para ver otra puesta de sol, pero me alegré de ir de todos modos. Esta vez, nos dirigimos al norte de la ciudad, siguiendo la costa durante casi veinte minutos hasta que de repente apareció un pequeño parque frente a nosotros. Una corta caminata desde el estacionamiento nos llevó a una playa casi desierta. Afortunadamente, el día había sido inusualmente cálido, y el calor aún se aferraba a la arena cuando llegamos.

—Vaya —suspiré, extendiendo los brazos mientras el viento soplaba sobre el agua. Las olas rompían contra la orilla, moliendo las pequeñas rocas que quedaban en arena—. Es realmente hermoso aquí.

—Solía venir aquí con mis amigos cuando estaba en la secundaria —respondió, arrojando su mochila sobre la arena—. Era uno de los pocos lugares donde podíamos venir y transformarnos durante la noche sin que nos atraparan.

—Pensé que habías dicho que la manada tenía tierras para eso.

—Las tienen —sonrió—. Pero ¿quién quiere pasar el rato con sus padres y un montón de viejos aburridos?

—Cierto.

Miré hacia atrás y se me cayó la mandíbula al ver que empezaba a desvestirse.

—Eh... ¿qué estás haciendo?

—Dijiste que te gustaban los perros —sonrió, tirando su camisa al suelo—. Pensé que tal vez disfrutarías una cita en la playa con un lobo.

—Ahora que lo sé, va a ser raro. —No podía apartar la mirada mientras se desabrochaba el cinturón y enganchaba los pulgares en la cintura de sus vaqueros—. No tienes que hacer esto.

Se detuvo. —¿Te hará feliz?

No pude evitar asentir levemente. Realmente me gustaban los perros, y Wyatt hacía uno excepcionalmente lindo.

—Entonces, ¿por qué no? —Se quitó los pantalones, tirándolos a un lado. Acercándose a mí, me rodeó la cintura con un brazo, su cuerpo desnudo presionado contra el mío—. Pensé en lo que dijiste, y quiero hacer esto. Aunque sea solo por el verano, quiero explorar este sentimiento contigo. —Alzó la mano, sosteniendo mi barbilla entre su pulgar y su índice—. ¿Está bien?

—Ajá —respondí tontamente, completamente desconcertado por su repentino contacto. Ya podía sentir cómo mis vaqueros se apretaban más y más, demasiado consciente de su grueso miembro presionado contra el mío—. Me gustaría eso.

—Entonces no te preocupes por que sea incómodo —sonrió, dándome un pequeño beso—. Probablemente yo estaré incómodo todo el tiempo. Esta es una gran primera vez para mí.

Se alejó, dejándome anhelando más. Sin embargo, no me importó la vista mientras se dirigía hacia el agua.

—¿Listo? —preguntó.

—Claro.

Con eso, vi cómo su cuerpo empezaba a contorsionarse. Por un momento, pareció doloroso, y

luego, con unos pequeños crujidos y un repentino brote de pelo, aterrizó a cuatro patas como un enorme lobo pelirrojo. Dándose la vuelta, se sentó en la arena, sus grandes ojos azules mirándome fijamente.

—Entonces... ¿juego a buscar el palo contigo o algo así? —pregunté con una sonrisa burlona.

Un gruñido bajo respondió a mis palabras.

—Vale, vale —me reí—. A pasear, entonces.

Nunca había visto a un lobo poner los ojos en blanco antes, pero Wyatt lo tenía dominado.

—Vamos —dije, dándome una palmada en la pierna. Me agaché, recogí la ropa de Wyatt y su bolsa, guardándolas bajo un árbol cercano al borde de la playa—. He estado demasiado perezoso hoy.

Con un pequeño ladrido, Wyatt se puso a mi lado y comenzamos a caminar por la playa. No había exagerado cuando dijo que nadie venía por allí. Incluso después de caminar casi un kilómetro y medio por la playa, el lugar estaba completamente desierto. A mi derecha, observé cómo el sol se hundía lentamente en el horizonte, los brillantes dorados y naranjas iluminaban la parte inferior de las nubes y bañaban todo el mundo en un tono rojizo.

—Guau —suspiré, de pie allí con las olas lamiendo mis pies—. Este lugar es realmente hermoso.

—Pasé mis dedos por el pelaje de Wyatt entre sus altas orejas—. La gente siempre dice que Michigan es bonito, pero esto no es lo que esperaba.

Retiré mi mano cuando la forma de Wyatt cambió una vez más, su cuerpo creciendo un poco más allá de mi altura mientras se transformaba en humano. Rodeó mi cintura con su brazo, atrayéndome cerca una vez más para que estuviéramos cadera con cadera.

—Es bastante agradable —respondió, sus dedos deslizándose bajo mi camisa—. Ojalá tuviera más tiempo para disfrutarlo.

—Estás lleno de sorpresas, Wyatt Trombley —dije, empujándolo con mi hombro—. Primero, dices que te gusto, luego me dices que eres un hombre lobo, y ahora —me reí, señalando la puesta de sol—, me estás diciendo que te gustan los largos paseos por la playa al atardecer.

—Bueno... soy solo una persona normal...

—La semana pasada, eras humano y heterosexual —dije, mirándolo de reojo—. Muchas cosas han cambiado bastante rápido.

—Nah. Siempre estuvo ahí. Solo que... no hablaba de ello.

Lo rodeé con mi brazo, apoyando mi frente contra la suya. —Puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿de acuerdo?

Sus mejillas se pusieron de un rojo brillante.

—Yo... creo que eres realmente hermoso.

Ahora era mi turno de ponerme nervioso mientras mi ritmo cardíaco se duplicaba. La sangre latía en mis oídos mientras lo miraba, completamente sin saber qué decir. Siendo el primer chico por el que se había interesado, no esperaba ese tipo de cumplido. Pensé que tendría suerte si me tomaba de la mano de vez en cuando, pero no mucho más.

—G-Gracias —respondí por fin. Alcé la mano, acariciando el lado de su rostro—. ¿Puedo... puedo besarte?

Sonrió. —Por favor.

Lo atraje hacia mí y presioné suavemente sus labios contra los míos, saboreándolo mientras mi lengua se deslizaba entre ellos. Él me correspondió, sus dedos aferrándose a mis caderas mientras apretaba su cuerpo contra el mío. Era muy consciente de su aroma almizclado y del bulto creciente que presionaba contra el mío. Todo lo que había sucedido en los últimos días había llevado a este momento, y ahora que estaba aquí, me sentía cohibido.

—¿Hasta dónde vamos a llegar? —preguntó Wyatt, su aliento jugueteando en mi cuello mientras me rodeaba con sus brazos—. Dime qué necesitas.

Me apoyé en él, mis labios rozando su oreja.

—Tómame. Y no vuelvas a pedir permiso.

Se apartó, lanzándome una última mirada.

Asentí y me mordí el labio inferior.

Una vez más, eso fue todo el permiso que necesitó de mí. No revisó la playa ni siquiera notó el sol hundiéndose en el horizonte. Toda su atención estaba en mí, su boca recorriendo mi mandíbula y cuello. Manos cálidas se deslizaron bajo mi camiseta, quitándomela y arrojándola al suelo. Me quité los zapatos mientras él trabajaba en mi cinturón, desabrochando mis pantalones en tiempo récord. En cuestión de segundos, yo también estaba completamente desnudo, los últimos vestigios de la luz del día desvaneciéndose mientras el viento frío arreciaba.

Pero no sentía nada de eso. Todo mi mundo en ese momento era él y nada más. Me rodeó con sus brazos, sus manos agarrando mi trasero mientras me acercaba. Nuestras lenguas se entrelazaron, su sabor llenando mi boca. Nuestros miembros se frotaban, la sensación llenando todo mi cuerpo de hormigueos. La anticipación que crecía en mi interior me estaba matando, pero no quería apresurar esto. Su toque era demasiado perfecto para apresurarlo.

Wyatt se apartó un momento y recorrió mi cuerpo con la mirada.

—Joder... realmente eres hermoso, tío.

Antes de que pudiera responder, se arrodilló frente a mí. Una mano delicada se alzó, acunando mis testículos. Me estremecí de placer, la piel de gallina extendiéndose por mi cuerpo. Pasó un solo dedo por toda la longitud de mi miembro antes de agarrarlo firmemente con su mano.

—Joder... —suspiró—. Nunca había tocado el de otro antes. —Me miró, sus ojos azules prácticamente brillando—. Eres enorme. —Apretó mi miembro, exprimiendo una gran gota de líquido preseminal—. ¿Sabe bien?

No pude evitar reír. —Si tienes curiosidad, pruébalo.

Parecía un poco nervioso.

—No es malo, te lo prometo.

Tranquilizado, Wyatt volvió a su exploración. Se acercó, con los labios fruncidos mientras pasaba su lengua por mi hendidura. Un largo hilo brillante de líquido preseminal se extendió entre mi miembro y sus labios. En el momento en que el sabor lo alcanzó, gimió.

—Joder... ¡es increíble!

Antes de que pudiera responder, intentó meterse todo mi miembro en la boca. No era pequeño en cuanto a tamaño, gracias a mi herencia italiana, así que en el momento en que intentó tomarlo todo, se atragantó y retrocedió casi de inmediato. Me miró, parpadeando con un ojo cerrado mientras una lágrima solitaria corría por su mejilla. No pude evitar reírme.

—Quizás un poco más despacio esta vez —sonreí.

—Cierto —asintió—. Me dejé llevar un poco.

Reposicionándose, Wyatt agarró mi miembro y lentamente pasó sus labios más allá de la cabeza, su lengua jugueteando expertamente en la parte inferior mientras avanzaba. No pude evitar gemir mientras la suave calidez envolvía mi eje. Había pasado demasiado tiempo desde que me habían hecho una buena mamada.

Después de algunos intentos, Wyatt comenzó a encontrar su ritmo. Parecía disfrutar del proceso. Lo que le faltaba en experiencia, lo compensaba con entusiasmo. En un minuto, estaba bombeando mi miembro simultáneamente con su mano y boca, ya llevándome cerca del límite.

—No... no quiero correrme todavía —jadeé, agarrando su cabello y tirando de él hacia atrás.

—¿Qué quieres?

Le miré fijamente. —Te dije que me usaras. —Me puse a cuatro patas frente a él, girándome para que mi trasero quedara completamente expuesto—. Prepárame.

—No traje lubricante...

—Entonces usa tu lengua.

—¿Mi qué?!

Me di la vuelta, lo agarré por la nuca y lo besé. —Me has oído. Cómeme el culo, joder.

Asintió, desconcertado por mi repentina agresividad. —Claro. Lo que tú digas, tío.

Volviéndome a girar, arqueé la espalda, dándole a Wyatt una buena vista de mi hambriento agujero. Sin un segundo de vacilación, se inclinó hacia adelante, enterrando su cara entre mis nalgas. Lo que le faltaba en experiencia, lo compensaba con entusiasmo mientras sentía su lengua explorar mi apretado anillo. Al principio, sus movimientos eran lentos y de prueba mientras intentaba averiguar qué debía hacer. Sin embargo, en cuestión de segundos, me tenía gimiendo tan fuerte que temía que llamara la atención. No es que me importara. La sensación era demasiado increíble para detenerlo antes de que terminara el trabajo.

—Joder... —gimió Wyatt, retrocediendo para tomar un respiro jadeante—. Sabes tan bien... Podría hacer esto para siempre...

—Entonces no pares, joder —respondí, agarrando la parte posterior de su cabeza y empujándolo más adentro.

No pude evitar la oleada de satisfacción cuando Wyatt hizo lo que se le ordenó. Había algo en darle órdenes a este bromigo que me excitaba más de lo que creía posible. Era algo que tendríamos que explorar más tarde. Pero ahora mismo, solo quería su lengua en mi culo.

Empujando contra su cara, dejé que Wyatt explorara cada centímetro de mi grueso trasero. Me lamió desde el pene hasta el agujero una y otra vez, dejando un rastro de saliva pegajosa a su paso. Con cada momento que pasaba, me sorprendía más y más su tenacidad. Pero mi cuerpo anhelaba más.

Apartándome, me di la vuelta sobre mi espalda y lo miré, mis ojos fijándose en los suyos de un azul oscuro.

—Me vas a follar —dije. No estaba preguntando—. Y lo vas a hacer exactamente como yo te diga. ¿Entendido?

Asintió ansiosamente, su polla palpitando entre mis piernas mientras se acercaba más. —Lo que tú digas, hermano.

Por primera vez, no me estremecí al escuchar esa palabra. Hubo un pequeño destello de preocupación cuando me di cuenta de que en realidad podría gustarme. Sentía como si estuviera viviendo algún extraño porno de hermanastros, pero en fin. Ya lo procesaría más tarde.

—Bien. Ahora mete tu maldita polla en mi culo —ordené.

Wyatt se estiró hacia abajo, agarrando su gruesa carne palpitante por la base del tallo y redirigiéndola hacia mi agujero. Con la otra mano, dirigió mis tobillos a sus hombros, acercándose hasta que su corona presionó contra mi entrada. Una sensación de hormigueo recorrió mi columna vertebral, y sentí que mi anillo se relajaba. Había estado anhelando su polla durante semanas, y mi cuerpo estaba listo.

Con todo el cuidado que pudo reunir, Wyatt comenzó a presionarse lentamente contra mí, ejerciendo cada vez más presión sobre mi agujero a medida que avanzaba. Sin embargo, yo me sentía bastante impaciente. Mi polla dura como una roca ya estaba goteando premen por todo mi vientre, y quería ser inseminado. Desde aquella noche, había querido que me llenara de nuevo, y no quería esperar más. Usando el poco impulso que tenía, me empujé contra él, y la

cabeza de su polla se deslizó más allá de mi anillo con un pequeño pop.

—¡Joder! —gruñó Wyatt, sus dedos agarrando mis caderas con tanta fuerza que sabía que dejarían moretones. Ya estaba temblando—. Se siente tan jodidamente bien...

Lo agarré por la nuca, atrayéndolo hacia mí para un beso descuidado. —Bien. Ahora, fóllame. — Lo detuve antes de que pudiera alejarse, mirándolo directamente a los ojos—. Y no seas gentil al respecto. Quiero sentir al hombre lobo en ti.

Wyatt gruñó satisfecho, el bajo retumbar llenando su cuerpo y vibrando a través de su polla directamente contra mi próstata. No pude evitar retorcerme mientras la sensación llenaba mi cuerpo. No estaba seguro de qué tipo de compuerta había abierto, pero no me importaba una mierda. Todo lo que importaba era él y que me follara el culo como si fuera un pedazo de carne.

Echándose hacia atrás, Wyatt agarró la parte posterior de mis rodillas y me empujó hacia atrás, levantando mi trasero más alto en el aire. Antes de que pudiera hacer otro sonido, sentí que clavaba su polla hasta el fondo, llenando repentinamente mi cuerpo al máximo. Una mezcla dichosa de dolor y placer llenó mi cuerpo, estallando estrellas en mi visión. El ruido que escapó de mí fue igual de emocionante que vergonzoso, pero no me importaba. En su lugar, simplemente fijé mis ojos en los suyos y me mordí el labio inferior, dándole permiso para continuar.

No dudó.

Las olas chocaban contra la orilla, sus tonos relajantes se entremezclaban con gemidos y el golpeteo de pesados testículos contra mi culo. El mundo a mi alrededor desapareció mientras Wyatt me follaba duro y rápido, su polla alcanzando profundidades que no creía posibles. Con cada embestida, el borde de su cabeza y la gruesa vena a lo largo de la parte superior de su eje golpeaban contra mi próstata, llenando mi cuerpo de oleadas de placer. Era éxtasis.

Arqueé mi espalda, la arena a mi alrededor se desplazaba para adaptarse a mi forma. Mantuve mis manos firmemente clavadas a mis costados, sabiendo que si me atrevía a tocarme, me correría instantáneamente. Y eso no era lo que quería. Wyatt tendría que follarme hasta sacarme el orgasmo, ordeñando mi próstata hasta la última gota que pudiera obtener. Y de la manera en que iba, no iba a tardar mucho.

—Joder... —jadeó Wyatt, su cuerpo resbaladizo por el sudor mientras continuaba embistiéndome—. Tan... jodidamente... bueno...

—¿Te gusta ese culo apretado? —respondí, mis palabras puntuadas por sus embestidas.

—Joder, sí...

Sentí el calor llenando mi vientre mientras mi orgasmo comenzaba a formarse.

—¿Vas a llenarme?

—¿Es eso... lo que quieres?

Fijé mi mirada en la suya. —Quiero cada maldita gota.

Una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de Wyatt, y sentí que su ritmo se aceleraba. Al mismo tiempo, mi cuerpo comenzó a tensarse, el orgasmo ya luchando por liberarse. Arqueé mi espalda, gimiendo fuertemente mientras Wyatt empujaba su polla profundamente dentro de mí una y otra vez.

Me di cuenta de que no había forma de contenerlo. Mi agujero se apretó y mis bolas se contrajeron mientras alcanzaba el clímax. Con un grito, las compuertas se abrieron, y un chorro de semen caliente y pegajoso me golpeó en la cara, el resto cayendo sobre mi pecho y vientre mientras me corría una y otra vez.

Al mismo tiempo, las embestidas de Wyatt se volvieron erráticas; la fricción aumentada por mi repentina tensión. A los pocos segundos de mi propio orgasmo, gritó mientras clavaba su gruesa

polla hasta el fondo. Pareció crecer dentro de mí mientras se descargaba, su polla pulsando salvajemente. Un calor llenó mi vientre mientras sentía cada ráfaga de semen llenar mis entrañas. La sensación me envió aún más lejos en el abismo del placer, el mundo a mi alrededor dejando de existir mientras Wyatt se desplomaba sobre mí, su polla aún enterrada en mi culo.

—Joder... —gruñó, sus dedos aún agarrándome con fuerza—. Nunca... nunca me había sentido tan bien... antes...

—Yo tampoco... —murmuré, alzando la mano para acariciar la parte posterior de su cabeza.

—Podría hacer esto para siempre...

Sentí una pequeña punzada de remordimiento, sabiendo que solo teníamos hasta el final del verano.

—Yo también.

Quince: Wyatt

Después de aquella noche en la playa, había un nuevo brío en mi paso. Me sentía como un hombre nuevo. Estar tan cerca de Tanner hacía que el mundo brillara de una manera que no creía posible. Por supuesto, eso hizo que el día siguiente en el trabajo fuera mucho más difícil, literal y figuradamente. Me había pasado todo el día sentado en mi escritorio con una erección metida en la pierna derecha del pantalón, gracias a su aroma que impregnaba la oficina. Más de una vez, mi secretaria tuvo que venir a verme porque simplemente no había forma de ocultar mi excitación. Empezaba a pensar que no podíamos trabajar tan cerca el uno del otro nunca más.

¿Cómo se suponía que iba a concentrarme cuando todo lo que podía pensar era en deslizar mi miembro en su estrecho agujero una y otra vez? Tanner, que tenía la mejor cara de póker que jamás había visto, parecía completamente imperturbable ante la situación. No tenía ni idea de cómo lograba pasearse por la oficina todo el día sin excitarse. Aunque, claro, él no podía oler todas las feromonas como yo. Mis sentidos de lobo hacían imposible ignorarlo, incluso en el nivel más básico. Su mera presencia abrumaba todo mi ser.

Al mediodía, ya era demasiado para soportarlo más. Necesitaba salir a tomar aire fresco. Y darle un descanso a mi miembro. Había estado duro durante tanto tiempo que empezaba a dolerme. Aunque Tanner se había ido a mostrar una casa unos minutos antes, la oficina seguía empapada de su aroma. Cogiendo mi teléfono, abrí la aplicación de mensajería y busqué el chat grupal con mis amigos.

Yo: Oye, ¿queréis almorzar hoy?

Parker: Claro. Aiden está en medio de una pintura, así que me vendría bien la distracción.

Oliver: Acabo de terminar con un cliente. ¿En el mismo lugar en media hora?

Yo: ¡Suena genial! Nos vemos allí, brochacos

*Parker: *mueve la cabeza*...*

Oliver: ¿Por qué eres tan hetero todo el tiempo? Es alarmante.

No pude evitar sonreír para mis adentros. Si solo supieran lo que había estado haciendo en mi tiempo libre, quizás no pensarían que era tan hetero. Por supuesto, el mero pensamiento de mencionárselo hizo que una fría flor de ansiedad se extendiera por mi pecho. Sabía en el fondo de mi corazón que no me juzgarían. Pero al mismo tiempo, era algo tan difícil de decir en voz alta.

Claro, le había dicho a Tanner que me gustaba y que pensaba que era hermoso. Esas cosas ya eran bastante difíciles de decir. Pero admitir que era bisexual o posiblemente gay ahora era demasiado. Demonios, ni siquiera estaba seguro de lo que era. No había pensado realmente en mujeres desde aquella noche en el hotel, excepto cuando intentaba demostrarme a mí mismo que él no me gustaba. Ahora, cuando trataba de imaginarme teniendo sexo con alguien más, simplemente no podía meterme en ello.

Sin embargo, no podía negar que había desarrollado un insaciable antojo por el pene y el trasero. Hacerle una felación a Tanner o comerle el culo era fácilmente mi cosa favorita. Follarlo era increíble, pero había algo en concentrarme solo en su placer que me hacía sentir no solo útil sino

increíble al mismo tiempo. Me encantaba servirle. Y ese era un nuevo lado de mí que nunca había explorado antes.

¿Pero eso me hacía gay? No estaba seguro. Como mínimo, supongo que era bi. De todas formas, la etiqueta no importaba realmente a la larga. Hacía las cosas más fáciles de entender, pero no cambiaba el hecho de que estaba encaprichado con otro hombre, algo que, hasta este momento, estaba estrictamente prohibido para mí.

Y mis amigos iban a darse cuenta eventualmente.

Suspiré, pasando mis dedos por mi cabello. Las cosas se estaban complicando. Sabía que podía esperar hasta el final del verano, y entonces todo habría terminado. Nunca tendría que contarle a nadie lo que pasó. Pero aunque estaba disfrutando de este romance de verano, sabía que iba a doler cuando finalmente llegara a su fin. Cuando llegara ese momento, necesitaría el apoyo de mis amigos.

Merecían saberlo.

Otro suspiro, y me levanté del escritorio. Miré hacia el cubículo de Tanner, que había estado vacío durante los últimos diez minutos. Ya estaba ansioso por verlo de nuevo, pero necesitaba mantener la calma. Tendríamos mucho tiempo para hablar esta noche después de que terminara la jornada laboral. Tenía la sensación de que teníamos bastante que repasar. Follar en la playa era una cosa, pero aún no habíamos tenido la oportunidad de hablar realmente de todo en detalle.

Cogiendo mis llaves y el teléfono, me dirigí hacia la puerta. El almuerzo esperaba, y tenía la sensación de que iba a ser una locura.

Veinte minutos después, estaba sentado en la terraza de nuestro lugar habitual en la playa. Ya iba por la mitad de un mojito, tratando de reunir valor. Justo cuando cogí la bebida para terminarla, vi a mis amigos salir del restaurante guiados por nuestra camarera.

—Hola, Wyatt —dijo Parker, extendiendo sus brazos para un abrazo.

Rápidamente me levanté de la silla, rodeándolo con mis brazos. Oliver ya estaba esperando cuando me separé.

—Me alegro de verte, gran tonto —se rió.

Ambos pidieron sus bebidas y nos sentamos a la mesa. Ya podía sentir el sudor acumulándose en mi frente. No estaba seguro si era por el alcohol o simplemente por la pura ansiedad que florecía en mi pecho. Pero de cualquier manera, me estaba costando disimular lo nervioso que estaba.

—Entonces, ¿cómo ha ido todo? —dijo Oliver, iniciando la conversación—. Has estado medio desaparecido durante la mayor parte del verano. ¿Qué has estado haciendo?

—Oh, ya sabes —respondí, rascándome la nuca—. Solo trabajando y eso.

—Y eso es correcto —añadió Parker.

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó Oliver, mirando entre nosotros dos—. ¿Hay secretos? —Se inclinó sobre la mesa—. ¿Drama? Por favor, dame algo. El gimnasio ha estado tan jodidamente aburrido últimamente. Todo lo que la gente puede hablar es sobre el clima. Me estoy muriendo de aburrimiento.

Parker me miró, asintiendo en dirección a Oliver. No pude evitar suspirar. Él no entendía lo que estaba pidiendo. Había esperado esperar hasta que llegaran las bebidas para entrar en los temas espinosos. Parker pensaba que solo tenía una novia. No tenía idea de lo que realmente estaba pasando. Aiden, fiel a su palabra, no había filtrado nada.

—Bueno... —empecé, buscando las palabras adecuadas—. Estoy... estoy como que saliendo con alguien.

—¡Sí! —exclamó Oliver, levantando el puño en el aire—. ¡Joder, sí! ¡Por fin algo interesante!

—Pero las cosas son un poco complicadas.

—Oooh. Ahora sí que me interesa —añadió Parker—. ¿Hay alguna novedad?

—¿Tú lo sabías? —preguntó Oliver, volviéndose hacia él—. ¿Y no me lo dijiste?

—Oye. Me hicieron jurar que guardaría el secreto.

—¿Un secreto para mí? —se quejó, volviéndose hacia mí—. ¡¿Qué mierda es esa?! ¡Soy el mejor guardando secretos!

—Oliver —replicó Parker, lanzándole una mirada asesina de reojo—. Le contaste a todo el instituto que me gustaba el capitán del equipo de fútbol.

—¡Se lo dije a una sola persona! ¡Estaba intentando que te acostaras con alguien!

—¡Ya me estaba acostando contigo!

—¿Y qué? Creo que es mejor cambiar de vez en cuando. No puedes tener la misma polla todo el tiempo. Además, los dos sabíamos que lo nuestro no iba a ir a más. ¡Solo intentaba ayudar!

Me recosté en mi silla, observando cómo los dos discutían. Era una escena ridícula que había llamado la atención de las mesas cercanas. La gente mayor y las familias de vacaciones nos miraban con desaprobación, como si sus hijos y nietos no estuvieran en ese momento lanzando trocitos de patata por todo el patio a las gaviotas.

—Oigan, chicos —dije, tratando de llamar su atención.

Me ignoraron por completo, continuando su discusión sobre cosas que habían ocurrido hace casi una década. Me pasé los dedos por el pelo. Tal vez si lo decía en voz alta mientras no me escuchaban, podría sentir cómo sonaban las palabras en mi boca. Nunca se lo había dicho antes, pero esto sería una buena prueba. De todos modos, nadie iba a escucharme.

—Estoy saliendo con un chico.

Toda la mesa quedó en completo silencio mientras Parker y Oliver se giraban lentamente hacia mí, con las mandíbulas desencajadas.

Mierda. Eso no salió como lo había planeado.

Dieciséis: Wyatt

Tanto Oliver como Parker movieron la boca por un momento, tratando de forzar las palabras que querían decir tan desesperadamente.

—Antes de que pregunten —comencé, levantando las manos para detenerlos—. Sí. Eso es lo que dije. —Me incliné hacia adelante, enterrando mi rostro en mis manos—. Por favor... no me hagan repetirlo.

—¡Joder! —exclamó Oliver sin aliento.

—Eso... no era lo que esperaba —añadió Parker—. Totalmente genial, por supuesto. Simplemente no era lo que pensé que dirías.

—Oh, sí —Oliver asintió frenéticamente—. Súper genial. No hay nada malo en absoluto. Lo apoyo completamente.

Los miré a ambos, con la cara roja de vergüenza.

—Por favor, paren —murmuré—. No lo hagan raro.

—¿Raro? —dijeron al unísono—. ¡No es raro!

Inclinándome, apoyé mi frente contra la mesa, con los brazos extendidos sobre el mantel.

—Ugh... Odio esto...

Oliver se estiró sobre la mesa, poniendo una mano en mi hombro.

—Lo siento, Wyatt. Es que nos tomaste un poco por sorpresa.

—Créeme —murmuré contra la mesa—. Estoy tan jodidamente sorprendido como cualquiera.

—Espera... ¿es esta la persona de la que me hablaste? —preguntó Parker—. ¿La que pensabas que podría ser tu pareja?

Asentí, incapaz de decir la verdad en voz alta.

—Joder... —gimió, recostándose en su silla—. Eso debe ser difícil de tragar, supongo.

—¿Estás bien? —preguntó Oliver, inclinándose para tratar de hacer contacto visual conmigo a través del hueco entre mis brazos—. ¿Cómo necesitas que te apoyemos?

Levantando la cabeza, me froté los ojos, haciendo mi mejor esfuerzo por no emocionarme demasiado. El solo hecho de decirlo en voz alta casi me había abrumado. Pero aquí estaban mis mejores amigos, haciendo todo lo posible por apoyarme. Sabía que lo harían, pero aun así, escucharlo realmente trajo muchas emociones a la superficie.

—No lo sé... —respondí, sacudiendo la cabeza—. Todavía no sé qué me hace esto o cómo lidiar con ello. Todo esto llegó tan rápido, y no sé cómo procesarlo. —Me cubrí el dorso de la mano con la manga y me limpié las mejillas—. Lo único que sé es que siento algo fuerte por él, pero no importa.

—¿No importa? —preguntó Parker, inclinándose hacia adelante—. ¿Qué quieres decir con eso?

—Se va a casa al final del verano —respondí, gesticulando exageradamente—. Y ambos saben que si mi padre se entera, voy a perder todo por lo que he estado trabajando, tío. Parece que Tanner está en la misma situación, honestamente.

—Woah, woah, woah —dijo Oliver, aún dándome palmaditas en el hombro—. Tranquilo, amigo, y cuéntanos toda la historia. Creo que nos faltan algunas partes aquí.

—Tómate tu tiempo —añadió Parker—. Tenemos todo el día si lo necesitas.

Alargué la mano y cogí mi mojito, apurando lo último de un trago justo cuando nuestra camarera llegaba con las bebidas de los demás.

—Creo que vamos a necesitar otro de esos —dijo Parker, señalando mi bebida—. Y que sigan viniendo por ahora.

Ella asintió y se dirigió de vuelta al restaurante. Los chicos se sentaron allí en silencio, esperando pacientemente a que empezara a hablar. Respiré hondo, mi corazón y mi cabeza aún dando vueltas por la verdad que por fin había salido de mis labios. Sentía como si todo mi mundo hubiera cambiado en un abrir y cerrar de ojos. Y sin embargo, todo parecía igual. No obstante, sin importar lo que hubiera ocurrido, tenía que seguir adelante. Nada se detuvo por mi declaración. Como mucho, causó algunas ondas en mi vida, pero eso era todo. Ahora, solo tenía que averiguar cómo seguir adelante.

—¿Recuerdan esa conferencia de negocios a la que fui en febrero? —pregunté—. ¿La que coincidió con la luna llena?

—Creo que sí —respondió Oliver—. ¿La que tu padre te obligó a ir?

—Sí. Bueno, ahí es donde conocí a Tanner —continué—. Mi padre decidió invitar al hijo de su mejor amigo para que me acompañara y cambió mi reserva para incluirnos a ambos sin avisarme.

—Miré entre los dos, mis mejillas enrojeciendo de nuevo—. Y... bueno, solo había... una cama.

—Oh... Dios... mío... —suspiró Parker, con la barbilla apoyada en sus manos mientras se inclinaba sobre la mesa—. ¡Es como una novela romántica picante! —Sonrió ampliamente—. Sigue.

—Cálmate, Parker —reprendió Oliver—. ¿No ves que el hombre ya está traumatizado?

—Acabamos follando...

—¡Wyatt Christopher! —exclamó Oliver, golpeándome el brazo.

Fruncí el ceño.

—Ese... no es mi segundo nombre. —Sacudí la cabeza—. ¡Y no fue mi culpa! ¡Fue el vínculo de pareja y la luna llena combinados! ¡Estaba prácticamente loco en ese momento, incapaz de transformarme y atrapado en esa maldita habitación diminuta con un tipo que olía tan bien que no podía pensar con claridad!

—Obviamente...

—Está bien —suspiré—. Me voy a ir. Esto es demasiado para mí.

Ambos me agarraron de los brazos, empujándome de vuelta a la silla.

—Lo siento, lo siento —dijo Oliver, tratando de no sonreír—. No pude evitarlo.

—Realmente queremos ayudar —dijo Parker, dándome palmaditas en el brazo—. Solo dínos qué podemos hacer.

—Ambos pueden dejar de burlarse de mí —espeté—. ¡Esto es realmente muy raro, tío! ¡Nunca me ha pasado nada parecido en mi vida!

—¿Nunca has mirado a otro chico?

—¡No! —hice una pausa—. Bueno, no sexualmente, al menos. Quiero decir, he echado un vistazo o dos en el vestuario para asegurarme de que mi cuerpo se ve normal y que mi pene es... ya sabes... adecuado. ¡Pero nunca antes había pensado en tener sexo con ellos!

—No sería tan raro si lo hubieras hecho —respondió Oliver—. Yo he pensado en tener sexo con mujeres antes.

—¿En serio?

—Claro. Nunca va más allá de eso porque, para ser honesto, suena aburrido a más no poder, pero lo he pensado. —Me miró de reojo—. Es que ellas no tienen nada divertido con lo que jugar,

¿sabes? Los hombres tienen agujeros y pollas. Eso es lo mejor de ambos mundos.

—¿Quieres decirlo un poco más alto para que todos en el maldito restaurante puedan oírte? —gruñí, lanzándole una mirada asesina.

—Bah —respondió, haciéndome un gesto despectivo—. No pasa nada. La gente necesita dejar de ser tan estirada todo el tiempo.

—Dejando eso de lado —dijo Parker, volviendo a encauzar la conversación—. ¿Qué es eso de tu padre y que todo esto se acabará al final del verano? Tu padre nunca me pareció del tipo homofóbico. Es bastante brusco, te lo concedo. Pero no creo que te repudiara ni nada por el estilo.

—¿Recuerdas lo que hicieron tus padres? —repliqué, arqueando una ceja en su dirección—. Los míos son de la misma calaña que los tuyos. Y eso no es lo peor.

—¿Qué es entonces?

Respiré hondo. —Tanner es humano.

Ambos se quedaron en silencio, sabiendo exactamente lo que eso significaba.

—Mi padre no va a pasarme el negocio si me echan de la manada.

Hubo un largo momento de silencio entre nosotros. Mientras estábamos sentados, me trajeron mi segundo mojito. Lo cogí inmediatamente y empecé a dar otro largo trago. El almuerzo estaba siendo un poco pesado para mi gusto, y ni siquiera habíamos llegado a la comida todavía. Tenía la sensación de que las cosas se iban a convertir en un asunto de todo el día si no empezábamos a llegar a algún sitio pronto. No es que hubiera soluciones para mi situación. Eso era demasiado esperar.

—¿Por qué no te unes a la Manada Ombra, entonces? —dijo Parker lentamente—. Estaría más que encantado de tenerte.

—Tío —dije, estirándome por encima de la mesa y agarrándole del hombro—. Te quiero por eso, pero no va a ayudar a convencer a mi padre. De hecho, eso podría hacerle menos propenso a dejarme conservar el negocio. No ha dicho precisamente cosas bonitas sobre tu situación. No puedes imaginar la cantidad de veces que he tenido que desconectar mientras se lanza a una diatriba sobre cómo no deberíamos estar con humanos. Que es antinatural.

—Puj... —gruñó Oliver—. Odio eso.

—Te diría que los mandarás a todos a la mierda y los dejaras atrás, pero sé que no es un buen consejo —respondió Parker, negando con la cabeza—. La vida es más difícil que simplemente alejarse cuando las cosas se ponen difíciles. —Levantó la mano, agarrando la mía que aún descansaba en su hombro—. Solo quiero que sepas que estoy aquí para ti. Para lo que necesites. Tú y Oliver sois familia para mí, y siempre os apoyaré pase lo que pase.

No pude evitar un pequeño sollozo cuando nuestras miradas se encontraron. —Gracias, Parker.

—Lo mismo digo —dijo Oliver, levantando su copa en mi dirección—. También estoy aquí para lo que necesites. —Dio un sorbo—. Sin embargo, sigo pensando que tu padre se está portando como un imbécil.

—Es un imbécil —respondí.

—¿Qué pasa ahora? —preguntó Parker, cogiendo su propia bebida mientras todos nos acomodábamos en nuestros asientos—. ¿A dónde va esto con Tanner?

—Por eso quería contároslo. —Di un gran trago a mi segundo mojito—. Sé que voy a estar hecho un desastre cuando se vaya al final del verano, y no quería soltaros eso de repente. —Intenté sonreír, pero solo me salió una mueca—. Yo... no sé qué voy a hacer cuando se vaya a casa.

—¿Está él de acuerdo con eso? —preguntó Parker—. ¿Simplemente irse después de todo ese

tiempo juntos?

—Ese fue el acuerdo —asentí—. No importa si a alguno de los dos nos gusta. —Solté un profundo suspiro—. Es simplemente la manera en que tienen que ser las cosas. Ambos tenemos un negocio que heredar, y ninguno de nuestros padres va a permitir que esto suceda. No puedo pedirle que sacrifique todo su futuro por mí y, para ser honesto, no sé si puedo sacrificar el mío. He estado trabajando para esto toda mi vida. Fui y obtuve una maestría, por el amor de Dios. —Me volví hacia Parker—. Pero tienes razón. No se trata solo del trabajo. Es todo. ¿Cómo puedo renunciar a mi vida por alguien que apenas conozco?

—Bueno, no hay ninguna decisión que necesites tomar ahora —respondió—. Simplemente haz lo que sientas que es correcto durante el verano, y puedes abordar ese problema cuando llegue, ¿verdad? No tiene sentido preocuparte hasta la muerte por ello ahora y arruinar la diversión que podrías haber tenido.

Oliver fijó su mirada en mí, pero no dijo nada. No necesitaba hablar para transmitir su punto. Estaba de acuerdo con Parker, y sabía que yo estaba completamente abrumado con toda la situación. En su lugar, se quedó allí en un silencio de apoyo.

—Gracias, chicos —suspiré por fin—. Haré lo mejor que pueda. Y... bueno, gracias por ser geniales con todo esto. Sé que es un poco raro.

—Honestamente —dijo Oliver, rompiendo su silencio—. Nosotros ya somos gays. Eras tú el raro. —Se estiró por encima de la mesa, dándome un toqucito en la nariz—. Bienvenido al club, tetitas de azúcar.

Diecisiete: Tanner

Había sido una puta semana larga. Lo que comenzó como un puñado de visitas se convirtió en una búsqueda a gran escala por todo el condado con un cliente bastante intenso. Afortunadamente, la empresa tenía vehículos propios porque habría dejado a Wyatt varado en la oficina mucho después de la hora de cierre varios días seguidos si hubiera tomado su auto.

Durante los últimos tres días, había llegado a casa bien entrada la noche, hambriento y exhausto. Wyatt, siendo bastante considerado, siempre tenía comida esperándome. Normalmente nos retirábamos a su cama o la mía, simplemente acostados en la presencia del otro por un rato. Estaba demasiado cansado para follar, y él no insistía en el tema. Por supuesto, eso significaba que cada vez que nos acurrucábamos, podía sentir su erección furiosa presionada contra mi pierna, pero no me molestaba. En su lugar, nos acostumbramos a tener un rapidín antes del trabajo cada mañana. Era suficiente para mantenernos, pero no lo suficiente para realmente calmar la comezón.

Pero el fin de semana llegó eventualmente, y aunque tenía más visitas el sábado, el domingo siguiente lo dejé deliberadamente libre. Junio se acercaba rápidamente, y no iba a pasar los días más agradables del año mostrando casas sofocantes a gente estirada. Me encantaba su dinero cuando se hacía una venta, pero lograr que la gente rica comprara algo era una pesadilla. La casa podía ser perfecta, pero si las molduras de la corona no estaban a la altura de sus estándares, ya no les interesaba.

Era agotador.

Pero cuando llegó la mañana del domingo, me encontré despertando en la cama de Wyatt. La luz del sol se filtraba por las altas ventanas de la sala de estar, su resplandor irradiando hasta el altillo abierto. Sin embargo, cuando me di la vuelta para lanzar mi brazo sobre el pecho de Wyatt, me di cuenta de que la cama estaba vacía. No era propio de él levantarse antes que yo, especialmente en fin de semana. Sin embargo, lo dejé pasar tan pronto como escuché el agua corriendo en el baño de abajo.

Habíamos planeado una pequeña excursión a otra playa remota al sur. Wyatt dijo que era una de las mejores a las que había ido para recoger rocas, y siendo yo un poco un niño de interior, no sabía exactamente qué significaba eso. Sin embargo, sonaba caprichoso y divertido. Además, pasar el día con él era lo que me importaba.

Nunca lo admitiría en voz alta, pero me estaba encariñando bastante con el chico. No era porque no quisiera que lo supiera, sino porque sabía que las cosas entre nosotros eran temporales. Si le dijera la verdad, podría pensar que había esperanza.

Mi teléfono vibró en la mesita de noche junto a mí, sacándome de mis pensamientos. Me estiré para alcanzarlo, deslizando la pantalla para leer el mensaje.

Papá: ¿Has hecho alguna venta ya? ¿Cuáles son tus totales del mes hasta ahora?

Yo: Ninguna hasta ahora. Tengo dos potenciales alineados. Solo estoy trabajando en los listados con ellos.

Papá: ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No dejas que la gente elija lo que va a comprar. Un

verdadero vendedor consigue la venta sin importar si lo quieren o no. HAZLO MEJOR

Suspiré. Por otra parte, si no hacía una venta pronto, mi padre probablemente me desheredaría por puro despecho. Cuando eso sucediera, me quedaría sin hogar, aún más quebrado y completamente inútil para cualquiera. Wyatt podría querer quedarse conmigo, pero ¿cómo podría hacerle eso? ¿Qué le diría?

Oye, sé mi novio, y por cierto, necesito que pagues mis cuentas ahora. Gracias.

Eso sería una mierda para cualquiera, y no podía pedírselo. No... incluso si mi padre me desheredaba, aun así me iría. Wyatt merecía tener a alguien con medios y alguien que estuviera mucho menos roto que yo. Nuestro acuerdo se sentía bien por ahora, pero como la leche, la fecha de caducidad se acercaba rápidamente. Por el momento, podía fingir que no tenía toda una vida de trauma por abuso arrastrándose detrás de mí. Y no podía pedirle que aceptara ese equipaje también. Ya era bastante malo que yo tuviera que lidiar con ello.

Comencé a escribir una vez más.

Yo: No te preocupes. Haré la venta esta semana.

Papá: Bien. No me decepciones de nuevo.

Comencé a escribir 'que te jodan' pero rápidamente lo borré. Lo que sea que se hubiera metido en el culo de mi padre y hubiera muerto hace veinte años estaba más allá de mi comprensión. Hubo un breve momento en mi infancia en el que lo recordaba sonriendo y lleno de vida. Pero ahora, era solo un viejo gruñón sin una palabra cálida o cariñosa en todo su cuerpo. Me asombraba cuánto había llegado a odiarlo. Y sin embargo, no podía reunir el valor para enfrentarme a él tampoco.

Odiaba eso de mí mismo.

—Buenos días —dijo un Wyatt desnudo mientras llegaba a lo alto de las escaleras. Se detuvo—. ¿Estás bien?

—¿Qué? Sí —respondí, sacudiendo la cabeza—. Estoy bien. ¿Por qué?

—Es que parecías... no sé... super gruñón por un momento, tío.

—Lo siento. Mi padre me envió un mensaje sobre las ventas, y me perdí en mis pensamientos por un momento.

—¿Algo en lo que pueda ayudar?

—No a menos que puedas obligar al cliente a comprar algo que no quiere. Al parecer, mi padre piensa que eso es una petición razonable.

Wyatt me miró fijamente por un largo momento.

—Es aterrador lo similares que son nuestras vidas a veces —dijo un paso hacia mí, su cuerpo desnudo aún húmedo. Se arrodilló, rodeando mi cintura con sus brazos y atrayéndome hacia él. Fue un gesto extrañamente íntimo, y no pude evitar abrazarlo de vuelta. Mis dedos se clavaron en su espalda mientras lo atraía hacia mí, apoyando mi mejilla en la parte superior de su cabeza.

—¿Por qué las cosas siempre tienen que ser tan difíciles...? —suspiré.

—Ojalá lo supiera —respondió, dándome un apretón antes de alejarse—. Pero no pensemos en eso hoy, ¿de acuerdo?

Asentí.

—Vamos a pasar todo el día en la playa, y luego vamos a ir a comer comida de bar de mierda, y va a ser genial —me miró, sus profundos ojos azules brillando—. ¿Verdad?

—Verdad.

—Bien —dijo, atrayéndome para darme un beso—. Ahora recoge tus cosas y vámonos de aquí.

—Solo tengo una pregunta —dije, deteniéndolo antes de que pudiera alejarse—. ¿Por qué eres mejor que yo siendo gay?

El rostro de Wyatt se arrugó, sus cejas se juntaron en confusión. —¿Qué... cómo?

—Siempre sabes qué decir para hacerme sentir mejor, me llevas a todas estas citas y piensas en mí incluso en las situaciones más pequeñas. ¿Qué pasa con eso?

Sonrió, alzando la mano para tocar mi nariz juguetonamente. —Creo que estás confundiendo ser gay con ser una persona decente —me dio otro beso—. Simplemente me gusta darte el cuidado que mereces.

No esperaba el repentino salto de mi corazón al escuchar esas palabras. Un latido intenso llenó mis oídos mientras las mariposas bailaban en mi estómago. Nadie me había dicho algo así en toda mi vida. Por lo general, eran otros diciéndome cómo los había decepcionado, no cómo merecía ser cuidado.

Por más que lo intenté, no pude formar una respuesta. Todo lo que pude hacer fue mirarlo, con mil emociones corriendo por mi cuerpo.

—Vamos —sonrió Wyatt mientras tomaba mi mano—. Salgamos de aquí. Tomaremos un café por el camino.

Todo lo que pude hacer fue asentir. No sabía qué había hecho para traer a un hombre tan guapo y cariñoso a mi vida. Pero estaba seguro de que, al final del verano, estaría desconsolado por dejarlo. Nunca pensé que encontraría a alguien por quien sería tan fácil enamorarme.

Pero ahora que me había dado cuenta de que estaba en peligro de amarlo, ya era demasiado tarde. Ya había saltado del acantilado. Todo lo que quedaba ahora era el impacto cuando la realidad me alcanzara.

Dieciocho: Tanner

La playa era mejor de lo que podría haber imaginado. Después de media hora de viaje, llegamos a un estacionamiento desierto al final de un largo camino de tierra. Con café en mano y una mochila cada uno, nos dirigimos por el sendero arenoso, adentrándonos en el bosque. Al principio, los árboles eran tan espesos que pensé que teníamos un largo camino por delante. Sin embargo, solo unos minutos después, llegamos al borde del bosque en la cima de una duna de arena. Allí, debajo de nosotros, se extendía una hermosa vista hasta donde alcanzaba la vista.

Una brisa cálida subía por la duna bañada por el sol, trayendo consigo el sonido de las olas rompiendo que se extendían en todas direcciones. Cerré los ojos, inhalando el aire fresco y crujiente. Inmediatamente, mi cuerpo comenzó a relajarse, y me sentí más tranquilo de lo que había estado en días.

—Vaya... —suspiré—. Esto... es increíble.

—Es uno de mis lugares favoritos —respondió Wyatt—. Aunque creo que no he estado aquí en años. —Señaló una mancha oscura en la playa—. Apenas se ve desde aquí, pero hay muchas piedras enterradas en la arena. Incluso puedes encontrar algunos fósiles. —Miró hacia el sur, levantando la mano para bloquear la luz del sol—. Y... el árbol sigue aquí.

Seguí su línea de visión hasta que vi la enorme forma oscura al borde de la playa. Incluso desde la distancia, podía ver grandes raíces expuestas en la arena y el exuberante follaje verde proyectando una sombra oscura a lo largo de la playa.

—Traje mi hamaca por si acaso aún estuviera aquí —sonrió Wyatt—. Me alegro de haberlo hecho. —Se inclinó, tomando mi mano—. Vamos. Te mostraré el mejor lugar del mundo entero. Una sonrisa se extendió por mi rostro mientras me dejaba arrastrar duna abajo hacia la playa. Afortunadamente, no era una caminata demasiado larga. Debido a la falta de sombra y nubes, el sol estaba excepcionalmente caliente ese día, mucho más de lo que creía posible para una época tan temprana del año. Para cuando llegamos al árbol, ya estaba sudando.

—Esto es increíble —dije cuando por fin entramos en la sombra del árbol. Extendí la mano, pasándola por las suaves raíces que se elevaban más allá de mi cintura—. Nunca había visto nada parecido.

—Cuando vienen tormentas y las olas se hacen grandes, a veces llegan hasta aquí y se llevan la arena —dijo Wyatt, ya sacando una cuerda de su bolsa—. La mayoría de los árboles caen después de un tiempo, pero este nunca se ha movido. —Alcanzó una de las ramas verdes y la bajó—. ¿Ves estas pequeñas bayas verdes? Son moras. No estarán maduras por un tiempo, pero solía venir aquí y sentarme en las ramas comiéndolas durante horas. Oliver y Parker solían venir conmigo a menudo.

—Ustedes son muy cercanos, ¿verdad?

—Son mis mejores amigos en todo el mundo —respondió. Hizo una pausa por un momento, desviando la mirada—. Yo... eh... les hablé de ti...

Mi corazón se aceleró.

—¿Cómo les fue?

—Me apoyaron —sonrió—. Sabía que lo harían. Pero... ya sabes... siempre he sido el chico heterosexual del grupo. Así que se sorprendieron un poco...

—¿No les importa que yo sea humano?

—Para nada. De hecho, Parker me pidió que me uniera a su manada donde permiten relaciones mixtas. —Agitó la mano frente a él, negando con la cabeza—. Pero eso no es importante ahora. Hoy se trata de ti y de mí haciendo lo que queramos y relajándonos un poco. ¿Verdad?

Asentí.

—Cierto.

—Bien. —Terminó de atar el último nudo alrededor de una de las raíces y sacó una hamaca de su bolsa—. Solo necesito tu ayuda con esto.

—Claro.

Dejando caer mi bolsa al suelo, tomé el otro extremo de la hamaca y ayudé a Wyatt a atarla. Después de unos minutos de ajuste, ambos dimos un paso atrás para admirar nuestro trabajo. Antes de que pudiera decir algo, Wyatt se dejó caer en la hamaca y se quitó los zapatos, con los pies colgando a unos centímetros del suelo. Me miró, con las mejillas enrojecidas.

—Yo... eh... solo necesito tu ayuda con una cosa más...

Incliné la cabeza hacia un lado como un cachorro confundido.

—¿Con qué?

—Con esto.

Wyatt bajó los pulgares hasta la cintura de sus pantalones cortos. Reclinándose, se los bajó lentamente, dejando ver su miembro semierecto sobre su vientre. Sin embargo, no se detuvo ahí. Deslizándose en la hamaca, agarró la parte posterior de sus rodillas y se las llevó hacia atrás, con el trasero justo al borde de la hamaca. Sus nalgas se separaron naturalmente, y obtuve una vista completa de con qué necesitaba ayuda.

Mi juguete íntimo.

—Sabes... —dije—. Me preguntaba dónde había ido a parar.

Las mejillas de Wyatt se pusieron de un rojo brillante.

Me acerqué entre sus piernas, presionando mi pelvis contra su trasero, asegurándome de empujar el juguete un poco más profundo. Un suave gemido escapó de sus labios mientras trataba de hablar.

—Yo... lo siento —dijo sin aliento—. No sé por qué... lo tomé.

—Yo sí —respondí, inclinándome y acariciando su mejilla—. Eres un travieso.

Los ojos de Wyatt se abrieron de par en par.

—No te preocupes —me reí—. Me gusta.

Él exhaló aliviado.

—Pero —añadí—. Creo que es hora de que pagues por robar mi juguete. —Lo agarré un poco más fuerte y empujé mis caderas hacia adelante, haciendo que el juguete rozara su punto sensible—. ¿Es eso lo que quieres?

Asintió.

—Dilo —ordené—. Quiero escuchar las palabras de tus labios.

—Yo... quiero que tú...

—Continúa.

—Quiero que me ames.

—Buen chico —respondí, dándole una firme palmada. Con un último beso, me aparté y dejé caer mis pantalones cortos en la arena—. ¿No te preocupes? Voy a cuidarte bien.

Wyatt apenas tuvo tiempo de jadear antes de que mi boca envolviera su gruesa y palpitante

verga. Trabajé mi lengua alrededor del borde de su glande, prestando especial atención a la sensible parte inferior de su tronco.

—Joooooder... —gimió, echando la cabeza hacia atrás.

No me había pedido directamente que hiciera lo que quisiera con él, y tenía la sensación de que le resultaba difícil decirlo. Pero no podía negar que había estado fantaseando con este momento. Ser pasivo era lo mío normalmente, pero eso no significaba que no me gustara sacar mi lado más agresivo de vez en cuando.

Mientras trabajaba mis labios sobre su verga, lentamente bajé la mano, deslizando mis dedos sobre sus piernas. Cada pequeño movimiento hacía que se retorciera más, pero gracias a la gravedad y a la hamaca, siempre volvía a balancearse hacia mí. Le acaricié los testículos mientras me empujaba más, intentando tomar toda su verga. Me atraganté casi de inmediato, pero no me retiré del todo. Iba a necesitar algo de práctica para tomar tanto la longitud como el grosor. Pero esa era una preocupación para otro momento.

En el momento en que se distrajo, hice mi movimiento. Antes de que pudiera reaccionar, presioné mi pulgar contra el plug anal y le di un empujón. Una pierna casi chocó con el lado de mi cabeza cuando Wyatt saltó, gritando.

—¡Joder!

—Alguien es sensible —me reí, dejando que su verga cayera de nuevo sobre su vientre—. Espera a que lleguemos a la mejor parte.

La expresión en su rostro era una mezcla de miedo, curiosidad y pura lujuria. Conocía muy bien esa sensación.

—Sólo recuéstate y disfruta —dije, levantando su verga hacia mis labios una vez más—. No más sorpresas.

Hizo lo que le dije, y mis suaves labios envolvieron su tronco, convenciéndolo una vez más de que todo iba a estar bien. Con una mano agarrando la base de su verga, trabajé mis labios arriba y abajo, creando un ritmo que lo hacía gemir con fuerza. Con la otra mano, presioné el plug, moviéndolo en círculos lentos para que se acostumbrara a la sensación.

Mi propia verga estaba dura como una roca y goteaba profusamente líquido preseminal en la arena. Había algo profundamente excitante en tener uno de mis propios juguetes metido en el culo de Wyatt. Apenas podía creer que quisiera ser pasivo o que pensara en mí de esa manera. Sin embargo, ver la necesidad en sus ojos me dijo todo lo que necesitaba saber. El chico había estado fantaseando con mi verga durante semanas. Lo sabía. Yo no me quedaba atrás en el departamento de las vergas, pero pensé que eso lo habría asustado. Sin embargo, resultó que era todo lo contrario.

Y me estaba impacientando por sentir ese culo apretado envolviendo mi verga. Era hora de prepararlo para eso.

Envolviendo mis dedos alrededor del extremo del plug, lo jalé lentamente hacia atrás, dejando que el extremo grueso lo estirara desde dentro antes de volver a empujarlo. Wyatt jadeó, con los puños apretados alrededor de la tela de la hamaca. Sentí un repentino estallido de dulce líquido preseminal en mi lengua, y supe que había encontrado su próstata. Estaba a punto de tener el viaje de su vida.

Aún provocándolo con mi lengua, empujé y tiré del plug, trabajándolo dentro y fuera de su agujero. Cada vez que golpeaba su próstata, se retorcía de placer. En cuestión de momentos, empezó a empujar hacia atrás, tratando de obtener más y más. Su agujero era tan ávido que ya no pude resistirme más.

Con mano firme, retiré el plug y lo arrojé a la hamaca a su lado. Solo me tomó un par de

segundos encontrar el lubricante metido en su mochila. Había estado planeando esto por un tiempo, y todo lo que necesitaba estaba al alcance de la mano. Eché una buena cantidad en mi mano, calentándolo rápidamente entre mis dedos antes de aplicarlo en su agujero. Mientras estaba allí, deslicé un dedo dentro, tocando su próstata.

El hombre casi se deshizo.

—¡Joder! —gritó, impidiéndome poner su verga de vuelta en mi boca—. No... —suplicó—. Yo... no quiero correrme todavía... estoy muy cerca...

Sonreí, pasando mi lengua por sus testículos en su lugar. —Supongo que tendré que follarte entonces —me incliné, dándole un beso descuidado mientras le acariciaba el culo con los dedos—. ¿Es eso lo que quieres?

—Por favor... —suplicó.

—Buen chico.

En el momento en que me puse de pie, me di cuenta de por qué Wyatt había colgado la hamaca tan alto. Sin tener que ajustarme en absoluto, la cabeza de mi verga aterrizó naturalmente contra su entrada. No pude evitar sonreír cuando apartó la mirada de mí, con una expresión avergonzada en su rostro. Sin embargo, estaba impresionado. No solo se había preparado para obtener exactamente lo que quería, sino que lo había hecho casi demasiado fácil para dárselo.

Agarrando la parte posterior de sus rodillas, lo empujé hacia atrás, separando aún más sus nalgas para tener una vista perfecta de su apretado agujero.

—Me vas a decir cómo se siente —ordené, sin dejar lugar a discusión—. Y si necesito ir más rápido. ¿Entendido?

—Mhmm —murmuró en respuesta, mordiéndose el labio inferior.

Agarrando sus piernas, empujé mis caderas hacia adelante, frotando la cabeza de mi verga contra su agujero. Gracias a toda la preparación, se abrió fácilmente para mí. Sin embargo, una vez que llegamos al borde de mi glándula, las cosas ya estaban apretadas.

—Solo relájate —arrullé, trabajando la punta de mi verga dentro y fuera de su agujero mientras él gemía—. Puedes hacerlo. Solo respira.

Wyatt asintió mientras tomaba una respiración profunda y la dejaba salir lentamente.

—Eso es.

Bajando la mano, tomé su palpitante verga y comencé a acariciarlo lentamente mientras mantenía la presión en su agujero. La distracción pareció funcionar porque sentí que se abría para mí. En cuestión de segundos, sentí que el borde de mi glándula pasaba por su anillo, el cálido terciopelo envolviendo mi verga.

—Joder... —respiré—. Ese culo se siente tan bien.

—Yo... quiero más... —gimió Wyatt, enganchando sus piernas alrededor de mi espalda—. Lo necesito...

Si no estaba duro antes, seguro que lo estaba después de eso. Me quedé allí mirando cómo Wyatt usaba sus piernas para acercarse más a mí, mi polla deslizándose cada vez más profundo dentro de él. No se detuvo hasta que mi pelvis se encontró con la suya, mi verga enterrada hasta la empuñadura en su trasero.

Ahora era mi turno de gemir, la estrecha calidez de su cuerpo enviando escalofríos por mi columna. Ya podía sentir el calor acumulándose en mi vientre. Me invadió el impulso de golpearlo como un trozo de carne, y me tomó hasta la última gota de fuerza de voluntad que tenía para quedarme donde estaba.

De repente, Wyatt levantó sus brazos, enganchándolos alrededor de mi cuello. Me atrajo para un beso apasionado, su lengua arremolinándose alrededor de la mía. Con sus piernas, comenzó

lentamente a moverse hacia adelante y hacia atrás, usando el impulso de la hamaca para cabalgar mi polla. Gimió en mi boca, sus movimientos ya volviéndose erráticos.

—Eres tan grande —murmuró entre besos—. Me siento tan lleno...

—Espera a que te llene con mi semen —murmuré de vuelta—. Créeme. Esa es la mejor parte.

—Joder, sí... dámelo.

—Como deseas.

Con eso, me eché hacia atrás, envolviendo mis dedos alrededor de sus gruesos muslos. Usando el balanceo de la hamaca, bombeé mi polla profundamente dentro de él. Wyatt echó la cabeza hacia atrás, agarrando una vez más la tela de la hamaca mientras dejaba que usara su cuerpo. Su anillo abrazaba firmemente mi eje, enviando ondas de placer a través de mi sistema. En unos segundos, aumenté el ritmo, eligiendo un compás que parecía ser un buen punto de partida.

—M-Más fuerte —gruñó Wyatt, lanzando sus tobillos sobre mis hombros.

Hice lo que me ordenó. Con cada embestida, me aseguré de sincronizarla justo en el momento adecuado para que recibiera hasta el último centímetro de mi gruesa polla. En segundos, estaba goteando tanto presemen sobre su vientre que había comenzado a correr por su costado y a empapar la hamaca.

—Más —suplicó—. ¡Fóllame más fuerte!

Aumenté el ritmo de nuevo, mis bolas golpeando contra su trasero con cada colisión de nuestros cuerpos. Wyatt gemía y gruñía, su voz profunda vibrando a través de su cuerpo directamente hasta mi polla. El calor en mi vientre estaba aumentando, y podía sentir mis músculos tensándose. Quería tanto seguir follándolo para siempre, pero mi orgasmo estaba llegando me gustara o no.

—Joder... —gruñí, agarrándolo con más fuerza—. Me estoy acercando, cariño...

—Oh, joder... Voy a... —gimió, retorciendo la hamaca en sus puños—. ¡No pares!

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Aumentando el ritmo, golpeé el agujero de Wyatt una y otra vez, sintiendo que la fricción aumentaba entre nosotros mientras él se tensaba. Fueron solo unos segundos antes de que todo su cuerpo se sacudiera hacia arriba mientras gritaba, el semen disparándose a través de su pecho. Se corrió una y otra vez, cada embestida de mi polla sacando más de él. Solo la mera visión de ello me empujó al límite.

Clavando mis dedos en sus muslos, hundí mi gruesa polla hasta el fondo, todo mi cuerpo endureciéndose de golpe. Las estrellas estallaron en mi visión mientras me corría, disparando mi espesa carga profundamente dentro de él. Con cada pulsación de mi polla lo escuché gemir mi nombre, su cuerpo ahora flácido contra la hamaca. Fue todo lo que pude hacer para mantenerme de pie, mis caderas continuando embistiendo por su propia cuenta hasta que cada última gota había sido exprimida de mi verga.

Finalmente, no pude soportarlo más y me derrumbé encima de él, las cuerdas gimiendo bajo el peso adicional.

—Joder... —respiré—. Eso... fue asombroso...

—No sé... qué decir —respondió Wyatt, tan sin aliento como yo—. Ese es el mejor orgasmo que he... tenido nunca.

—Es bastante bueno, ¿verdad? —me reí, mi frente sudorosa descansando contra su pecho.

—Increíble... —Se rió, envolviendo sus brazos alrededor de mí—. Puedo ver por qué algunos chicos prefieren esto. Es mucho mejor.

—Espera a la segunda ronda —dije, levantando la mirada y moviendo las cejas hacia él—. Duraré mucho más la segunda vez.

Había una mezcla de miedo y curiosidad en su rostro que me hizo sonreír.

Hoy iba a ser un día para recordar.

Diecinueve: Wyatt

Otro mes había pasado, salpicado de momentos de pura felicidad. Cada día que pasaba con Tanner era un regalo que no cambiaría por nada. Durante ese tiempo, ambos nos habíamos tomado bastantes días libres, culpando a la enfermedad o a cualquier otra cosa que nos mantuviera alejados del trabajo. Ser el jefe interino en el trabajo hacía bastante fácil salirse con la suya en tales cosas. Mi padre estaba en el otro extremo del país jugando demasiado al golf como para prestarme mucha atención. Y, cuando los clientes de Tanner decidieron no comprar una casa en la zona, se quedó con mucho más tiempo libre que antes.

Los días libres los pasábamos en la playa, en restaurantes o simplemente conduciendo por la costa del lago Michigan. Tanner nunca había estado en esta parte del mundo antes, y me propuse mostrarle lo hermosa que era. Por supuesto, no le dije que Parker me estaba enviando mensajes de texto con los mejores lugares para visitar. Quería que creyera que yo era más experimentado de lo que realmente era. De cualquier manera, era una gran oportunidad para que ambos nos relajáramos y tuviéramos el verano para nosotros solos.

No recordaba haberme divertido tanto desde el último verano después de graduarme de la escuela secundaria. En aquellos días, Parker, Oliver y yo simplemente nos habíamos metido en un coche y conducido hasta la Península Superior, vagando por el estado con las tarjetas de crédito de nuestros padres sin preocuparnos por nada. Por supuesto, ninguno de nosotros había podido tomar vacaciones desde entonces, pero era agradable revivir esa sensación de nuevo. Me propuse hacerles saber a mis amigos que necesitábamos hacer un viaje de nuevo cuando pudiéramos. Tal vez en otoño, cuando las cosas se calmaran por la temporada.

El otoño. Se acercaba rápidamente, y lo sabía. El verano ya había pasado, y los primeros días de julio trajeron consigo un calor sofocante. Pronto sería agosto, y las noches se volverían más frías, anunciando el final de la temporada. Tanner tenía previsto volver a casa el primero de septiembre. Apenas podía soportar pensar en ello.

Durante el último mes, había apartado completamente de mi mente la idea de que él se fuera. Incluso pensar en ello hacía que mi corazón latiera con fuerza. Y eso, más que nada, me decía cuánto había invertido en este «romance» de verano. Ambos sabíamos que no podía durar y, sin embargo, me encontraba deseando, incluso rezando, para que lo hiciera. En cada luna llena, me aseguraba de decir mis oraciones a una diosa en la que no creía, esperando que me salvara del inevitable dolor de corazón que se acercaba rápidamente.

En esas noches, aullaba melancólicamente al cielo iluminado por la luna con Tanner a mi lado, acariciando mi pelaje. ¿Qué tan afortunado era yo de que mi pareja no solo se preocupara por mí, sino que también amara mi lado de hombre lobo? No podía imaginar que hubiera muchos humanos por ahí que estuvieran bien con que su novio se convirtiera en un monstruo de vez en cuando. Aunque, después de escuchar sobre algunos de los libros eróticos que Tanner leía en su tiempo libre, podría haber un número mayor del que anticipaba.

Aun así, no podía evitar que un sentimiento de melancolía burbujera dentro de mí. Con cada día que pasaba, se acercaba más a la superficie, amenazando con abrumarme. Por ahora, tenía que

forzarlo a retroceder. Pero eventualmente, llegaría el día del juicio final, y no había nada que pudiera hacer para detenerlo.

Excepto tal vez tomarlo como mi pareja oficialmente. La idea había estado dando vueltas en mi cabeza. Pero mantenerlo en secreto de mi padre y la manada, esa era la parte difícil. Incluso entonces, no era garantía de que se quedaría. Después de todo, él tenía su propia vida que vivir en casa, y lo último que quería hacer era interponerme en sus objetivos.

Mi teléfono sonó ruidosamente, vibrando contra el escritorio y casi asustándome. Presioné el botón verde sin mirar y lo levanté hasta mi oreja.

—¿H-Hola?!

—¿Wyatt?

Mi corazón se hundió. Era la voz de mi padre.

—¿Cómo van las cosas por allá?

—B-Bien —tartamudeé, tratando de poner mi voz confiada. La última persona que esperaba que llamara era mi padre—. Las cosas van muy bien aquí. ¿Cómo está todo por allá?

—Bien, bien —respondió.

Hubo una ligera pausa antes de que tomara un respiro profundo.

—Bueno, la razón por la que llamé es porque he oído que no te has estado sintiendo bien últimamente. He intentado contactarte en la oficina un par de veces, y el personal dijo que estabas fuera. Parece que tanto tú como Tanner han tenido un buen caso de resfriados de verano.

—Hizo una pausa de nuevo—. No muchos de los nuestros atrapan ese tipo de cosas, así que debe haber sido especialmente malo para él.

—Sí —dije, tratando de mantener la calma—. Súper raro. No sé qué pasó con eso. Pero ya sabes cómo son las cosas. Los turistas por aquí son lo peor, y algunos de nuestros clientes también han estado enfermos.

—Ajá.

Sentí que mi pecho se enfriaba al reconocer ese tono familiar. No me creía ni un poco.

—¿Cómo han estado las ventas hasta ahora? ¿Has movido algunas cuentas grandes?

—Eh... —Abrí la hoja de cálculo de las cifras de ventas y la escanee, asimilando el número abominablemente bajo—. Bueno, parece que ha sido un poco lento este año —respondí—. Pero ya sabes, el mercado ha estado bastante inestable. Las tasas de interés siguen altas.

—¿Tanner ha traído alguna venta?

Miré su columna en la hoja de cálculo, notando el gran cero en la parte inferior.

—Está trabajando en algunas.

Otra pausa. —¿Pero ninguna venta?

—Eh... —Busqué alguna forma de evitar decir la verdad en voz alta.

—Tomaré eso como un no —suspiró mi padre—. Si ese chico ha estado mostrando propiedades durante casi dos meses y no ha hecho una sola venta, necesito que lo despidas.

Mi corazón se hundió de nuevo. —¿Q-Qué?!

—Lo contraté como un favor a Tony, pero no puede quedarse si no está haciendo ventas. No podemos permitirnos pagar a la gente por calentar el banco.

—¿Pero tiene clientes en proceso!

—Wyatt —suspiró—. Sabes cómo funciona esto. Si fuera cualquier otro, ya se habría ido. Le he dado tiempo de sobra. —Hizo una pausa—. Y parece que está causando demasiada... distracción. La ansiedad floreció en mi pecho al oír esa última palabra. Había algo oculto bajo la superficie. Una especie de entendimiento que no quería que existiera. Mi padre sabía que algo pasaba, y no me gustaba lo que estaba insinuando.

—Papá, necesitas darle un par de semanas más —respondí tímidamente, tanteando el terreno—. Ha estado trabajando muy duro, y es nuevo en la ciudad. Trabajamos con muchos clientes de alto nivel. No es precisamente un negocio fácil en el que introducirse.

—¡Tony dirige la oficina de bienes raíces más grande de Chicago! ¡El chico ya debería saber lo que está haciendo! No voy a pagarle para que aprenda lo que ya debería saber.

—Entonces yo le pagaré.

Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas. Cerré los labios de golpe y escuché el largo silencio al otro lado de la línea.

—Wyatt... —suspiró mi padre—. Espero que te estés concentrando en lo importante aquí. El negocio es el alma de esta familia. Eres la tercera generación en hacerse cargo, y ese legado lo significa todo.

—No me he hecho cargo de nada —repliqué, notando el desafío en mi voz mientras me irritaba cada vez más con él—. Me he estado matando para demostrarte que puedo hacer esto, y aunque tú y mamá vivan al otro lado del país, ¡todavía no me dejas tomar las riendas!

—¿Por qué debería?! —rugió—. Te he dejado solo durante casi dos meses para dirigir este negocio, y nuestros números están más bajos que nunca, y quieres mantener en nómina a un vendedor que no produce nada. ¿Qué parte de eso dice que estás listo para dirigir esto y que debería entregártelo?

Hubo una larga pausa.

—Contéstame —gruñó.

Sentí que el aire abandonaba mi cuerpo mientras me hundía en la silla. No estaba siendo completamente justo, pero al mismo tiempo, no podía negar que tenía razón. Durante los últimos dos meses, había estado totalmente infatuado con Tanner y dejando todo lo demás de lado. Estaba tan absorto en mis propios sentimientos que había perdido de vista mis objetivos. Cuando Tanner se fuera al final del verano, yo todavía tenía que seguir viviendo. Tal vez papá tenía razón por una vez.

—Tienes razón —suspiré—. He estado muy distraído. Han pasado muchas cosas, pero no voy a dejar que el negocio se hunda por ello. Dame hasta finales de agosto, y tendré todo de vuelta donde debe estar. —Hice una pausa—. Pero, si lo logro, quiero que te jubiles y me entregues todo. ¿Trato hecho?

La línea permaneció en silencio por un largo momento.

—Si puedes llevar las cifras al mismo nivel que el año pasado —respondió—, me jubilaré.

—Bueno —dije, sintiendo ya el peso de lo que había hecho sobre mis hombros—, necesito volver al trabajo si voy a hacer que eso suceda.

—Hazme sentir orgulloso.

Con eso, oí que el otro lado de la línea quedaba muerto. Dejé el teléfono antes de apoyar la frente contra la fría superficie del escritorio. Ya tenía la piel enrojecida y podía sentir el sudor acumulándose bajo el cuello de mi camisa.

¿En qué me había metido?

Veinte: Tanner

—¿Adónde vamos esta noche? —le pregunté a Wyatt mientras ambos subíamos a su coche después del trabajo.

Era un poco más tarde de lo habitual, pero él había tenido que terminar algunos asuntos y yo estaba contento de esperar. Las últimas semanas habían sido increíbles, y sabía que ambos habíamos descuidado un poco nuestro trabajo. En realidad, eso me dio tiempo para ocuparme de mis propios asuntos. Aunque no tenía mucho.

Prácticamente todos mis clientes habían desaparecido, y lo único que tenía por el momento eran un par de casas destartadas en el mercado que nadie quería comprar. La única razón por la que acepté ponerlas en venta fue porque estaba desesperado. Pero eso resultó ser un gesto inútil. Se acercaban a su marca de tres meses, y tenía la sensación de que las iban a quitar del listado.

Aunque debería haber estado preocupado por no hacer ninguna venta, no lo estaba. Con Wyatt cerca, no tenía mucha energía para darle vueltas a cosas que no podía remediar. Habría que pagar caro al final del verano, pero cuanto más tiempo pasaba, menos me importaba. Empezaba a gustarme Ludington y mi extraña vida con Wyatt. Tal vez... si tenía mucha suerte, él querría que me quedara.

No es que alguna vez tuviera la oportunidad de complacer a mi padre de todos modos. Me había preparado para el fracaso desde el momento en que me llamó a su oficina aquel día. El negocio iba a ser para Vinny. Y cuanto más lo pensaba, menos me importaba.

—No vamos a ninguna parte esta noche —suspiró Wyatt—. Estoy demasiado cansado y tengo mucho trabajo que hacer mañana.

—No hay problema —me encogí de hombros. Extendí la mano y le acaricié la parte posterior de la cabeza, pasando los dedos por su pelo. Siempre le gustaba cuando hacía eso—. Una noche en casa contigo siempre es un placer.

—No hagas eso —murmuró, apartándose.

—¿Estás bien? —No era propio de él actuar así—. ¿Pasa algo?

—Estoy... cansado, eso es todo.

El tono de su voz no me convenció en absoluto.

—Wyatt —dije, poniendo mi mano en su hombro—. Dime qué pasa.

Suspiró, con los músculos tensos bajo mis dedos. —Mi padre llamó hoy.

—¿Qué pasó?

—Él... quiere que te despida.

Sentí una repentina explosión de ansiedad en el pecho. —Oh...

—No has hecho ninguna venta desde que llegaste, Tanner —continuó—. Sé que no he sido el mejor ejemplo, pero desde que tú y yo nos hicimos... amigos, todo se ha quedado un poco de lado. A mí también me gustan las cosas divertidas que hacemos, pero si voy a hacerme cargo de este negocio, tengo que demostrarle a mi padre que puedo hacerlo. Y mantener a un vendedor que no hace ventas no es una buena manera de demostrarle que soy competente.

—Yo... lo siento —respondí, sintiéndome de repente como un niño pequeño otra vez, de pie en

la oficina de mi padre—. No me di cuenta de que te estaba complicando las cosas.

—Ambos somos culpables de esto. No solo tú. —Hizo una pausa por un momento—. Por eso convencí a mi padre para que te diera otra oportunidad.

Levanté la mirada hacia él. —¿Lo hiciste?

—No quiero que tengas problemas con tu padre, y ciertamente no quiero tener problemas con el mío. Lo último que necesito es que venga aquí y empiece a microgestionar todo.

Obviamente, sabía que Wyatt se preocupaba por mí en cierta medida. Pero nunca esperé que arriesgara el cuello por mí cuando se trataba de su familia o su futuro. Parecía un paso bastante grande. No pude evitar sentir una oleada de esperanza de que esto fuera algo más que un simple romance de verano.

—Y por eso creo que necesitamos tomarnos un descanso —añadió—. Solo hasta que volvamos a encauzar las cosas.

Bueno, esperanzas destrozadas. Quizás me había hecho ilusiones demasiado pronto.

—Oh —dije—. Sí. Tienes razón. —Intentar sonar seguro definitivamente no estaba funcionando—. No quiero interponerme entre tú y tu futuro.

—Y yo no quiero interponerme entre tú y el tuyo, tío. —Wyatt me miró de reojo, con la misma expresión estoica que había visto cuando llegué por primera vez. Estaba siguiendo adelante—. Por ahora, creo que lo mejor es que nos centremos en el trabajo.

—Claro —asentí, con la voz un poco quebrada—. Me pondré a ello en cuanto llegemos a la oficina mañana por la mañana.

—Gracias.

El interior del coche se llenó de un pesado silencio mientras conducía de vuelta hacia el apartamento. Mi cabeza aún daba vueltas, tratando de analizar cada pequeña cosa que me había dicho en los últimos cinco minutos. ¿Había puesto en peligro toda la vida de Wyatt porque cedí ante él? Él fue quien me persiguió, pero al mismo tiempo, yo era el que tenía experiencia. Sabía lo que involucrarse podría hacerle a él... lo que podría hacerme a mí. Y aun así, dije que sí.

Quería estirarme sobre la consola central, agarrar a Wyatt por la cara y decirle cuánto me importaba. Durante los últimos tres meses, se había metido en mi corazón a pesar de mis mejores esfuerzos, y me sentía estúpido por haber permitido que sucediera. Un romance de verano no debía hacerte enamorar, pero me había dejado ser el tonto de la situación. En lugar de protegerme, me lancé de cabeza y me dejé llevar por algo que sabía que no duraría.

Y ahora tenía que sentarme allí en el lío que había creado.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo, sacándome de mis pensamientos. Desesperado por algún tipo de distracción, lo saqué y lo desbloqueé. Mi corazón se hundió en el momento en que vi la notificación. Era un mensaje de mi padre.

Papá: Acabo de recibir una llamada de Walter Trombley. Dice que no estás vendiendo tanto como le gustaría. ¿Puedes explicarlo?

Mil excusas diferentes pasaron por mi mente. Podría culpar al mercado, las tasas de interés, la inflación, realmente cualquier cantidad de cosas que cualquier persona normal consideraría un punto válido. Sin embargo, conocía demasiado bien a mi padre. No había excusa que lo satisficiera. En lo que a él respectaba, un vendedor hacía ventas sin importar el entorno económico.

Mi suerte estaba echada y lo sabía. No veía razón para seguir manteniendo la farsa por más tiempo.

Yo: Nada de lo que diga te va a hacer feliz. Ambos sabemos que odias las excusas.

Papá: Tienes razón. Me alegra que por fin estés viendo la verdad.

Yo: ¿Entonces qué pasará ahora?

Papá: Tomaré a Vinny como el siguiente en la línea. Cuando tengas una dirección, házmelo saber. Te enviaré tus pertenencias. Esperarán pago contra entrega. No te molestes en volver a casa.

Yo: Genial. Gracias.

Quería escribir un millón de cosas diferentes, pero sobre todo quería decirle al viejo que se fuera a la mierda. Pero no tenía sentido. Nada de lo que pudiera decir cambiaría su opinión, y si me ponía demasiado insolente, podría simplemente tirar todas mis cosas a la basura y darlo por bueno. Ya tenía poco en el mundo, así que quería conservar tanto como fuera posible.

Mirando a Wyatt, abrí la boca para hablar y luego la cerré de inmediato. No necesitaba poner ese peso sobre sus hombros. Ya estaba bajo suficiente presión. Lo último que quería era lástima. Sin embargo, había un lado positivo.

Por fin estaba libre de mi padre. Y, a partir de mañana por la mañana, tenía mucha motivación para hacer esas ventas.

Veintiuno: Wyatt

Llevaba tres horas tumbado en la cama, completamente despierto. Era extraño dormir solo después de haber pasado tanto tiempo con Tanner. Aun así, sabía que no podía escabullirme a su habitación. Después de las cosas que le había dicho, no podía imaginar que quisiera tener mucho que ver conmigo. Probablemente ya estaría dormido de todos modos.

Dudaba que le doliera tanto como a mí, sin embargo.

Decir esas cosas de camino a casa casi me había matado. Si fuera humano, quizás solo habría sido un día duro, algo de lo que podría haberme recuperado con el tiempo. Pero estar vinculado a Tanner significaba que no me dolía tanto como que me sentía completamente destrozado. Alejarlo de mí se sentía como lo peor que podría haberme pasado jamás. Una vez que se fuera a casa, yo solo sería un recuerdo para él. Para mí, sin embargo, probablemente pasaría el resto de mi vida deseando que volviera a cruzar esa puerta, incapaz de formar un vínculo de pareja con nadie más.

Incluso con las palabras de mi padre resonando en mis oídos, no podía evitar preguntarme si todo valía la pena. Renunciar a Tanner era un precio muy alto, y no estaba seguro de estar dispuesto a separarme de él. Por supuesto, significaba renunciar a todo. No tendría trabajo, ni familia, ni manada, ni futuro. Sería como miles de otros graduados en MBA sin perspectivas.

Sabía que podía unirme a la manada de Parker, por supuesto, y que él y Oliver seguirían siendo mis mejores amigos. Pero ¿podía pedirle a Tanner que aceptara ese tipo de vida? Podría llevar semanas, meses o incluso un año volver a poner todo en orden. O, en el peor de los casos, me quedaría atrapado trabajando en empleos con salario mínimo por el resto de mi vida sin llegar a ninguna parte. Me gustaba poder cuidar de Tanner y de mí mismo. ¿Cómo podría pedirle a alguien que viviera ese tipo de vida conmigo cuando tenía una familia rica esperándolo en casa?

Alcé la mano y me limpié una lágrima de la mejilla. Odiaba lo jodido que estaba todo. ¿Por qué tenía que importar que fuera un chico? ¿O que fuera humano? Ninguna de esas cosas debería haber sido importante. Pero había nacido en una manada tradicional, y las ideas anticuadas estaban arraigadas en mi educación. Demonios, recordaba lo terriblemente que habían tratado tanto a Parker como a Oliver mientras crecían. Aunque yo no los había tratado así, fui el primero en reprocharme en el momento en que empecé a sentir algo por Tanner.

Era tan malo como el resto de ellos.

Pero ¿cómo iba a cambiar sus mentes? Tenía que quedarme en la manada si quería hacerme cargo del negocio familiar, y eso significaba despedirme de Tanner. Eso y que estaba bastante seguro de que mi padre tendría un ataque si supiera que mi pareja era un hombre. Había escuchado algunas de las cosas que decía sobre Parker y Oliver a lo largo de los años, así que tenía una buena idea de su postura. Si tan solo hubiera alguna forma de demostrarle que no importaba. Que podría tener éxito de todos modos.

Se me ocurrió una idea. Al principio, la aparté, convencido de que no había forma de que funcionara. El trato que había hecho con mi padre ese mismo día ya era increíblemente difícil y estaba casi seguro de que no lo lograría.

Pero... ¿qué haría si duplicara nuestros números para el final del verano?

Era un pensamiento intrigante. Si había algo a lo que mi padre siempre prestaba atención, era al todopoderoso dólar. Sin embargo, lograr tal hazaña era más que imposible. Estábamos viviendo en un mercado difícil con altas tasas. Tendría que vender al menos diez casas con propiedad frente al lago para acercarme siquiera a esa meta. Sin mencionar la docena o más de casas «normales» para compensar la diferencia.

Sin embargo, si iba a intentarlo, ¿qué necesitaría para lograrlo?

Mi mirada se dirigió hacia las escaleras.

Tanner. Su apoyo lo significaría todo. Y él necesitaba las ventas de todos modos. Si yo pudiera manejar la mayor parte y poner las ventas a su nombre, tal vez podría ser mutuamente beneficioso. Él había estado hablando de un nuevo sistema en el que estaba trabajando, un software que ayudaba con las relaciones con los clientes. No entendía mucho de lo que había dicho, pero la idea básica sonaba bien. Tal vez... tal vez ayudaría.

Solo había una forma de averiguarlo. Lancé mis piernas por el lado de la cama y me levanté. Mi ritmo cardíaco aumentó mientras la idea de mantenerlo cerca corría por mi cerebro. Ya iba a perderlo si no hacía nada, así que no tenía sentido no hacer una apuesta arriesgada.

Tenía que intentarlo.

Prácticamente corriendo escaleras abajo, me apresuré por el pasillo y abrí la puerta de Tanner de golpe sin llamar. Para mi sorpresa, encontré la luz ya encendida y a él sentado en la cama, con un portátil equilibrado sobre sus rodillas.

Estaba completamente desnudo.

—Eh... —balbuceé, prácticamente lamiéndolo con los ojos—. Lo siento. Debería haber... llamado, supongo.

Él me miró durante un instante, su cuerpo relajándose finalmente.

—Está bien —movió su portátil a un lado y subió las mantas hasta su cintura—. ¿Necesitabas algo?

—Yo... eh... quería hablar contigo.

Tomé una respiración profunda por la nariz, su aroma a vainilla llenando mis sentidos. Ya podía sentir la sangre agolpándose en mi entrepierna una vez más, mis pantalones cortos de gimnasia visiblemente abultados frente a él. Una breve mirada fue todo lo que se necesitó para excitarme.

Cruzando la habitación hacia su cama, lo vi retroceder por un segundo pero luego inclinarse hacia adelante. La manta cayó un poco, exponiendo el mechón de pelo oscuro justo encima de su miembro. Me senté en el borde de la cama, extendiendo la mano y pasando un dedo por su piel olivácea. Era tan hermoso.

¿Para qué había venido aquí de nuevo?

—¿Wyatt? —preguntó, mirándome con esos cálidos ojos marrones—. ¿Estás bien?

—Estoy bien... —murmuré. Pero sacudí la cabeza y agarré los lados de su rostro, atrayéndolo para un beso profundo—. No, no estoy bien —añadí, apartándome—. Necesito hablar contigo.

—¿Sobre qué? —preguntó sin aliento.

—Mañana —respondí, besándolo de nuevo—. Pero ahora mismo... te necesito.

—Mhmm —murmuró, lanzando sus brazos alrededor de mi cuello.

Y eso fue todo lo que hizo falta. En el momento en que lo tuve en mis brazos, ni siquiera podía concebir la idea de resistirme a él. Su suave piel tocando la mía, la oleada de feromonas emanando de sus poros y la forma en que esos ojos llenos de lujuria me miraban era demasiado como para apartarme. Todo en él era hermoso. Por primera vez, me di cuenta de que esos pensamientos eran realmente míos. Ya no era el vínculo de pareja lo que nos mantenía unidos.

Eran nuestros sentimientos mutuos los que nos hacían volver el uno al otro una y otra vez.

Me detuve por un momento, sosteniendo su rostro entre mis manos.

—No voy a dejarte ir —dije.

—Pero... en el coche... dijiste...

—Sé lo que dije, y fue una estupidez —respondí, abrazándolo con más fuerza—. ¿Me darás otra oportunidad?

Sus ojos se movieron de un lado a otro por un momento antes de asentir levemente. —Sí.

En un instante, estaba a horcajadas sobre sus caderas, y mis pantalones cortos rápidamente arrojados al suelo. Ambos ya estábamos duros como una roca, nuestros miembros frotándose mientras lo besaba una y otra vez. El líquido preseminal goteaba de ambos, la sensación resbaladiza enviando hormigueos por mi columna. Gemí en su boca, meciendo mis caderas de atrás hacia adelante. Pero no era suficiente.

Sin previo aviso, extendí la mano hacia atrás y agarré su grueso miembro, metiéndolo entre mis nalgas. El líquido preseminal era más que suficiente lubricante mientras presionaba su glande contra mi entrada, saboreando las oleadas de placer que recorrían mi cuerpo. No podía tener suficiente de él.

La ambición superó al sentido común cuando me incliné hacia atrás, y la cabeza de su miembro se deslizó más allá de mi anillo con un pequeño chasquido. Gemí fuertemente, arqueando mi espalda mientras miraba al techo. La mezcla de dolor y placer era perfecta. El líquido preseminal goteaba de mi miembro, descansando sobre el vientre de Tanner, prueba de que estaba hambriento por su contacto.

—Joder, estás tan apretado —jadeó Tanner, moviendo sus caderas debajo de mí mientras se empujaba más profundo—. Me encanta estar dentro de ti.

—Tu grueso miembro es perfecto —ronroneé en respuesta, inclinándome hacia su oído—. Préñame cuando quieras. Cada mañana si lo deseas.

Él mordisqueó mi cuello. —Solo si me devuelves el favor.

—Siempre.

Tanner alzó las manos, agarrando mis caderas y forzando mi trasero a bajar más. Su palpitante miembro se deslizó más y más profundo, estirando mi apretada entrada al máximo. Incluso después de semanas de follar con él, todavía me estaba acostumbrando a lo enorme que era. Cada vez que me follaba, me impresionaba profundamente lo fácilmente que él tomaba mi propio miembro. No es que ninguno de los dos pudiera contenerse. Cuando estábamos tan cerca, no había forma de controlarnos.

Siguiendo su ejemplo, comencé a mover mis caderas de atrás hacia adelante, cabalgando su miembro con todo el entusiasmo que pude reunir. El borde de su glande rebotaba sobre mi próstata, una y otra vez, enviando oleadas de placer por todo mi cuerpo. La fricción era exquisita, y no pude evitar aumentar el ritmo, deseando más y más de su miembro profundamente dentro de mí. Con cada movimiento, sentía el familiar calor llenando mi vientre. Sabía que no iba a durar mucho. Pero a juzgar por la cantidad de retorcimientos que estaba haciendo debajo de mí y el agarre de sus dedos, él tampoco iba a durar.

—Joder, cariño —gemí, moviendo mi trasero en un movimiento circular—. Ese miembro se siente tan jodidamente bien...

—Toma cada centímetro, puta.

Me detuve por un momento, sorprendido por la palabra pero más cautivado por la sensación de que se hundía en mi piel. Mis mejillas se sonrojaron, y me di cuenta de que... me gustaba.

—Oh... —murmuró, empujándose más abajo sobre su miembro—. Te gusta eso, ¿eh? —Me

rodeó con sus brazos, atrayéndome hacia él mientras continuaba acariciándose con mi entrada—. Apuesto a que quieres mi carga muy mal, ¿no es así?

Asentí mientras mordía mi labio inferior. —Mhmm.

—Entonces supongo que tendrás que trabajar por ello —sonrió con suficiencia. Soltándome, se recostó en la cama y entrelazó sus dedos detrás de su cabeza—. Extrae hasta la última gota con ese apretado culo tuyo.

Fue como si algo salvaje dentro de mí hubiera sido liberado. En el momento en que las palabras salieron de sus labios, lo estaba cabalgando más fuerte de lo que jamás lo había hecho antes. Quería su semen... no... lo necesitaba, y nada iba a impedir que lo consiguiera. Incluso con esa mirada presumida en su rostro, sabía que obtendría lo que quería. Se lo demostraría.

—Joder, sí —gimió, asintiendo mientras me observaba rebotar arriba y abajo—. Cabalga ese gordo miembro como la puta que eres.

Obedecí inmediatamente, sus palabras excitándome más de lo que creía posible. Mis músculos ardían mientras rebotaba sobre su miembro, decidido a ordeñar su grueso falo hasta que derramara su carga profundamente dentro de mí.

Solo que no estaba seguro de si duraría tanto.

Con cada rebote, mi polla golpeaba contra su vientre, el líquido preseminal brotando de mí. La fricción era apenas suficiente para provocarme, pero con su miembro frotando contra mi próstata, estaba casi abrumado.

Por fin, me di cuenta de que no tenía sentido contenerlo más. Mi cuerpo se tensó, mi entrada apretándose alrededor de su duro eje.

—Joder... voy a... voy a...

—No pares —gruñó, su propio cuerpo tensándose debajo de mí.

Hice lo que me ordenó. Con la cabeza echada hacia atrás, mantuve el ritmo mientras mi orgasmo llegaba a su punto culminante. Con un grito, sentí mi miembro palpar, semen disparándose sobre el pecho de Tanner. Una intensa ola de placer me invadió mientras me corría una y otra vez. Pero, fiel a mi palabra, no me detuve. Mi entrada pulsaba alrededor de su palpitante miembro, rogando ser llenada.

Y no tuve que esperar mucho.

Con un gruñido profundo, las manos de Tanner volaron hacia mis caderas mientras me forzaba a bajar una última vez. Se tensó debajo de mí, sus testículos apretándose contra su cuerpo. Un último empujón fue todo lo que se necesitó antes de que sintiera el calor inundando mi interior. Su miembro palpitaba salvajemente, cada pulsación derramando más de su semilla profundamente dentro de mí.

Mi visión se nubló mientras la tensión abandonaba mi cuerpo. De repente me sentí tambalear, y me desplomé en sus brazos, su miembro aún firmemente encajado dentro de mí. Una ola de agotamiento me invadió, seguida de endorfinas. Todo era perfecto, acostado allí en sus brazos. Era donde siempre quería estar, sin importar qué. Por mucho que quisiera expresarle eso, sabía que rápidamente me estaba dirigiendo hacia el sueño, y nada iba a detenerme.

Justo antes de desmayarme, me escuché hablar.

—Te amo, Tanner... —murmuré, mi voz desvaneciéndose mientras el mundo a mi alrededor se desvanecía.

Veintidós: Tanner

Yo también me había quedado dormido casi inmediatamente después de que terminara nuestra salvaje sesión de sexo la noche anterior, con mi miembro aún dentro de Wyatt. Cuando desperté diez minutos antes de que sonara la alarma a la mañana siguiente, me cubrí los ojos con un brazo para bloquear la intensa luz del techo que nunca se había apagado. Extendí un brazo sobre Wyatt, acercándolo a mí mientras él se acurrucaba en la curva de mi cuello. Por un momento, simplemente me quedé allí, disfrutando del instante de paz y felicidad.

Y entonces recordé lo que había dicho momentos antes de que el sueño lo venciera.

Te amo, Tanner.

Esas palabras resonaban en mi cabeza tan fuerte que pensé que me quedaría sordo. ¿Lo habría dicho en serio? Sabía que en el calor del momento se podían decir cosas que la gente realmente no quería decir. No sería la primera vez que alguien dijera algo similar a pesar de haberme conocido solo una vez. Por lo general, llegaba la mañana y o no lo recordaban o fingían que no había sucedido. La única pregunta era, ¿qué haría Wyatt?

No tenía dudas de que no lo mencionaría. Después de nuestra conversación en el coche el día anterior, no estaba exactamente seguro de sus intenciones. Había algunas señales contradictorias. No me malinterpretes, me encantaba el sexo. Cada vez que follábamos, era más caliente que todas las veces anteriores, y eso ya era decir mucho.

Pero, ¿podría realmente continuar para siempre?

Realmente no tenía idea. Había mencionado algo sobre necesitar hablar conmigo. Parecía fascinado por algún tipo de idea o revelación, aunque no me dio ninguna pista sobre qué era. Tal vez era mejor que no hablara de ello. De todos modos, no habría podido prestar atención. Estaba demasiado distraído por el hecho de que había irrumpido en mi habitación y yo estaba completamente desnudo. Sin mencionar que sus pantalones cortos no dejaban casi nada a la imaginación, así que no era como si fuera fácil concentrarse en sus palabras.

Había hablado sobre que su padre quería despedirme. Tal vez se trataba de eso. O quizás se le había ocurrido alguna idea loca para mantenerme en el trabajo. No es que pudiera rechazarlo de todas formas. Mi propio padre ya me había dejado claro que no era bienvenido en casa. Necesitaba hacer ventas ahora solo para poder permitirme vivir.

Una repentina oleada de pánico recorrió mi cuerpo.

No tenía nada.

No era el dramático "nada" que la gente solía usar cuando sus vidas eran difíciles. Era una nada literal y profunda. Todo lo que poseía en el mundo entero estaba en mi maleta en la esquina de la habitación. Los quinientos dólares en mi cuenta bancaria eran todo lo que tenía, sin más ingresos en camino si Wyatt se veía obligado a despedirme. Costaría más que eso enviar mis pocas pertenencias desde Chicago cuando finalmente consiguiera un lugar propio.

Si es que podía permitirme un lugar, claro.

En un sentido muy real, estaba sin hogar. Por ahora tenía una cama y un lugar donde quedarme, gracias a Wyatt. Sin embargo, si algo cambiaba, y podía hacerlo en un abrir y cerrar de ojos, no

había plan B. Nada impediría que me precipitara directamente al fondo.

La ansiedad de la situación era abrumadora. Incluso simplemente acostado allí en la cama, mi corazón latía aceleradamente. Mi piel se enrojeció y se enfrió mientras empezaba a sudar. La habitación a mi alrededor giraba y sentí que mi respiración se aceleraba.

—Está bien —me susurré, intentando calmarme—. No te están echando ahora mismo. Solo respira. —Tomé una respiración profunda y la solté lentamente—. Respira.

—¿Tanner?

Me sobresalté, mi cuerpo sacudiéndose violentamente cuando un susurro somnoliento sonó en mi oído.

—¿Estás bien?

—Lo siento —murmuré, intentando reprimir mentalmente la ansiedad—. No quería despertarte.

—¿Pasa algo? —preguntó Wyatt, apoyando su rostro en mi pecho—. Tu corazón está acelerado.

—No es nada.

—Tanner —repitió, levantando la mirada para que esos profundos ojos azules miraran directamente a mi alma—. Háblame.

No sabía cómo responder.

—¿Es por... mí? —preguntó, sus mejillas sonrojándose mientras apartaba la mirada—. ¿Por lo que... lo que dije?

Así que sí lo recordaba.

—Es... son muchas cosas —respondí honestamente—. Eso es parte de ello, pero hay mucho más sucediendo.

Wyatt se incorporó hasta quedar sentado, apoyando la espalda contra el cabecero. Extendió los brazos, rodeándome y acercándose a él. En cuestión de segundos, me encontraba envuelto en un capullo de calidez mientras me arropaba con las mantas. Apoyando mi cabeza en su hombro, me dejé abrazar por él.

—Háblame, tío —dijo simplemente.

—Es... es una tontería —me desvié.

—Cuéntamelo de todas formas.

No pude evitar suspirar.

—¿Por qué te importa siquiera?

Unos dedos agarraron la parte inferior de mi barbilla, girando mi rostro hacia el suyo. Esos ojos azules me miraban fijamente, sin rastro de sueño. En su lugar, estaban llenos de una extraña intensidad que nunca había visto antes.

—Tanner Gavardo —dijo con firmeza—. Eres mi pareja. Me encantaría escuchar cualquier pensamiento que cruce por tu mente, bueno o malo. Estoy aquí para escucharte cuando lo necesites, y haría cualquier cosa para ayudarte a resolverlo.

Podía sentir las lágrimas amenazando con asomar en las esquinas de mis ojos.

—¿P-Por qué? —tartamudeé.

—¿No lo recuerdas? —preguntó, inclinándose para darme un pequeño beso—. Te amo.

En el momento en que esas palabras salieron de sus labios, las compuertas se abrieron. Lo besé, apartándome solo para enterrarme en la curva de su cuello. Me rodeó suavemente con sus brazos, abrazándome mientras me dejaba abrumar por el aluvión de emociones que recorrían mi cuerpo.

—¿Lo d-dices en serio? —logré articular.

—Por supuesto —respondió, apretándose—. Eres mi pareja. El vínculo nos unió, pero aprendí a amarte por mi cuenta. —Hizo una pausa por un momento—. Y... bueno... decidí que ya no voy a luchar contra ello. No creo que pudiera aunque quisiera, de todos modos.

—No me quieres —dije, incapaz de apartarme de él—. No tengo nada y no soy nadie. ¿Qué hay de tu familia y tu manada? No valgo la pena perder todo eso. Has trabajado tan duro...

—Sí te quiero —Sus labios se presionaron contra mi frente—. Y nunca más quiero oírte decir que no eres nadie, ¿entendido?

Su voz era suave, pero podía escuchar la intensidad detrás de ella. Asentí suavemente contra él, saboreando la sensación de sus labios contra mi piel. ¿Qué había hecho para merecer un novio tan cariñoso?

Novio. Me gustaba como sonaba eso.

—Hay algunas cosas que necesito contarte —dije al fin, apartándome y mirándole a los ojos una vez más—. Mi padre me envió un mensaje ayer.

—¿Y?

—Él... me desheredó. Como si nada —Las lágrimas aún corrían por mis mejillas—. Me dijo que no... que no me molestara en volver a casa —Wyatt abrió la boca para responder, pero lo interrumpí—. No tengo absolutamente nada en este mundo. No me pagaba lo suficiente para vivir en la oficina, así que me dio un coche de la empresa y un apartamento en una de sus propiedades. Ni siquiera tengo suficiente dinero para comprar una bicicleta barata y comer el resto del mes...

—No necesitas tener dinero para que te ame.

—¡Sí, pero no puedo pedirte que me mantengas! —repliqué—. ¡Eso no es justo para ti!

—Aún tienes trabajo —dijo Wyatt, apartando el cabello de mi rostro—. Y para el final del verano, tendrás más dinero del que necesitas. Confía en mí. Vamos a hacer que todo esto funcione a nuestro favor.

—Eso parece imposible... —suspiré—. Soy terrible en ventas.

—No necesito que vendas cosas. Necesito que construyas algo.

—¿Construir algo?

—Tengo una idea que nos garantizará un futuro increíble, y si podemos lograrlo... incluso podría mantener el negocio familiar.

—¿Qué es?

—Te lo diré —dijo—. Pero solo si respondes a mi pregunta.

—Lo que sea.

—¿Me amas? —Levantó las manos—. Responde con sinceridad. No hay respuesta incorrecta, y no te echaré si dices que ni siquiera te agrado. Solo... necesito saberlo.

Tomé un respiro profundo. —Yo... te he amado desde hace tiempo —respondí al fin—. Solo estaba demasiado asustado para decir algo.

—Yo también —asintió—. Pero ya no más. Decirte ayer que necesitábamos tomarnos un descanso casi me mata. No fue hasta ese momento que me di cuenta de cuánto me importabas. Si esto fuera solo un romance de verano, mi corazón no se sentiría tan dañado por una frase tan simple.

—¿Qué hay de tu padre y la manada? —pregunté—. ¿No dolerá más perderlos a todos ellos?

—Tú significas más para mí que ellos —Se llevó la mano a la nuca, frotándola—. Necesito empezar a vivir mi propia vida. Al principio, pensé que seguir sus pasos sería el camino hacia una vida fácil. Pero cuanto más avanzo por él, más me doy cuenta de que es más problema de lo que vale. Además, siempre podemos unirnos a la Manada Ombra.

—¿Ombra?

—Es la que Parker comenzó que permite vínculos de pareja mixtos. Incluso si tenemos que empezar la vida de nuevo desde cero, él y Aiden no nos dejarán caer.

Negué con la cabeza. —Todo esto parece demasiado bueno para ser verdad.

—El trabajo duro ni siquiera ha comenzado, hermano —respondió Wyatt—. Aún no estamos fuera de peligro.

—Entonces supongo que será mejor que nos pongamos en marcha —respondí, dándole un pequeño beso en la mejilla—. Ayudaré en todo lo que pueda.

Wyatt sonrió, devolviéndome el beso. —Te amo, cariño.

—Yo también te amo.

Veintitrés: Wyatt

Durante las últimas cinco semanas, Tanner y yo habíamos estado trabajando como burros. Luego, cada noche, íbamos a casa, follábamos como conejos y nos quedábamos dormidos cubiertos de semen. A la mañana siguiente, nos despertábamos y lo repetíamos todo de nuevo. Éramos los primeros en llegar a la oficina cada día, ambos manteniéndonos en nuestros respectivos cubículos la mayor parte del día. Sin embargo, de alguna manera habíamos intercambiado roles. Tanner se quedaba dentro, trabajando en el software y gestionando clientes, mientras yo salía y mostraba casas. Gracias a los esfuerzos de Tanner, no solo teníamos más clientes de los que podíamos manejar, sino que les respondíamos tan rápido que podíamos cerrar la venta mientras aún estaban entusiasmados.

El nuevo sistema estaba haciendo nuestros trabajos casi demasiado fáciles, si soy sincero. En el momento en que alguien se ponía en contacto con nuestra agencia para obtener información, Tanner podía actuar de inmediato. El sistema creaba un perfil único para cada cliente según sus especificaciones exactas y les respondía en tiempo real si tenían alguna pregunta básica. Eso por sí solo eliminaba el noventa por ciento de nuestras solicitudes superfluas de compradores poco serios.

Cualquier cosa más complicada llegaba directamente a Tanner, quien, aunque no era un vendedor, estaba extremadamente bien versado en todo lo relacionado con bienes raíces. Desde su computadora, podía enviar mensajes de texto, mensajes de voz o correos electrónicos y tener una respuesta para ellos en cuestión de momentos. Ese tipo de atención personalizada tranquilizaba a nuestros clientes de alta gama y eliminaba los largos tiempos de espera mientras los agentes inmobiliarios intentaban contactarse constantemente entre sí. Lo que solía tomar un día o más para responder ahora tomaba minutos. Por fin nos habíamos mudado oficialmente al siglo XXI.

Y estábamos ganando dinero a montones por ello.

De hecho, al final de la segunda semana, Tanner había salido y comprado nuevas laptops con la tarjeta de la empresa porque simplemente no podíamos seguir el ritmo con nuestro viejo hardware destartado. Luego, después de que entrenamos a la secretaria para que nos ayudara y mostramos a los otros agentes de ventas cómo usar el nuevo sistema, teníamos casi más trabajo del que podíamos manejar. Cada noche era una noche larga, y cada mañana, un comienzo temprano. Pero no me importaba. Estaba demasiado entusiasmado con nuestro progreso y los dólares que se acumulaban en mi cuenta bancaria por comisiones. Ya habíamos superado las cifras del año pasado y más allá.

Solo se necesitaría una venta más para cumplir con las exigencias de mi padre.

Apenas podía contenerme.

Por eso, cuando entré al trabajo el último lunes de agosto, me sorprendió que mi secretaria ya estuviera allí.

—¿Día temprano, Phyllis? —pregunté, colocando mi maletín de laptop sobre el escritorio—. No tienes que estar aquí tan temprano, ¿sabes? No espero que todos vengan temprano solo porque yo

lo hago.

—Fue una petición especial —respondió ella, sin encontrarse del todo con mi mirada.

—¿De Tanner? —Miré hacia atrás, hacia el estacionamiento—. Está saliendo a buscar café si quieres algo. Es lo menos que podría hacer por pedirte que vinieras temprano.

—No, no fue Tanner —dijo ella—. Tu padre me lo pidió.

Arrugué la nariz. —¿Por qué quiere que estés aquí temprano? —Me reí—. No es como si lo supiera de todos modos. Está como a mil millas de distancia.

—No, no lo está —dijo una voz profunda detrás de mí.

Me giré sobre mis talones, mi rostro decayendo cuando mi mirada se encontró con la de mi padre.

—Oh... Papá.... Eh... hola. —Me enderecé un poco, ajustándome el cuello de la camisa—. ¿Qué haces aquí?

Me dio una mirada bastante severa. —Estoy aquí por los informes de ventas que recibí el viernes —respondió—. Obviamente ha habido algún tipo de error.

No pude evitar sonreír, sintiéndome bastante orgulloso de mí mismo. —No hay error. Esos números son correctos. Los verifiqué yo mismo. Y puedo mostrarte los informes día por día también si quieres. El nuevo sistema de Tanner lleva un registro de todo.

—¿El nuevo sistema de Tanner? —preguntó, levantando una ceja—. ¿Por qué no está vendiendo?

—Lo está haciendo... Solo que ha estado ayudándome a hacer que este lugar funcione un poco mejor, eso es todo. —Era una mentira, pero una que no se podía probar. Las ventas tenían el nombre de Tanner y se le pagaba una comisión—. Ambos hemos estado haciendo horas extras para poner este lugar a la altura. Ha sido increíble trabajar con él, y estamos haciendo más negocios que nunca.

—Necesitamos hablar sobre eso. —Mi padre me hizo un gesto para que lo siguiera—. En privado.

Incliné la cabeza hacia un lado mientras se alejaba, confundido más allá de toda razón. No solo había cumplido con sus demandas, sino que habíamos hecho su negocio más eficiente que nunca. Los autos de la empresa se usaban menos, la oficina funcionaba increíblemente bien con personal mínimo y las ventas llegaban como locas. ¿De qué podría estar molesto?

Y sin embargo, mientras lo seguía, era fácil ver la tensión en sus hombros. Algo pasaba, pero simplemente no entendía qué era. ¿Realmente había volado a través del país solo porque no me creía? ¿O había algo más?

Mi corazón se hundió cuando un pensamiento cruzó por mi mente.

¿Sabía lo de Tanner?

No había forma de que lo supiera. Habíamos tenido especial cuidado de asegurarnos de nunca mostrar nuestros sentimientos el uno por el otro en la oficina. Todo era casual y profesional sin un atisbo de romance. Además, los demás nunca estaban a nuestro alrededor de todos modos. Tenían sus cubículos en la parte delantera para poder interactuar más fácilmente con los clientes. Tanner y yo íbamos a la oficina trasera para poder hacer nuestro trabajo. Claro, conducíamos juntos todos los días y a veces almorzábamos juntos, pero todos sabían que él vivía conmigo. Demonios, fue idea de mi padre meterlo en mi apartamento para empezar.

—Toma asiento —dijo cuando entré en su oficina.

El lugar estaba recién desempolvado, aunque no muy bien. Aún quedaban marcas en los estantes donde se había dejado algo de polvo. El sitio era como una cápsula del tiempo, sellada para todos excepto en las raras ocasiones en que él venía de visita. No tenía duda de que la razón por la que

Phyllis estaba allí temprano era para limpiar rápidamente su oficina y traer café. Papá nunca le gustó encargarse de sus propias cosas. Después de una vida con personal doméstico, ni siquiera estaba seguro de que supiera cómo hacerlo.

—¿Pasa algo? —pregunté, tomando asiento frente a él—. Estoy haciendo todo lo que me pediste, así que me toma por sorpresa esta visita.

—¿Acaso un padre necesita una razón para visitar a su hijo?

—Papá —respondí, lanzándole una mirada severa—. Ambos sabemos que no es por eso que estás aquí.

Suspiró, reclinándose en su silla. —Tienes razón. No lo es. —Levantó las manos, señalando la oficina a su alrededor—. ¿Ves esta oficina? También fue de mi padre, el lugar donde construyó este negocio. Todo lo que siempre he querido ser, todo para lo que te crié, comenzó en esta oficina.

Me senté en silencio, sin estar seguro aún de qué dirección tomaría esta charla.

—Siempre hemos hecho negocios de cierta manera. Nuestra reputación se construyó no solo siendo vendedores íntegros, sino también una familia respetable en la que la gente podía confiar.

—Nuestras calificaciones de clientes están por las nubes —respondí, anticipando su próximo movimiento—. La gente está más satisfecha con nuestros servicios ahora que nunca.

—Hasta que descubran la verdad.

Mi corazón dio un vuelco. —¿Qué quieres decir?

—Este nuevo... sistema... Es impersonal. La mitad es robótico. Nadie quiere hablar con un robot.

—En realidad, mucha gente sí quiere. Las nuevas generaciones quieren que sus preguntas sean respondidas para poder tomar una decisión, no estar al teléfono con un agente de ventas insistente. —Saqué mi teléfono—. Te mostraré la investigación ahora mismo. Y tenemos los números para respaldarlo. Sin mencionar que elimina a casi todos los que no están realmente interesados en comprar sin desperdiciar el tiempo del personal. Es increíblemente eficiente.

—No me gusta esta tontería moderna, y a tu abuelo tampoco le gustaría.

—Papá —suspiré, lanzándole una mirada suplicante—. Probablemente esto te va a enfurecer, pero no me importa lo que tú o él hubieran querido.

Su ojo izquierdo se crispó y su expresión se ensombreció.

—El mundo está cambiando a nuestro alrededor. Tenemos que estar a la altura o quedarnos atrás. Estoy cerrando ventas y los clientes están satisfechos. Si eso es lo que importa, ¿entonces por qué es un problema?

—Es... simplemente n-no está bien —balbuceó, claramente irritado por mi falta de disposición para estar de acuerdo con él—. No me gusta.

Era fácil ver que estaba evitando algo. Estaba enojado y frustrado, pero nada de lo que decía tenía sentido. Lo miré fijamente por un largo momento, observándolo realmente por primera vez en años. Verlo en persona me hizo darme cuenta de lo viejo que se había vuelto. Los hombres lobo no envejecían mal, pero una vida de estrés y ventas le había dado una apariencia más desgastada que la mayoría. Parecía más bajo, menos vibrante y menos fuerte de lo que recordaba. Por primera vez en mi vida, miré a sus ojos y me di cuenta de que ya no le tenía miedo.

—Papá. ¿Por qué estás aquí? —Me incliné hacia adelante en mi silla, devolviéndole la mirada severa. Ya no había razón para contenerme—. Hace seis semanas, me dijiste que solo importaban las ventas. Ahora estás aquí contándome una historia estúpida sobre la reputación. ¿De qué se trata realmente esto?

Abrió la boca para replicar, palabras airadas formándose en sus labios.

—Detente —dije, levantando una mano—. Puedes hablarme como un adulto o no hablar en

absoluto. He hecho todo lo que me has pedido. Me merezco respeto por eso. Habla conmigo de hombre a hombre, no de adulto a niño.

Pude ver que aún quería gritar. Pero, para su crédito, solo suspiró, reclinándose en su silla.

—De acuerdo —asintió, respirando profundamente—. Estoy preocupado por ti.

—El negocio está bien, papá. Y yo también.

—No se trata del negocio. —Levantó la mirada, sus intensos ojos azules fijos en mí—. Hueles a humano, Wyatt.

Veinticuatro: Wyatt

—Claro que sí —resoplé—. Obligaste a Tanner a vivir conmigo, ¿recuerdas? Y casi todos en esta oficina son humanos, excepto Eoin. Es el único familiar que trajiste.

—No me refiero a eso, y lo sabes —levantó la mano, tocándose el costado de la nariz—. No hueles como si hubieras estado cerca de humanos.

—¿A qué huelo entonces?

Suspiró.

—Me estás obligando a ser directo. Bien —se inclinó hacia adelante, con las manos entrelazadas sobre el escritorio—. Hueles como si te hubieras estado acostando con uno.

Estaba seguro de que mi corazón había dejado de latir.

Por supuesto, tenía la sensación de saber a qué se refería. Pero no esperaba que lo dijera en voz alta. Que mi padre apareciera en la oficina era una cosa, pero que de alguna manera supiera lo de Tanner y yo era otra.

—Mi vida personal no es asunto tuyo —respondí fríamente.

—Lo es si significa que vas a sacrificar todo esto por algún... algún don nadie humano —se llevó la mano al puente de la nariz, pellizcándoselo—. Esperaba tener nietos, Wyatt. No un amorío a medias con un cualquiera.

—¡Es el hijo de tu mejor amigo! ¿A Tony le gustaría que hablaras así de él?

—¡Lo que Tony piense no importa una mierda! —espetó. En el momento en que las palabras salieron de sus labios, retrocedió un poco, hundiéndose en su silla—. Ya no.

—¿Qué coño significa eso?

—Tony y yo... tuvimos una pelea —suspiró.

Miré fijamente al hombre sentado frente a mí, la ira en su rostro deritiéndose en melancolía. Nunca en mi vida había visto esa expresión en él.

—¿Es por eso que estás tan enojado conmigo? —pregunté—. ¿Porque estás molesto y lo estás desquitando conmigo?

—No... tal vez... no lo sé, maldita sea.

—Escucha, papá, sé que esto no es lo que esperabas de mí. Por el amor de Dios, esto no es lo que yo esperaba de mí mismo. Pero Tanner... él es mi... mi pareja. Y no voy a renunciar a él.

La expresión triste de mi padre cambió a miedo.

—No... No hablas en serio.

—Sí, lo digo en serio —respondí, manteniéndome firme—. Tanner es mi pareja, y tendrás que aceptarlo. Me importa un carajo que esperaras nietos. Ve y adopta si tanto quieres otro.

—No hagas esto, Wyatt —suplicó—. Vas a perderlo todo si lo haces. ¿Qué hay de la manada? ¿Qué hay de tu madre? Ella ya está muy preocupada por ti.

—Curiosa forma de demostrarlo —solté—. La última vez que la vi fue cuando me gradué de la universidad por primera vez. Han pasado casi cinco años desde que se dignó a aparecer por mi puerta o siquiera molestarse en llamar —Levanté una ceja en su dirección—. No es que tú seas mucho mejor. La única vez que apareces es para gritarme o decirme lo decepcionante que soy.

—Eso no es justo. Llamo porque me preocupa. No quiero que cometas los errores que yo cometí.
—Bueno, estás tan jodidamente ocupado preocupándote por mis errores que no puedes ver los que estás cometiendo —Me incliné sobre la mesa, frunciendo el ceño—. Mis propios padres son prácticamente extraños para mí.

—Eso no es lo que intentamos hacer.

—Entonces, por favor —exclamé, abriendo los brazos—. Explícamelo, maldita sea. Explícame por qué te mudaste al otro lado del país, por qué nunca me visitas y por qué solo vienes aquí para regañarme por buscar un poco de felicidad en este mundo.

Hubo una larga pausa.

—¿Por qué estás aquí, papá? —gruñí.

—Ya te lo dije —suspiró—. Vine a evitar que cometas los mismos errores que yo cometí.

—No los estoy cometiendo. ¡Mira las hojas de cálculo! En realidad, lo estoy haciendo mucho mejor de lo que tú lo hiciste nunca.

—No estoy hablando del negocio —Tomó un profundo respiro, apartando sus ojos de mí—. Estoy... estoy hablando de involucrarse con un... un humano.

Abrí la boca para replicar, pero rápidamente la cerré. Lo miré fijamente por un largo momento, tratando de entender qué quería decir. Por supuesto, había escuchado historias sobre prostitutas en viajes de negocios y cosas por el estilo, y él nunca pareció avergonzado de eso. Pero esto era algo diferente. El peso de sus palabras insinuaba algo más profundo que el sexo.

—Hay una razón por la que nos mudamos a Maine —suspiró—. Fue idea de tu madre. Bueno... más bien su exigencia cuando se enteró de lo que estaba pasando.

—¿Mamá finalmente se dio cuenta de que tú y tus amigos contrataban trabajadoras sexuales en los llamados "viajes de negocios"?

—No —murmuró—. Nos descubrió a mí y... a Tony.

Mi mandíbula prácticamente golpeó el suelo.

—Hay una razón por la que ha sido mi mejor amigo desde la universidad y por qué he pasado tanto tiempo con él —Mi padre me miró, con lágrimas formándose en sus ojos—. Siempre he sabido lo especial que era para mí. Pero él no lo sentía de la misma manera. Para él, era solo algo físico. Intenté mantenerme distante lo mejor que pude, y lo logré durante treinta y cinco años —Hizo una pausa por un largo momento—. Pero esta última vez, no pude contenerlo más. Sabía que estaba irritado con su hijo, y tal vez mi momento no fue el mejor, pero le dije cómo me sentía... cómo siempre me he sentido... y me dijo que nunca volviera —Agachó la cabeza, mirando al suelo—. Y fui un tonto por pensar que había alguna esperanza para empezar.

Todavía no podía formar palabras. En su lugar, miré al hombre destrozado frente a mí como si estuviera viendo a un extraño por primera vez. Durante toda mi vida, había tenido una imagen de cómo era mi padre, quién era y qué le gustaba. Pero en un instante, todo se hizo añicos.

—Por eso tuve que volver —continuó—. Llevo más de una semana en la ciudad, observando cómo actúan ustedes dos cuando nadie los mira. Parecen exactamente como Tony y yo a esa edad. Es como mirar al pasado a través de una ventana. Y por eso tenía que decírtelo... para evitar que cometas los mismos errores que yo. Te romperé el corazón, y entonces no te quedará nada. No puedo permitir que hagas lo que yo hice.

—Papá —dije, respirando hondo—. Lamento que estés sufriendo. De verdad. Pero tienes que entender que Tanner no se parece en nada a su padre, y yo no soy tú. No puedes arreglar mágicamente todos los errores de tu vida viviendo a través de mí. Así no es como funciona esto.

—Su rostro se endureció mientras se enderezaba, pero continué—. He cumplido con tus exigencias para hacerme cargo del negocio. Es hora de que te jubiles y me lo dejes a mí. Yo

resolveré los asuntos con la manada y Tanner por mi cuenta. No necesito tu ayuda con eso. —Lo miré, encontrando su mirada—. Además, parece que tienes tus propios asuntos que resolver.

—¿Entonces vas a hacerlo? —gruñó—. ¿Vas a desafiarme a propósito para demostrar algún punto infantil y arrastrar el nombre de la familia por el lodo al mismo tiempo? Si te expulsan de la manada, nos hace quedar mal a todos. ¿De verdad vas a ser tan egoísta?

Me puse de pie, inclinándome sobre la mesa. —Tal vez si hubieras sido un poco más egoísta en el pasado, no serías tan miserable ahora.

Mostró los dientes, poniéndose de pie de repente. —Estás despedido —gruñó, señalando hacia la puerta—. ¡Tú y ese chuchó! ¡Recojan sus cosas y lárguense de mi vista!

No reaccioné ante él. En cambio, dejé escapar un largo suspiro, manteniendo su mirada todo el tiempo.

—Lamento que estés sufriendo, papá —dije suavemente—. Pero me iré. Solo recuerda, fuiste tú quien hizo esto. No yo.

Dirigiéndome hacia la puerta, la abrí. Sin embargo, me detuve a mitad de camino y me di la vuelta.

—Ah, por cierto, todo el software que Tanner creó tiene derechos de autor a su nombre. Tenía el presentimiento de que esto podría suceder, así que tomé las precauciones necesarias. Esta oficina está atada a un contrato de diez años con su empresa de software. Puedes romper el contrato, obviamente, pero la multa es alta.

—Entonces los demandaré a los dos hasta la médula.

—Quema todos los puentes que quieras —suspiré—. Ojalá esto hubiera sido diferente, papá. Adiós.

Con eso, me fui, cerrando la puerta tras de mí. Sentados justo afuera estaban Tanner sosteniendo un par de cafés y Phyllis, sus rostros llenos de asombro. Supongo que mi padre se había puesto un poco ruidoso al final.

—Recoge tus cosas, Tanner —dije—. Tenemos nuestra propia empresa que iniciar. —Me volví hacia Phyllis, dándole una suave sonrisa—. Si alguna vez quieres un cambio de ritmo, búscame —le dije—. Podríamos usar a una chica como tú.

Ella asintió mientras Tanner regresaba corriendo con los maletines de nuestras laptops.

—Dile a papá que descuente el costo del hardware de mi último cheque —dije, levantando el maletín—. Habrá más que suficiente para cubrirlo.

—Yo... me aseguraré de que todo quede resuelto.

—Gracias, Phyllis. —Extendí la mano, tomando a Tanner de la mano—. Vámonos, cariño.

—¿Estás... estás seguro? —preguntó, con la voz temblorosa.

—Estoy seguro —sonreí—. Te elegiría a ti por encima de cualquier otra cosa. Eres todo mi mundo.

Él asintió, con lágrimas formándose en sus ojos. —Te amo.

—Yo también te amo.

Veinticinco: Tanner

El primero de septiembre llegó y pasó, pero mi vida no se vio trastornada. De hecho, no recordaba un momento en el que me hubiera sentido mejor. Podía pasar cada día en los brazos de Wyatt. Eso por sí solo valía cualquier dificultad que hubiéramos enfrentado. Aunque, si era honesto, no habíamos tenido muchas dificultades.

Claro, Wyatt estaba decepcionado por la decisión de su padre y por perder su trabajo a causa de ello. Pero también había tomado precauciones para asegurarnos de que sobreviviríamos si llegaba a pasar algo así. Teníamos bastante dinero gracias a nuestro verano de ventas increíbles, y hasta ahora, su padre seguía pagando las facturas por el uso del software que yo había creado. Tenía la sensación de que Phyllis estaba detrás de esto, pero el primo de Wyatt, Eoin, había sido sorprendentemente un gran defensor también. Parecía que toda la oficina no estaba dispuesta a dejar ir esta nueva cosa que hacía sus vidas más fáciles. Y de esa manera, forzaron la mano de Walter.

¿Me sentía un poco mal por él? Sí. ¿Era suficiente para hacer algo al respecto? Absolutamente no. Nunca había tenido la oportunidad de conocer realmente a Walter, pero había lastimado a Wyatt, y eso no lo iba a tolerar. Hasta que se disculpara y superara sus prejuicios, no me preocupaba por acercarme.

Recuerdo que la noche después de su pelea, Wyatt me contó la historia sobre su padre y el mío. Por supuesto, me sorprendió saber que habían estado involucrados el uno con el otro, pero al mismo tiempo, llenó muchos vacíos. Siempre me había preguntado por qué pasaban tanto tiempo juntos, por qué mis padres parecían tan distantes entre sí, y por qué mi padre parecía estar tan jodidamente miserable todo el tiempo. Era aún más sorprendente que ambos, mientras eran miserables con sus propias decisiones, pedirían a sus hijos que tomaran la misma decisión para que ellos también pudieran ser miserables.

Era un trauma generacional en su máxima expresión. Pero no íbamos a caer en eso. Mi padre no me dio opción cuando me repudió, pero estaba agradecido por ello en retrospectiva. Wyatt, sin embargo, eligió la felicidad. Me eligió a mí. No creía que pudiera amarlo más, pero ese día, aprendí cuán verdaderamente especial era para mí.

Y ahora me encontraba sentado a la sombra del enorme árbol de mora en la playa secreta que Wyatt me había mostrado. Aiden estaba a mi lado, ambos riéndonos mientras tres lobos enormes corrían por las olas, salpicando y tacleándose entre sí. El más grande era Parker, su pelaje negro brillando al sol. El pelirrojo era Wyatt, que estaba siendo mucho más brusco que los otros dos. Y el bonito plateado con coloración de lobo gris, ese era Oliver. Era más pequeño que los otros dos y más esbelto, pero tan rápido que ninguno de ellos podía atraparlo.

Los tres eran como cachorros. Si no los hubiera conocido, habría sido demasiado fácil ver que habían crecido juntos. Sin mencionar que ahora todos eran parte de una manada. Wyatt se había unido a la manada de Parker el día después del incidente en la oficina. Oliver, al enterarse de lo que estaba pasando, se apresuró y también se comprometió con la Manada Ombra. Por supuesto, me uní junto con Wyatt, jurando mantener en secreto su herencia de hombres lobo. Ahora,

éramos una manada de cinco, y por primera vez en mi vida, sentía que tenía una familia real. Todo con ellos era tan fácil, y agradecía a mi buena estrella cada día por su compañía.

—Prepárate —dijo Aiden a mi lado, señalando a los tres lobos que se dirigían hacia nosotros a toda velocidad.

Fruncí el ceño. —¿Van a taclearnos o algo así?

—Probablemente no, pero han sido lobos desde el estacionamiento.

—¿Qué significa e-

Mis palabras fueron interrumpidas cuando el trío se transformó de vuelta a su forma humana, riendo y comportándose como si no estuvieran completamente desnudos.

—Oh... Dios... mío... —susurré.

—Te lo dije —se rió Aiden, dándome un codazo en el hombro—. Trata de no mirar demasiado. Se darán cuenta.

—¿Te gusta lo que ves, hermano? —gritó Wyatt, haciendo girar su pene en nuestra dirección.

—¡Estoy bastante seguro de que eso es un delito! —respondió Aiden.

—¡No puedo evitar ser tan caliente que sea ilegal!

Podía sentir el calor irradiando de mis mejillas, así que sabía que tenía que estar rojo brillante. No solo Wyatt era ridículo, sino que no podía evitar mirar los penes de sus mejores amigos rebotando de un lado a otro mientras caminaban hacia nosotros. Los tres definitivamente estaban bien dotados.

—P-Ponte algo de ropa —tartamudeé, lanzándole una toalla a Wyatt—. Por el amor de Dios.

En lugar de hacer lo que le pedí, arrojó la toalla sobre la arena y se sentó a mi lado. —¿Por qué? No naciste con ropa puesta. ¿A quién le importa?

—Dios mío... No sabía que estaba saliendo con un nudista...

—Transformarse con ropa puesta es doloroso —dijo Parker, sentándose junto a Aiden. Él también seguía desnudo—. Esto es bastante normal para nosotros.

Oliver se sentó frente a nosotros, subiendo las rodillas al pecho y apoyando la barbilla en sus brazos cruzados. —Aquí no hay secretos —sonrió—. Hemos estado haciendo esto desde que éramos niños. —Lanzó una mirada pícara a Parker—. Y algunos de nosotros hemos... explorado un poco más que eso.

—Todos sabemos que follaron en la preparatoria, tío —dijo Wyatt, poniendo los ojos en blanco—. No tienes que recordárnoslo en cada oportunidad que tienes.

—Tú también podrías haber participado —respondió Oliver, moviendo las cejas sugestivamente—. Pero tenías que ser heterosexual. ¡Mira cómo terminaste! —Hizo un gesto hacia mí—. Acabaste con un tío de todos modos. Piensa en cuántas mamadas gratis te perdiste en ese entonces.

—Siguen siendo gratis —replicó.

—¿Me estás diciendo que ni siquiera le pagas a este hombre por sus servicios? ¡Eso es bárbaro!

—Oliver extendió su mano hacia mí, colocándola en mi hombro—. ¿Necesitas ser salvado de este papacito tonto?

—¡Tío, no soy tan tonto!

—El mero hecho de que hayas dicho "no tan tonto" habla por sí solo —se rió Oliver, golpeándolo suavemente en el hombro—. Pero por favor, al menos dale a este chico un billete de diez la próxima vez que follen. He visto tu pene. Se ve... intenso.

—Oh, no te preocupes por eso —intervine—. Usualmente, soy yo quien hace el depósito.

Oliver se volvió hacia Wyatt, con la boca abierta en un falso gesto de asombro. —Eres un puto zorro —le dio otro puñetazo, esta vez un poco más fuerte—. ¡Sabía que ahora te gustaban los

tíos, pero no que te habías convertido en un cubo de semen!

—¡No lo soy!

—Oh, sí que lo eres —le reprendió Oliver—. ¡Puedo verlo en tu cara, zorra!

—Ya está...

Lanzándose desde su posición sentada, Wyatt tacleó con fuerza a Oliver, rodando ambos por la arena.

—¿Debería... debería preocuparme? —pregunté, inclinándome hacia Aiden.

—Qué va.

—Esto es normal en ellos —añadió Parker, riéndose mientras los veía pelear en broma—. Siempre están discutiendo.

Me quedé mirando cómo rodaban por la arena, con sus cuerpos desnudos aplastados el uno contra el otro.

—¿Esto es... eh... un poco erótico para alguien más?

—Totalmente —respondió Aiden, mirando sin vergüenza—. Estoy disfrutando el espectáculo.

—No lo era hasta que lo mencionaste —dijo Parker, ladeando la cabeza—. Pero ya veo a qué te refieres.

—¿Creéis que deberíamos mencionárselo? —pregunté—. ¿Cuando terminen?

—Eso iniciará otra pelea —sonrió Aiden con malicia—. Así que sí.

—Pensé que los lobos iban a ser la mala influencia en esta manada —se rio Parker, mirándonos a los dos—. Al parecer, son los humanos los que causan todos los problemas.

—No te fue muy bien en las clases de historia, ¿verdad? —preguntó Aiden, dándole una sonrisa pícara.

—Ya me ocuparé de tu descaro más tarde —gruñó Parker con una sonrisa, rodeando la cintura de Aiden con un brazo.

—Todo el mundo está tan cachondo hoy —me reí—. Vaya.

—¿Cinco tíos mayormente gays pasando el rato juntos? —respondió Aiden—. Era inevitable.

—Pronto podrían ser seis —añadió Parker—. Recibí una llamada del primo de Wyatt, Eoin, el otro día. Parece que está interesado en unirse —Nos miró de nuevo—. Parece que nuestra pequeña familia está creciendo.

—Familia —asentí, con una cálida sonrisa tirando de mis labios—. Me gusta cómo suena eso.

Epílogo: Wyatt

Halloween

Los faros del coche aparecieron en la curva del bosque, iluminando los altos árboles esqueléticos que se cernían sobre el largo camino de entrada. Las hojas ya habían cambiado de color y caído, sus cuerpos coloridos ocultando casi por completo el asfalto. No ayudaba que hubiera llovido apenas una hora antes, dando a todo un brillo que dificultaba mantenerse en el pavimento.

—Vaya —dijo Tanner desde el asiento del pasajero detrás de mí—. Parker y Aiden realmente se han esmerado, ¿no?

Observé cómo la casa se alzaba frente a nosotros. En el frente había al menos una docena de calabazas talladas, cada una con su propia cara única. A lo largo de los arbustos había hileras de luces naranjas y moradas. Incluso había un enorme gallo de metal junto al camino con un sombrero de bruja. No pude evitar sonreír.

—Parece que sí —me reí—. Y todo por nosotros, además. No es como si fueran a recibir visitas aquí esta noche en busca de dulces.

—Pero... tienen dulces, ¿verdad?

Puse los ojos en blanco.

—Estoy seguro de que sí.

—Ah, bien. —Tanner relajó los hombros una vez más—. Me estaba preocupando un poco.

—¿Por qué? Solo es Halloween.

—No sé —respondió, sacudiendo la cabeza—. Ustedes son hombres lobo. No estaba seguro si se convertirían en monstruos gigantes o algo así en Halloween.

—Si fuera luna llena, Parker lo haría.

—¿Qué demonios significa eso?!

—Es cosa de Alfas. No te preocupes. Yo no tengo esa herencia, así que nunca me convertiré en nada más que un cachorro grande.

—¿Y qué hay de Aiden?

—Los Alfas nunca dañan a sus parejas. Él está bien. —Lo miré de reojo—. Pero no es luna llena, y estamos aquí para divertirnos, ¿recuerdas? No te pongas tan nervioso.

—Lo siento —murmuró, poniendo su mano en mi muslo—. Es solo que esta es mi primera función de manada, así que no quiero estropearlo.

—Esto es solo una fiesta con amigos. —Señalé el ridículo atuendo que llevaba puesto—. Aunque no sé por qué tuve que vestirme de vaquero para esto.

—¡Te ves lindo!

—Me veo estúpido —murmuré—. ¿Y por qué tú tienes una máscara de demonio genial mientras yo tengo que usar chaparreras de cuero sintético?

—Ay —respondió Tanner, sin darme ni una pizca de simpatía—. Debe ser tan difícil ser un hombre lobo con superpoderes caninos. —Apretó mi pierna juguetonamente—. Deja de ser tan

gruñón. Esta es la única época del año en la que puedo ser algo paranormal. Tú puedes serlo todo el año. Tiene sentido que te disfraces de humano.

—Bah...

—Aguántate, hermano —se burló, sacando la lengua.

Estacioné el coche junto al de Oliver, poniéndolo en punto muerto. Juntos, salimos y nos dirigimos a la casa. Tanner llevaba el recipiente en sus manos, la tapa conteniendo el delicioso aroma a queso que no podía esperar para probar. Las papas con queso eran mis favoritas, especialmente con la cobertura crujiente de papas fritas. Esa mierda era lo mejor.

Sin embargo, al llegar a la puerta, vi que había una nota pegada.

—Oliver, Wyatt y Tanner —leí en voz alta—. La puerta está abierta, así que dejen sus cosas adentro y bajen a la playa. Siguen el sendero a través del bosque. Los llevará directamente allí. Ya tenemos todo listo y hemos encendido la fogata. La fiesta comienza cuando lleguen.

—Oh, vaya... —suspiró Tanner, mirando el recipiente en sus manos—. Eso es una caminata.

—Yo lo llevaré. —No había forma de que dejara atrás las papas con queso—. Parece que somos los últimos en llegar entonces. —Tomando el recipiente de Tanner, lo guié por el costado de la casa y por el sendero hacia el bosque—. Supongo que eso significa que podemos tomarnos nuestro tiempo, ¿eh?

—Eres significativamente menos sutil de lo que crees.

—Sí, pero te gusta —dije, moviendo las cejas sugestivamente—. Tenemos el bosque para nosotros solos, y todos los demás están en la playa. —Me acerqué, dándole un pequeño mordisco en el cuello a Tanner—. No tomará mucho tiempo.

—Eres incorregible.

—¿Estás diciendo que no me follarás en el camino?

—No es lo que dije —sonrió con picardía—. Pero no veo tu trasero inclinado sobre un tronco caído todavía.

Eché un vistazo rápido alrededor mientras entrábamos al bosque, divisando un árbol caído no muy lejos.

—¿Ese servirá?

Tanner ya estaba acariciando su polla medio dura a través de sus jeans, su rico aroma a vainilla llenando el aire a nuestro alrededor.

—Parece que aún estás vestido —gruñó—. Estoy bastante seguro de que una buena puta ya tendría los pantalones bajados.

No necesité que me lo dijera dos veces. Corriendo hacia adelante, llegué al árbol y coloqué las papas con queso a un lado en un lugar seguro. Con una mano, me quité la chaqueta, arrojándola sobre el tronco para crear una barrera. La otra ya estaba desabrochando mi cinturón para prepararme. Los pasos de Tanner se acercaron mientras dejaba caer mis jeans alrededor de mis tobillos, inclinando mi torso sobre el tronco. Justo cuando escuché que bajaba la cremallera de sus pantalones, me estiré hacia atrás y separé mis nalgas, dándole la vista que sabía que anhelaba.

—Buen chico —gruñó, dándome una palmada en el trasero—. Eso es justo lo que papi quiere ver.

Dios, me encantaba cuando hablaba así. También me encantaba cuando me trataba como un pedazo de carne. Había algo tan delicioso en ello, pero había evitado deliberadamente analizarlo demasiado. En su lugar, saboreaba la sensación y me permitía disfrutarlo.

Tanner se acercó, frotando su pulgar sobre mi apretado agujero rosado. Antes de que pudiera pensar en algo sexy que decir, lo sentí moverse, y un profundo gemido escapó de mi cuerpo

cuando su lengua caliente y húmeda presionó contra mi entrada.

Esto era lo que más me gustaba, y él lo sabía.

Gimiendo, me derretí contra el árbol caído, mi polla tan dura que podría haber clavado clavos con ella.

—¡Joder! —grité mientras ola tras ola de placer recorría mi cuerpo—. Se siente increíble...

Tanner no respondió. En su lugar, intensificó sus movimientos, trabajando con su lengua dentro y fuera de mi dispuesto orificio. Gemí y me derretí contra el tronco, con la chaqueta protegiéndome de la corteza áspera. Hormigueos llenaron todo mi cuerpo mientras él subía y bajaba, pasando su lengua por la parte más sensible de mi cuerpo.

—Oh, joder —murmuré, con mi cuerpo desnudo totalmente expuesto a la luz de la luna.

Una oleada de adrenalina recorrió mi cuerpo al recordar que podían atraparnos. Pero mientras Tanner continuaba devorándome, me di cuenta de que me importaba un carajo.

—¿Estás listo para esa gran verga, zorra? —preguntó, apartándose de repente.

—Joder, sí.

Su grueso miembro ya estaba apoyado contra mi entrada antes de que las palabras salieran de mi boca. Me sentí derretir contra el tronco. Había algo en esa polla que me convertía en un charco tembloroso. En cuanto aparecía, lo único que quería hacer era servirle. Era muy diferente de cómo había comenzado nuestra relación.

—Buen chico —gruñó, golpeando su enorme verga contra mi entrada. Su peso me envió escalofríos por la espalda—. La quieres mucho, ¿verdad?

—Mhmm...

Se inclinó cerca, agarrando la parte posterior de mi cuello. —No te oigo.

—Sí, señor —respondí, más fuerte esta vez—. Por favor. Por favor, fóllame.

—Mmm —murmuró—. Sabes que no puedo resistirme cuando suplicas.

Tanner movió sus caderas hacia adelante, presionando su glánde contra mi entrada. Respiré profundamente, obligando a mi cuerpo a relajarse. Necesitaba tenerlo dentro de mí y, gracias a su trabajo con la lengua, no sería necesario el lubricante.

—Oh, joder —gimió mientras mi túnel se abría para él.

En pocos segundos, la corona de su polla se deslizó más allá de mi anillo con un pequeño pop. No pude evitar un largo y prolongado gemido cuando su eje presionó contra mi próstata. No necesitaba tocarme para saber que estaba goteando precum por todas partes. Ya había suficiente solo por estar excitado, pero en el momento en que tocó ese punto especial... fue como un grifo abierto.

—¿Te gusta eso, cariño? —preguntó, empujándose más adentro.

—Joder, sí —respondí, saboreando cada exquisito centímetro de su grosor—. Más —gruñí—. Más.

—No te preocupes, cariño. —Sentí sus manos agarrar mis hombros—. Lo vas a tener todo, te guste o no.

No sabía que era posible que mi polla se pusiera más dura, pero cuando sus palabras llegaron a mis oídos, sucedió. Al mismo tiempo, Tanner usó su agarre para empujarse hasta el fondo, con su glánde presionando contra mi segundo anillo profundamente dentro de mí.

Las palabras no podían describir lo increíble que se sentía. En su lugar, dejé escapar un bajo quejido. Era el tipo de sonido que transmitía una profunda felicidad mientras suplicaba por más al mismo tiempo. Tanner lo había escuchado muchas veces antes, y sabía exactamente qué hacer. Lentamente al principio, comenzó a bombear su gruesa verga dentro y fuera, teniendo especial cuidado en provocarme mientras su corona rozaba mi próstata. Desesperadamente quería

acariciarme al mismo tiempo, pero sabía que no duraría si lo hacía. En su lugar, mantuve mis manos firmemente cruzadas frente a mí, usando el apoyo para mantenerme apretado contra el tronco caído. Cerrando los ojos, escuché el rítmico golpeteo de los testículos de Tanner chocando contra mi trasero mientras me estiraba.

—Joder —gemí una y otra vez, mi cuerpo meciéndose contra el tronco mientras Tanner aumentaba el ritmo—. Más fuerte.

—Te gusta duro, ¿verdad, zorra?

—Sí, señor...

Agarró un puñado de mi cabello, tirando de mí hacia él mientras continuaba embistiéndome. —Así que ya no eres tan heterosexual, ¿eh? —gruñó, mordisqueando mi oreja—. ¿Quién iba a saber que eras una zorra insaciable por la verga?

Su ritmo aumentó mientras envolvía una mano alrededor de mi garganta. No podía responderle, mi cuerpo estaba demasiado abrumado por el placer para formar palabras. En su lugar, mi voz resonó en los árboles mientras gemía una y otra vez.

Me encantaba cuando me hablaba así.

El nuevo ángulo hacía que su polla prácticamente rebotara contra mi próstata con cada embestida. El precum goteaba de mí, brillando a la luz de la luna mientras caía al suelo. Mi cuerpo se tensó al sentir que mi orgasmo se acercaba, el calor en mi vientre crecía más y más intenso.

—Tu agujero se está apretando —gruñó en mi oído, su mano aún agarrando mi cabello—. ¿Vas a correrte para mí como un buen chico?

Lo único que pude hacer fue asentir; mi mundo no era nada más que él devastando mi cuerpo.

—Bien —gruñó—. Hazlo.

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Con su permiso, dejé de intentar contenerlo. Mis abdominales se tensaron, y sentí que mis bolas se contraían cuando las compuertas se abrieron. Con un grito repentino, mi polla palpitó, y me corrí una y otra vez, cada pulsación enviando más semen a través del suelo. Las estrellas estallaron frente a mis ojos, y por un momento, pensé que podría desmayarme.

Al mismo tiempo, sentí que los movimientos de Tanner se volvían erráticos. Con un repentino estallido de velocidad, clavó su polla hasta el fondo, sus dientes mordiendo mi hombro. Un gruñido bajo vibró a través de mi cuerpo mientras se corría, el repentino calor en mi vientre mientras me llenaba con su semilla. Sus caderas bombearon hacia adelante una y otra vez, empujando su semen más adentro.

Un momento después, sentí que mis piernas cedían cuando Tanner soltó mi cabello. Caí hacia adelante sobre el tronco, jadeando por aire. Tanner me siguió, su polla deslizándose fuera mientras se tumbaba sobre mi espalda. Durante mucho tiempo, simplemente nos quedamos allí, atrapados en la felicidad posterior al sexo más increíble de la historia.

Parecía tonto llamar a cada vez la mejor de todas. Pero con Tanner, así era. Incluso cuando yo era el activo, seguía siendo el mejor sexo que había tenido. Hubo varias noches en las que nos turnamos para ser el activo hasta que salió el sol. Por supuesto, generalmente nos tomábamos el día siguiente libre del trabajo, pero valía la pena.

Cada momento pasado con él era un tesoro. Los guardaba todos en mi corazón, sin importar lo pequeños que fueran.

—Te amo, cariño —susurró Tanner en mi oído, su respiración finalmente volviendo a la normalidad.

—Yo también te amo —respondí.

Con un poco de maniobra, logré darme la vuelta para quedar cara a cara. Usando el tronco como apoyo, lo rodeé con mis brazos y lo atraje hacia mí. Estaba sudado, pero no me importaba. El chico se lo había ganado.

—¿Crees que deberíamos seguir caminando? —pregunté después de un par de minutos más—. Probablemente se estén preguntando dónde estamos.

—Sí —suspiró, besando la base de mi cuello—. ¿Crees que sabrán lo que hicimos?

—Probablemente. Ya sabes, los sentidos de lobo y todo eso.

—Lo siento.

Tomé el rostro de Tanner entre mis manos, fijando mi mirada en esos suaves ojos marrones. —Nunca te disculpes por follarme. ¿De acuerdo? Esto fue increíble.

—Siempre dices eso.

—Y siempre lo digo en serio.

Sonrió. —Vale.

—Pero probablemente quieras volver a ponerte la ropa.

—Supongo... —suspiró, dándome un rápido beso.

Mis piernas estaban temblorosas cuando se apartó, pero logré enderezarme eventualmente. Por un momento, me quedé allí, observando a Tanner ponerse los pantalones de nuevo. Ni siquiera se había quitado la camisa. Era triste ver cómo guardaba su polla perfecta, pero tenía la sensación de que la volvería a ver pronto. Finalmente, comencé a buscar mis propias cosas y me las puse.

—Umm... ¿Por qué está mojado esto? —preguntó Tanner, recogiendo la bandeja de patatas con queso de su lugar en el suelo.

—Llovió antes —respondí, aún poniéndome los pantalones—. Probablemente sean solo las hojas.

—No... Está... caliente.

Oh, mierda.

Saqué mi teléfono encendiendo la linterna. Allí, iluminado bajo el brillante LED, había una salpicadura de fluido blanquecino sobre la tapa de aluminio. Una sonrisa se extendió por mi rostro mientras trataba de contener la risa.

—Tú... Te corriste sobre las patatas con queso... —susurró Tanner.

Un segundo después, estallamos en carcajadas, el sonido haciendo eco en los árboles que nos rodeaban.

La vida con Tanner nunca iba a tener un momento aburrido.

Siguiente en la serie: El Amor Vedado de Oliver

Oliver

Me propongo no salir con clientes ni con humanos. **Pero mi nuevo cliente, Charlie, ha puesto mi mundo patas arriba.** Es dulce y hermoso, todo lo que siempre he deseado en un hombre. Sin embargo, estar con él pone todo en riesgo. En cualquier otra ocasión, simplemente cortaría lazos y seguiría adelante. Pero no puedo. **Él es mi pareja destinada.**

Ahora, solo tengo que decirle la verdad.

Charlie

Recién divorciado y comenzando una nueva vida en un pueblo pequeño, lo último que quería era complicarme la existencia con otro hombre. **Pero esos ojos plateados, sus fuertes brazos y el tono tranquilizador de su voz me derriten cada vez que lo veo.** Cuando mis pesadillas me acosan, me dice que lo llame, sin importar la hora, y me habla hasta que vuelvo a quedarme dormido. **Simplemente no puedo resistirme a él.** Pero cuando descubro que es un hombre lobo, no puedo evitar cuestionármelo todo.

Aun así, creo que no puedo dejarlo ir.

ADVERTENCIA: Este picante romance de cambiaformas lobos contiene giros impactantes, escenas de amor ardientes, un alfa de corazón dulce, romance de pueblo pequeño y un final feliz que te dejará sin palabras. Solo debe ser leído por aquellos que deseen que sus chicos rotos encuentren el amor que merecen.

¡Únete al boletín de Blake para recibir actualizaciones y anuncios de nuevos lanzamientos!
www.blakerwolfe.com

About The Author

Blake R. Wolfe



¡Obtén un LIBRO GRATIS al suscribirte a mi newsletter! blakerwolfe.com

Blake Wolfe ha adorado a los hombres lobo y los monstruos desde que era un niño y crecía en un pequeño pueblo rural. Ahora vive cerca de las orillas del lago Michigan con sus dos parejas y dos gatos a los que necesita alimentar cada tres segundos. Pasa la mayor parte de su tiempo caminando por el bosque cercano, pensando en la próxima gran historia de amor para sus lectores.